UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE/FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
/INSTITUTO DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS /FACULTAD DE ANTROPOLOGIA

IMAGINARIOS TERRITORIALES DE LA INFANCIA: UN ACERCAMIENTO ETNOGRAFICO A LA CALETA QUICAVÍ, EN EL ARCHIPIELAGO DE CHILOE, CHILE.

Tesis para optar al título de antropóloga y al grado de licenciada en antropología

Profesor patrocinante:
Debbie Guerra Maldonado.

Profesores informantes:
Alejandra Lazo Corvalán.
Max Cortés Espinoza.

Pilar Soto Ríos
Valdivia 2021

RESUMEN

Este estudio se sitúa desde los enfoques de la antropología del territorio, imaginarios territoriales y antropología de la infancia. Con el principal objetivo describir la conformación de imaginarios territoriales de la infancia proyectados por un grupo de niños y niñas entre los 9 y 13 años que comparten la condición de estudiantes conmutantes en la escuela Aquelarre de Quicaví, Archipiélago de Chiloé, Chile. Para su elaboración se trabajó en base a fuentes de información primaria y secundaria, sentando bases teóricas metodológicas a partir de revisión bibliografía y, posteriormente con trabajo de campo en territorio insular. A partir del uso de metodología cualitativa como entrevistas, transectos participativos, conversación guiada, cartografías, entre otros. De este modo, fue posible describir y contrastar dinámicas de las infancias en relación con su territorio del pasado, en la actualidad y proyecciones hacia el futuro, destacando resultados como: a mayor modernización/menor contacto directo con la naturaleza y cumplimiento con responsabilidades familiares y su entorno, por lo tanto, menor arraigo territorial y proyecciones futuras fuera de éste. Mientras que, a mayor contacto directo y trabajo en el campo/bordemar fue observado mayor sentimiento de arraigo y expectativas positivas para el futuro de su territorio.

Palabras claves: antropología del territorio, imaginarios territoriales, infancia, Archipiélago de Chiloé.

ABSTRACT

This study is situated from the approaches of the anthropology of the territory, territorial imaginaries and childhood anthropology. With the main objective to describe the conformation of territorial imaginaries of childhood projected by a group of boys and girls between the ages of 9 and 13 who share the condition of commuting students of the Aquelarre de Quicaví school, Chiloé Archipelago, Chile. For its elaboration, work was done based on primary and secondary information sources, establishing methodological theoretical bases from a bibliographic review and, later, with field work in island territory. From the use of qualitative methodology such as interviews, participatory transects, guided conversation, cartographies, among others. In this way, it was possible to describe and contrast childhood dynamics in relation to their territory in the past, at present and future

projections, highlighting results such as: the greater modernization/less direct contact with nature and compliance with family responsibilities and its environment, therefore, less territorial roots and future projections outside of it. While, the greater the direct contact and work in the field/border sea, the greater the feeling of rootedness and positive expectations for the future of their territory was observed.

Key words: anthropology of the territory, territorial imaginaries, childhood, Archipiélago de Chiloé.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis profesores, Alejandra Lazo y Francisco Ther, por enseñarme cada paso a seguir en la elaboración de este estudio, por darme la oportunidad de trabajar con ellos, gracias a la cual conocí recónditos lugres del archipiélago de Chiloé y pude vivir la maravillosa experiencia de la observación directa durante el trabajo en terreno. Conociendo desde cerca los tesoros del territorio insular y los relatos de sus habitantes, niños y adultos. A la profesora Debbie Guerra por inspirarme y orientarme durante este periodo, quien siempre estuvo disponible siendo una profesora muy acogedora con quien disfruté y aprendí en cada reunión. También al profesor Max Cortés, quien me orientó para reincorporarme a la carrera y ser mi profesor informante.

Agradezco profundamente a mi hermano Franco, por estar siempre presente, ayudándome a superar obstáculos. También a mi madre, mi amor y agradecimiento hacia ella no son descriptibles en palabras.

Por último, agradezco a mi entorno más cercano, a Gabriela, a Valeria y a Camila, quienes me acompañaron, optimistas en el camino recorrido. También a mis familiares y todos quienes siempre me motivaron, impulsaron e incluso facilitaron herramientas para que pueda terminar mi larga y dilatada etapa universitaria, sin embargo, confiaron y apoyaron hasta el último instante.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 7
1.1. Hipótesis 8
1.2. Objetivos 8
1.2.1. Objetivo general 8
1.2.2. Objetivos específicos 8
2. ANTECEDENTES DEL CONTEXTO GEOGRAFICO 10
3. MARCO TEÓRICO 14
3.1. Espacio, lugar y lugarización 14
3.2. Ambiente, ambiente natural y perspectiva ambiental 17
3.3. Territorio 19
3.4. Infancia, niños y niñas 23
3.5. Imaginarios e imaginarios territoriales 25
3.6. Infancia y territorio 28
4. METODOLOGÍA 35
4.1. Método 35
4.2. Unidad de estudio 36
4.3. Unidad de análisis 36
4.4. Sujeto de estudio (universo o muestra) 37
4.5. Técnicas de recolección de información 38
4.6. Registros de la información 40
4.7. Análisis de la información 40
4.8. Criterios de rigor 41
4.9. Resguardos éticos 41
4.10. Metodología aplicada 42
5. PRESENTACION DE RESULTADOS 48
5.1. El imaginario de la infancia a partir de la memoria de adultos actuales 48
5.2. Experiencia y quehaceres de la antigua infancia en el territorio 49
5.3. Análisis de la perspectiva de territorio de niños y niñas a través del dibujo 55
5.4. Infancias en territorio insular: prácticas desarrolladas por niños y niñas habitantes del campo y bordemar 66

5.5. Relatos de situación-lugar “agradable/no agradable” contrastados a partir de dibujos de niños y niñas 72
5.6. Lazos familiares multiterritoriales y dinámicas de movilidad de niños y niñas 83
5.7. Reconocimiento territorial mediante cartografía participativa 89
A) Cartografía N°1 90
B) Cartografía N°2 91
C) Cartografía N°3 93
5.8. Proyecciones de niños y niñas sobre el futuro y su territorio 95
5.9. La antigua y la actual infancia en territorio insular contrapuesta desde la mirada adulta 100
6. CONCLUSIONES 107
7. BIBLIOGRAFIA 112
8. ANEXOS 116

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación aborda las perspectivas colectivas sobre ambiente y territorio desde la mirada de la infancia. De este modo, se enfatiza en las relaciones, prácticas y significados establecidos entre niños y niñas conmutantes provenientes islas ubicadas en mar interior, que por fines de estudio habitan en la isla grande de Chiloé, en la caleta de Quicaví.

La finalidad de este estudio es develar los imaginarios territoriales de la infancia generados a partir de las perspectivas propias de un grupo de niños y niñas de 9 a 13 años, contrastada con la perspectiva de personas adultas que vivieron sus experiencias de infancia en la misma localidad. De este modo comprender las divergencias entre prácticas y significados atinentes a ser niños o niñas en diferentes épocas de un mismo territorio, visibilizando los cambios y consecuencias que trajo consigo el desarrollo económico-local a través del tiempo.

El problema señalado es pertinente a la antropología dado que, la infancia ha sido campo de estudio profundizado desde disciplinas como la medicina, psicología, políticas públicas y otras, siendo muy poco visibilizada en las investigaciones antropológicas, por lo cual éstas se sitúan desde un enfoque adultocéntrico, menciona Pachón (2009). Sin embargo, niños y niñas encarnan parte de la realidad social existente, en estas localidades y el mundo entero, teniendo sus propias perspectivas y apreciaciones del espacio que habitan a partir de prácticas y proyecciones particulares de la infancia.

Entendiendo, como menciona Colángelo (2003), que la construcción de la infancia no es un proceso unívoco, sino dinámico y conflictivo, establecido a partir de las relaciones que los individuos mantienen dentro de sus grupos domésticos y sociales como un todo dentro del ciclo de vida. De esta manera, integrar la perspectiva de la infancia en los procesos de territorialización, desde la antropología, es un aporte para lograr una mejor comprensión de las dinámicas relacionadas entre niños y niñas con su entorno desde pequeñas localidades medianamente aisladas del Archipiélago de Chiloé.

Esta investigación observa las relaciones de los niños y niñas con el medio ambiente como un sistema cultural en reproducción. A raíz de lo mencionado, las preguntas planteadas son:

¿Cómo son los imaginarios que construyen niñas y niños en relación a su ambiente y territorio?

Para dar respuesta a este planteamiento, se realizó una investigación cualitativa, mediante la que se trabajó con relatos, transectos participativos, elaboración de dibujos, conversaciones guiadas, entrevistas y sobre todo, mediante la observación directa, poniendo atención en aspectos de la vida cotidiana y reproducción cultural a través de las niñas y niños.

1.1. Hipótesis

En la construcción de los imaginarios territoriales de niños y niñas de islas cercanas que habitan durante el periodo académico anual en Quicaví juega un papel preponderante las actividades que realizan en el campo y bordemar; de este modo las relaciones que mantienen niños y niñas en la cotidianidad con su entorno, familia, y otras especies determinan el nivel de compromiso con el medio ambiente que les rodea, ya que, frecuentemente el interés y respeto por la naturaleza surge de las experiencias vividas en ella, en estas localidades rurales el medio ambiente natural es considerado una fuente importante de recursos a la que tienen diferente acceso (y uso) los niños y niñas; sin embargo, las características propias de éste se han ido transformando a través del tiempo.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

- Analizar los imaginarios territoriales de niños y niñas de la localidad de Quicaví internados en la Escuela Aquelarre.

1.2.2. Objetivos específicos

- 1. Describir las actividades que realizan los niños y niñas en el campo y bordemar de la unidad de estudio.

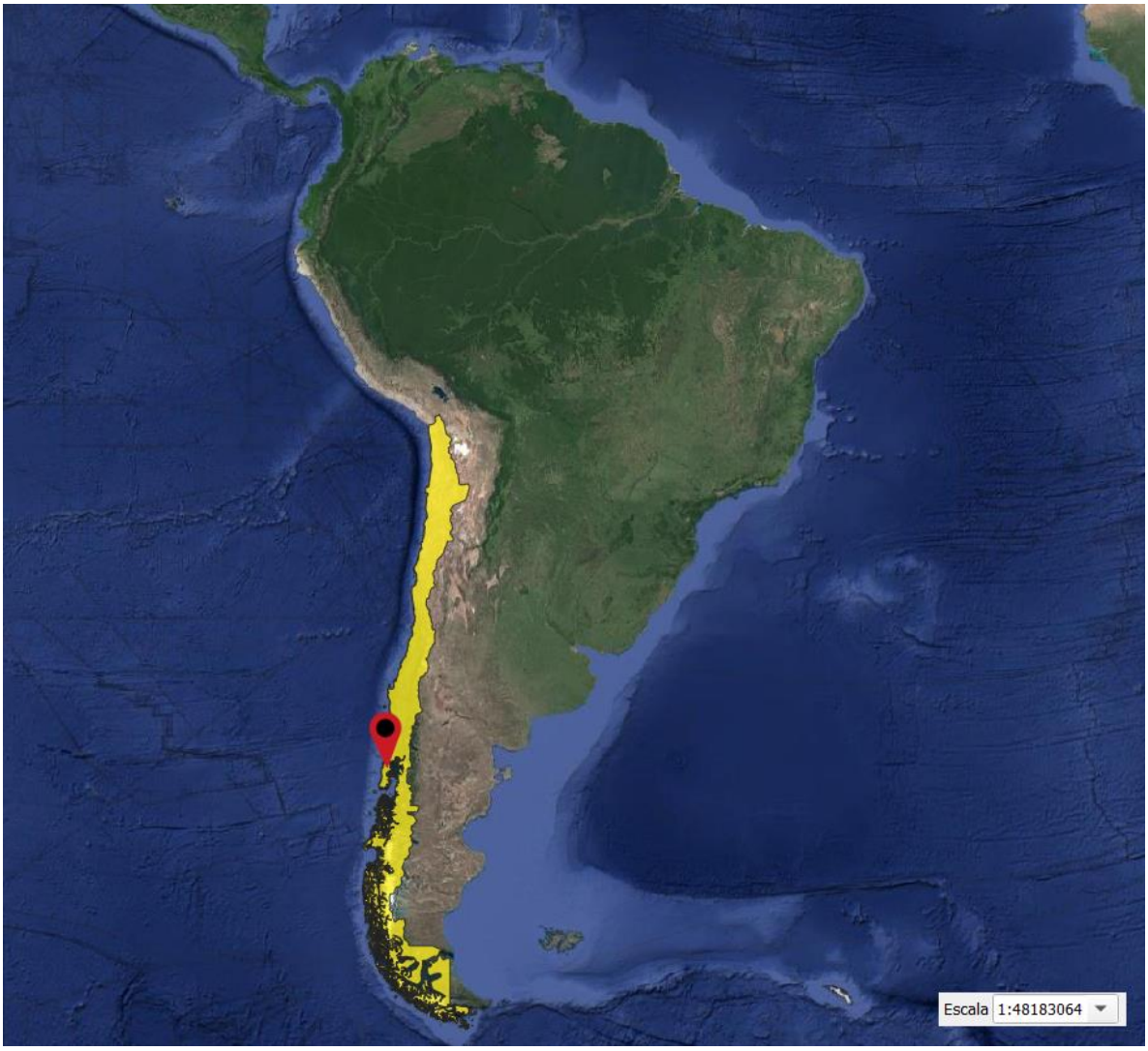
- 2. Develar la manera en que niños y niñas, proyectan el futuro de su territorio, visibilizando sus imaginarios edificados desde el sentimiento de arraigo y afecto originado conforme sus vivencias cotidianas en él.

- 3. Describir y contrastar los imaginarios territoriales de la infancia de los niños en la actualidad con las experiencias de infancias vividas por personas adultas de su localidad.

Para obtener las respuestas de estos planteamientos, se realiza una investigación cualitativa para conseguir datos que den luz a lo que se está indagando. A través de relatos, transectos participativos, elaboración de dibujos, conversaciones guiadas, entrevistas y, sobre todo observación directa, se pudo llegar a interpretar aspectos de la vida cotidiana y reproducción de la cultura de niños y niñas.

Los niños y niñas participantes del estudio corresponden al grupo estudiantes que permanecen de lunes a viernes internados en el establecimiento, quienes tienen las edades entre 9 a 13 años, de la escuela de educación básica Aquelarre, en Quicaví. Es posible llevar a cabo esta investigación mediante la aplicación de talleres a niños y niñas, entrevistas con habitantes adultos de la misma localidad con la finalidad de integrar esta investigación en el marco del proyecto FON'DECYT N°1220762 "Movilidades adaptativas", el cual abarca las dinámicas de movilidad de los y las habitantes del territorio insular. Conforme a los criterios éticos de esta investigación fueron aplicados consentimientos y sentimientos informados correspondientes.

2. ANTECEDENTES DEL CONTEXTO GEOGRAFICO



Ubicación geográfica de Chile, resaltando la región de Los Lagos, donde se encuentra la Caleta de Quicaví. (Imagen extraída de programa Qgis).

La localidad de Quicaví pertenece a la comuna de Quemchi, situada en el archipiélago de Chiloé en la Región de Los Lagos, Chile. Específicamente, como indica el Plan de Desarrollo Comunal de Quemchi (PLADECO, 2015:35), Quicaví se ubica dentro la isla grande de Chiloé a 23 km al sureste de Quemchi urbano, frente al archipiélago de las Chauques, en la zona agroclimática de “Maullín”, de condiciones templado marítimo frío y lluvioso. Según el último CENSO efectuado por el INE (2017) la comuna de Quemchi está

compuesta por 8352 habitantes, de los cuales 1185 corresponde a la población infantil correspondiente al rango de edad que este estudio considera, entre los 5 a los 14 años.

Mientras que, los primeros pobladores del Archipiélago de Chiloé fueron los Chonos, pueblo canoero y nómade que se asentó en las costas, más tarde penetraron grupos huilliche que se establecieron en el bordemar de las islas. Tras el asentamiento huilliche surgió la combinación de una economía basada en recursos de mar y tierra extrayendo mariscos, peces, y cultivando pequeñas porciones de terrenos agrícolas, además se dedicaban a la caza y recolección (Molina & Correa, 1996).

Según relatos de habitantes locales de Quicaví, la escuela mixta Aquelarre comenzó a funcionar en el 1991 en la infraestructura actual, “antiguamente la matricula bordeaba los 100 alumnos porque no había más escuelas en los lugares cercanos” (entrevista a Don Carlos, N. 2019). Tras la apertura de la escuela alcanzó su mayor auge con hasta 130 alumnos matriculados, en contraste al 2019, año en el que habían alcanzado sólo a 55 en todo el establecimiento, pues la apertura de otros establecimientos en Montemar Alto, Tocoihue y Tenanún Alto habrían influido en la distribución de alumnos dentro de la comuna.

Según información del Plan de Gobierno Regional 2014-2018 (de la Región de Los Lagos), en la actualidad, se mantienen las prácticas económicas relacionadas a la extracción de recursos marinos (peces y mariscos), y en la acuicultura, destacando cultivos de salmones *(Salmo)*, truchas *(Oncorhynchus mykiss)*, ostras *(Ostrea)* y choritos *(Mytilus chilensis)*, igualmente, aunque en menor medida, se mantiene la producción agrícola y ganadera. A todo esto, se suma el auge en la actividad turística en todo el archipiélago, dando oportunidad a entradas como la gastronomía, artesanía y prestación de servicios.

Por otro lado, dentro de los lineamientos de la estrategia Regional de Desarrollo 2009-2020 de la Región de Los Lagos, además del fomento de actividades económicas familiares, locales, de índole turístico, conservación del patrimonio y biodiversidad, se promueven mejoras en el área de prestación de servicios, conectividad por vías terrestres y marítimas, entre otros, se está considerando impulsar el uso de energías renovables como la eólica y centrales mareales para las islas menores del mar interior, ya que, algunas localidades insulares no cuentan con energía eléctrica, por lo que habitualmente se emplean generadores de motores diésel en la mayoría de los hogares.

De acuerdo con la clasificación de caletas pesqueras artesanales, según sus características, la Caleta de Quicaví se presenta con índice de riesgo “normal” y de tipo “C”, lo cual implica:

> Un centro con actividad temporal; utilizada sólo por los pescadores de la caleta; con una alta migración de pescadores; desembarque de una sola especie, con la utilización de una sola técnica de extracción; con una participación relativa regional de menos del 30%, en desembarque, presencia de pescadores y embarcaciones menores; sin lanchas; localización principalmente rural; acceso natural; propiedad fiscal; poca actividad turística; comercialización local e individual, con organización débil y sin presencia de comisiones; sin infraestructura (Clasificación de caletas pesqueras artesanales, 2002:10).

En cuanto a las áreas apropiadas para el ejercicio de la acuicultura la localidad de Quicaví, ha sido detallada dentro del “Decreto Supremo N°371” por la Subsecretaría de pesca marina (1993), considerando espacios marítimos entre las latitudes 39°23´00” Sur y 43°44´00” Sur, así como playas y terrenos de playas adyacentes a dichas aguas, exceptuando las playas de propiedad privada, en este Decreto Quicaví presenta 4 áreas en el Golfo de Ancud.

Respecto a la situación ambiental del archipiélago completo, se ha visto afectada especialmente por la intervención humana y actividades de extractivismo, entre los siglos XIX y XX de localidades de Quemchi y Quicaví se sustentaron principalmente en la explotación de productos forestales, terminando por dejar estos lugares con escases de recursos para sus propios habitantes. Actualmente, en ambas localidades existe una preocupación permanente por el medio ambiente, ya que se han generado cambios importantes en el paisaje debido al déficit de recursos naturales necesarios para la subsistencia humana, por una parte, está la escasez de recursos forestales y aún más importante, la disminución de agua dulce en los cauces superficiales y napas subterráneas de las islas (PLADECO, 2015-2019:89). Por otro lado, a principios del 2016 surgió una crisis social-ambiental de “Marea Roja” a causa del vertimiento de desechos de salmoneras en el mar, específicamente, salmones *(Salmo),* con ácido fórmico, lo que produjo floraciones algales nocivas (FAN). Tras esta emergencia ambiental se paralizó por completo el sector de la pesca artesanal de especies bentónicas.

Este suceso golpeó fuertemente al territorio insular, afectando gran parte de la población y la economía local, de la cual los comerciantes de Quicaví no se encontraron exentos, debido a que el comercio de marisco es la principal actividad de la zona, y en efecto, el ingreso primordial para la mayoría de las familias. Tras estos acontecimientos los trabajadores que dependían de esta área laboral tuvieron que restituirse en otras fuentes de trabajos, sin embargo, estas no eran suficientes para cubrir la totalidad de los nuevos desocupados por la crisis, por lo que algunos además tuvieron que migrar temporalmente a otras regiones en busca de oportunidades laborales en otras áreas. En respuesta colectiva por parte de los pescadores, se alzaron manifestaciones de la Confederación de Pesca Artesanal de Chile (CONAPACH), interpusieron una "querella criminal por propagación indebida de agentes contaminantes (Art.191 código penal) y por delito de destrucción de recursos hidrobiológicos (art 136 ley de pesca)" recuperado de http://www.conapach.cl.

El diario "La Estrella de Chiloé" menciona a Quicaví, principalmente en encabezados relacionados a decomisos de recursos marinos por parte de la capitanía de Quemchi de la armada nacional, a través de fiscalizaciones de lanchas no inscritas en el registro nacional de pesca artesanal (años 2012, 2013 y 2014). Por otro lado, la oficina de protección de los derechos del niño y adolescencia de la comuna también fija su interés en la prevención de abuso y maltrato infantil a través de charlas a los alumnos de la escuela Aquelarre (año 2012).

Desde el enfoque académico, relacionado a ambas localidades no se encuentran tesis realizadas en torno a Quicaví y a la comuna de Quemchi, mayoritariamente se trata de estudios realizados por parte de estudiantes de pregrado de la Universidad de Los lagos, relacionado a carreras de pedagogías se encuentran las tesis de Leal (2003); Carvajal (2005) y Soto & Caicheo (2006), quienes realizaron sus investigaciones vinculadas a la escuela Aquelarre de Quicaví, en torno a las temáticas de participación ciudadana, política educativa local, y logros educativos en dos establecimientos, Aquelarre y liceo técnico profesional Remehue (Osorno). Por otro lado, las tesis encontradas y relacionadas a la comuna de Quemchi son estudios basados principalmente en la historicidad de la comuna, en esta categoría se encuentra Viveros (2007) "Lo que nos cuentan los abuelos de Quemchi" y Bahamonde (2007) con una tesis titulada "Evolución histórica de Quemchi". Otros estudios realizados explícitamente en la comuna de Quemchi son los de Guevara (1991), entorno a la cosecha, procesamiento y comercialización de salmones, por

consiguiente, Guevara (1994) quien realizó una tesis en base al estudio de la época de traslado de los salmones de mar a jaulas flotantes. Finalmente, las últimas investigaciones de tesis encontradas corresponden a Montenegro (2010) enfocada en el análisis territorial con miras al desarrollo local, perteneciente a la Universidad de Chile, y Cayún (2008) quien centró su investigación en el análisis del plan de desarrollo comunal como instrumento orientador a nivel local desde la Universidad de Los Lagos.

3. MARCO TEÓRICO

En el marco de esta investigación se abordaron bases teóricas con el fin de relacionar perspectivas sobre ambiente y territorio en la construcción de los imaginarios territoriales de la infancia, por lo tanto, se trabajó entorno a los conceptos de espacio/lugar, para dar pie a las definiciones de conceptos de ambiente, perspectiva ambiental y territorio, relacionados al concepto de infancia para hacer referencia a los niños y niñas que participaron de este estudio. Posteriormente, se desarrolló un acercamiento al concepto de imaginarios territoriales para referirse a construcciones y proyecciones colectivas de las infancias observadas en su territorio.

3.1. Espacio, lugar y lugarización

Relacionado a los conceptos de espacio, lugar y territorio, Romero (2016) enuncia que mantienen diferencias evidentemente notorias, por lo tanto, han de ser explicados detalladamente en los siguientes apartados;

> Siendo el espacio el contenedor en el cual se desarrollan las actividades, mientras que el territorio es el espacio constituido por y para el tiempo, considerándose lugar cuando al espacio se le dota de un aporte simbólico y con un valor apreciativo por parte de la comunidad (p.5).

Para definir el concepto “Espacio”, se debe tener en cuenta que es un término utilizado inicialmente desde la geografía como un “soporte natural para la vida del hombre, como un contenedor de objetos y sujetos, una materia inerte que es modificada por la sociedad a la vez que la modifica” (Souto & Benedetti, 2011:15). Mientras que Augé (2008), lo enuncia como un término “eminentemente abstracto y significativo” (p.88), ya que, si bien es una palabra utilizada con frecuencia en la lengua corriente, es un término polisémico, a partir de

esto, enuncia que su significado es ambiguo, dado que, puede tratarse de una extensión o distancia entre dos (o más) cosas, como también de una dimensión temporal. Mientras que, para la primera puede ser algo visible, observable, habitable, medible e incluso tangible, para dimensión temporal es diferente (Augé, 2008). En cuanto a las dimensiones, el "espacio" se puede encontrar en todas partes, astronautas viajan al espacio, en las ciudades hay espacios verdes y en las calles o en la tv hay espacios publicitarios, el espacio aéreo es una cosa y el espacio celeste es otra, sin embargo, aparentemente se encuentran en el mismo lugar, también tenemos el espacio personal, el espacio público, espacio temporal, espacios abiertos, espacios cerrados, etc.

En este sentido, Souto & Benedetti (2011) sostienen la idea de "espacio" como un término análogo al de "lugar", asumiendo que el lugar es "un espacio que contiene en sí a otra cosa" (p.86), mientras que, González (2004), define lugar como "el espacio territorial íntimo y cercano donde se desenvuelven la mayor parte de las actividades del ser humano" (p.7), es posible relacionarlo con la mirada de la antropología de la sobremodernidad de Augé, quien sostiene que los lugares se obtienen a partir de un espacio practicado, dotado de identidad, relaciones e historicidad, en donde coexisten y entrecruzan elementos en movimiento. Las significaciones profundas y prácticas culturales intencionadas en un cierto orden y espacio son aspectos propios de los lugares (Augé, 2008). De esta manera, el lugar es concebido como un espacio material que cuenta con una superficie terrestre habitable y sostenedor de diferentes tipos elementos que le dan vida, ya sea vegetal, animal, humana, cultural u otro. Por lo tanto, para comprender este concepto, González sostiene que "siempre será, necesariamente, un espacio geográfico limitado en su tamaño de tal manera que la gente pueda establecer relaciones interpersonales".

El lugar es el territorio en términos ecológicos de una persona" (González, 2004:8). De acuerdo a esta misma línea, Souto & Benedetti (2011), afirman que el lugar corresponde a un área delimitada en el medio natural en donde componentes humanos y no humanos son específicos, distintivos y están interrelacionados de tal manera que se hace posible un determinado género de vida.

Sobre esta misma corriente Relph (1976), argumenta que "una relación profunda con los lugares es tan necesaria, y tal vez tan inevitable, como una relación próxima con las personas; sin tales relaciones, la existencia humana, aunque posible, queda desprovista de gran parte de su significado" (Relph en Souto & Benedetti, 2011:97).

Para este autor la constitución de la identidad como individuos y como miembros de una comunidad estaría fuertemente asociada a la adaptación, la asimilación y la socialización dentro de un lugar determinado, se podría decir, que la identidad de los individuos esta entretejida con el lugar que habitan, con las características y prácticas propias que se realizan en él. Sin embargo, dadas las avanzadas condiciones de las ciencias de la comunicación y tecnología en general, hoy en día los lugares han sido transgredidos, en el sentido de que, gracias a la actual situación globalizada se han generado cambios substanciales basados en la homogenización y transnacionalización de las costumbres, información y estilos de vida, el estar aquí o allá con la ayuda de la tecnología sin la necesidad de estar física y realmente presentes en los lugares.

Para hacer frente a estas nuevas dinámicas de estandarización, autores como Escobar (2010), y González (2004), plantean la "política de lugar" y la "lugarización" respectivamente, ambos términos explicados y caracterizados por las medidas que toman las comunidades para reforzar y valorizar la identidad personal, local y autóctona. La lugarización apuesta por la búsqueda de la identidad perdida tras la estandarización de los estilos de vida, es la desnaturalización hacia abajo mediante la descentralización política y económica. Pues para Escobar (2010), "(…) los lugares son sitios de culturas, economías y ambientes dinámicos en vez de solo nodos en un sistema capitalista global. Es la lucha de respuesta al tipo de Política de imperio" (p.79).

En este aspecto, es posible comprender cierto orden jerárquico existente entre espacio, lugar y lugarización, ya que en términos de este estudio son concebidos como conceptos escalonados. Se considera entonces, el espacio como base sostenedora del lugar, el cual es generado y delimitado físicamente por el habitar humano de manera dinámica con los elementos ecológicos.

El lugar es practicado y dotado de historicidad a través de una amplia gama de expresiones culturales, condicionadas e inseparables de las características biofísicas de su entorno, es un área puntual determinada con límites y fronteras socialmente establecidas, en ellos existen comunidades y elementos naturales que se encuentran imbricados simultáneamente. Por esta razón, se mantiene el sentido de la existencia humana en el lugar, se impulsa la conservación de las particularidades histórico-culturales y de la biodiversidad, pues este incide en la identidad personal y local de los individuos, ya que se nutren y configuran mutua e inevitablemente.

De esta manera, tener en cuenta los conceptos de Espacio, Lugar y Lugarización ayudará a comprender de manera naturalizada que el habitar humano depende y se interrelaciona con el espacio en el que están situados, de esta manera, el delimitar el concepto lugar, ayuda a comprender el espacio en términos de materialidad y límites físicos en donde las personas desarrollan sus vidas, finalmente, la lugarización, ayuda a comprender las características propias, es decir, las particularidades naturales y culturales presentes en el entorno que son parte importante de la configuración identitaria de las y los individuos.

3.2. Ambiente, ambiente natural y perspectiva ambiental

El concepto de ambiente hace referencia a una matriz biofísica integrada por múltiples componentes, entre ellos, humanos, geomorfológicos, climatológicos, estado de vegetación, fauna, aire, agua y suelo. Mientras que, en relación con "perspectiva ambiental" se estará señalando a este ambiente interpretado y reestructurado por los sujetos, es decir, por los niños y las niñas que habitan en él. El acercamiento teórico respecto a estos conceptos será abordado desde las miradas de los autores: Leff (2004), Durand (2008), Ingold (2012), y Folch & Bru (2017).

En este sentido, el ambiente se presenta casi como un análogo del espacio, sin embargo, no del lugar, pues como afirma Folch & Bru (2017), "el ambiente es un constructo antrópico y de carácter contextual", es decir, que se genera mientras hay humanidad o existencia implicada en él, el ambiente se presenta como un conjunto de elementos que envuelven algo (sea humano, animal, u otro). Bajo el razonamiento de Ingold (2012), los ambientes son una continua creación en los cuales el habitar puede ocurrir y que ha sido prominentemente formado por la actividad humana, mientras que, anteriormente se ha definido que el espacio es contenedor de elementos. Folch & Bru (2017) sostienen que el ambiente configura al espacio y a su vez, lo plantean como una matriz biofísica, que presenta aspectos relativamente estables y otros cambiantes ante la existencia de la humanidad y sus interacciones entre sí.

> Un ambiente es todo alrededor de la persona u organismo de quien queremos definir dicho ambiente. Es el mundo de los fenómenos que percibimos con nuestros sentidos, incluyendo la tierra debajo de nuestros pies, el cielo arqueado por encima de nuestras cabezas, el aire que respiramos, por no mencionar la abundante

vegetación energizada por la luz del sol, y todos los animales que dependen de ella (Ingold, 2012:20).

Tras el razonamiento de Ingold, el ambiente puede ser entendido como el entorno perceptible a través de los sentidos, que rodea a quien se plantea definirlo, en el cual se encuentran diversos tipos de organismos aparentemente independientes que forman parte de un todo funcional e integrado. Mientras que, desde la vertiente de la antropología ecológica, Leff (2004), se plantea que "el concepto de ambiente se construye como un orden emergente de complejidad que articula procesos materiales y simbólicos-físicos, biológicos, culturales y sociales que implican diferentes órdenes ontológicos y epistemológicos" (Leff, 2004:10).

Este autor presenta el ambiente como un gran "otro absoluto", no solo como el entorno o el medio ecológico en el que se encuentran los individuos u organismos en plena existencia. Sostiene que es "la red de relaciones de otredad que se establecen entre seres diferenciados con sus saberes diferenciados" (Leff, p.282), en el mismo sentido argumenta que, si bien el ambiente es reestructurado por los sujetos, este existe por sí mismo y no se debe caer en el antropocentrismo de que la humanidad sea la razón de la biosfera, sin embargo, la interacción entre ambiente, organismos y seres humanos es un fenómeno permeable, dinámico y multidireccional contenedor de una gran red de relaciones panorámicas combinadas y percibidas por sus habitantes, de esta manera el ambiente brinda condiciones para que se desarrolle la sociedad, la cual al mismo tiempo le configura constantemente mediante la alternación de elementos ecológicos y humanos mixtos.

Por otro lado, la "perspectiva ambiental" se relacionará con la asignación de significado a lo inicialmente percibido, para esto, se trabajará con el abordaje de Durand (2008), desde la antropología mexicana. Este enfoque fija el interés en comprender la manera en que la relación de las personas con el ambiente genera aprendizaje y a su vez conocimiento, si bien el punto de partida de este conocimiento es la percepción, ésta, explica Durand (2008), se comprende como un proceso bifásico, por un lado, se caracteriza por la sensorialidad personal e inteligible, mientras que la antropología encuentra cabida en la segunda parte: el proceso de la asignación de significados.

Mientras que, para Levi-Strauss (1987), la palabra "significado" probablemente sea la más compleja de significar, sin embargo, la hace entender como "la posibilidad de que cualquier tipo de información sea traducida a un lenguaje diferente. No a una lengua diferente como

el francés o el alemán, si no a diferentes palabras en un nivel diferente*”* (Levi-Strauss, 1987:33). En este sentido, se entiende que significar es tomar algo (por ejemplo: una historia, una ceremonia, un objeto) e interiorizarlo, comprenderlo, sentir, apropiarse de ello y ser capaces de volver a entregarlo, reestructurar, interpretar y compartir lo sentido ante ello.

Asimismo, Durand referencia a los autores Douglas, Lazos y Paré, Geertz, e Ingold, para sostener que “el núcleo de la significación se halla en la esfera de lo social y lo colectivo como eje estructurante del conocimiento” (2008:78). Pues los significados atribuidos a distintos fenómenos, seres u objetos tienen un arraigo condicionado en el contexto social, cultural e incluso en el ambiente natural de los individuos, sin embargo, cada uno puede interpretar los fenómenos desde sus propias perspectivas según su posicionamiento social, de esta manera surge el conocimiento, el cual cobra sentido al ser compartido e interpretado de forma similar con sus pares. Para términos de este estudio, el ambiente y ambiente natural, son tomados para enmarcar las características biofísicas y ecológicas que nutren los ecosistemas naturales que rodean a los asentamientos humanos. Mientras que, a través de la perspectiva ambiental será posible descubrir los conocimientos que mantienen niñas y niños sobre el ambiente natural que les rodea.

3.3. Territorio

Se concebirá al territorio desde el razonamiento de Folch y Bru (2017), quienes lo describen como “el resultado de la apropiación antrópica del ambiente” (p.48), de esta manera y retomando el concepto “ambiente”, se debe tener en cuenta que el territorio abarca dimensiones materiales tanto como inmateriales, pues, además es un concepto polisémicamente amplio. En relación a esto, Raffestin (citado por Bello, 2011), plantea el territorio como una categoría espacial de dimensiones materiales y simbólicas, capaces de existir en los lugares de los que las personas se apropian y significan.

Si bien los orígenes del estudio del territorio han sido inicialmente abordados desde la geografía y geografía política para describir una porción terrestre con características propias e irrepetibles (lo que más tarde es comprendido como “región”), “habitualmente se utilizaba con referencia al espacio de la soberanía o jurisdicción de un país o unidades administrativas” (Capel, 2016:4), esta definición se centra en el aspecto político del territorio descrito en Haesbaert (2013), quien asegura que el ejercicio del poder sobre un espacio a

partir del acceso controlado o movimientos que se repiten en él, ya sea de forma material o inmaterial es una manera de territorialización, es decir, convertir un espacio en territorio. No obstante, gracias a los cambios sociales y de las mismas disciplinas científicas, este concepto se ha ido expandiendo y ha sido estudiado por distintos campos disciplinarios.

Aunque la perspectiva política sea una de las más evidentes, Haesbaert (2013), señala otras como la perspectiva económica, filosófica y cultural, si bien se pueden distinguir unas de otras, se debe tener en conocimiento que se interrelacionan profundamente entre sí. Desde el enfoque humanista, Souto & Benedetti (2011), afirma que se comenzó a definir al territorio como un espacio que no es físico ni objetivamente existente, sino que se construye social y culturalmente. Para Folch & Bru (2017), las características fundamentales que posee la configuración de un territorio son la apropiación y la delimitación ejercida por los grupos o individuos que le habitan. Relacionado a esto, Haesbaert (2013), se refiere a la dicotomía de apropiación-dominación ejercida por los sujetos en el proceso de territorialización y re-territorializacion, pues este proceso es dinámico y susceptible a cambios constantes. Para Nates (2010:210), "referirnos al territorio no es lo mismo que referirnos a la tierra, y por tanto no se puede medir ni contar" sin embargo, tras etnografiar el territorio con los indígenas Yanaconas al sur de Colombia, afirmó que, "el territorio y la tierra tienen estrecha relación, aunque el primero sirve para pensar y la segunda para hacer" (Nates,2010:210). En efecto, la perspectiva de los Yanaconas ponen en evidencia empírica, desde la mirada de los individuos que, el territorio, si bien consta con bases materiales -como la tierra- es un aspecto pensado, sin embargo, en el que se puede "hacer" (vivir y subsistir). La autora sostiene fehacientemente que el territorio es en gran medida una significación, por lo cual para darle sentido es nombrado y vivido en cada calle, campo, avenida, huerta, estancia, etc.

En el mismo sentido, Bello (2011:42), se refiere al territorio como "una realidad creada a partir de la apropiación y representación que las personas hacen del espacio*".* Este autor sostiene que los territorios se encuentran cargados de significados que les atribuyen sus propios sujetos a partir de sus experiencias, valores y condiciones de existencia, cuya existencia sucede a través de las prácticas cotidianas, vínculos y sentimientos establecidos directa e indirectamente en el espacio, en la misma línea, Romero (2016), expresa una definición que podría considerarse de un tipo "idealista", ya que, enfatiza aspectos de la dimensión simbólica y representacional del territorio sosteniendo que:

> Los sentimientos tienen un rol fundamental a la hora de significar y apreciar el territorio, por lo mismo, sentimientos, espacio y territorio son conceptos que se mantienen ligados semánticamente, ya que juegan en conjunto en la apreciación del territorio o el sentimiento de espacios vividos (Romero, 2016:6).

De este modo, características propias del habitar humano como la racionalidad, emocionalidad, generación de vínculos afectivos entre individuos y con elementos del entorno, prácticas de subsistencia, adaptación, movimiento, y desde luego, el desarrollo de una (o las) sociedad/es son vertidas en el territorio. Siguiendo una línea bastante similar, Milton Santos (2000) lo define de la siguiente manera:

> El territorio es la tierra más la población, es decir, la identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece… cuando se trata de territorio se debe, pues, desde luego entender que se está hablando sobre el territorio usado, utilizado por una población dada (Santos en Souto & Benedetti, 2011:39).

Respecto a esto, Santos se refiere a que el territorio existe cuando el habitar humano le otorga existencia, lo dota de significados y al mismo tiempo estas características configuran parte de sus identidades sociales, de esta manera, materialidad, identidad, pertenencia, sentimientos y población se ven entremezclados en un solo espacio: el “territorio”.

Por otro lado, Ther (2012), enuncia que los territorios se caracterizan por contar con “socio y biodiversidades específicas, al punto que se les identifica por ellas. Las territorialidades se caracterizarán por el sentido identitario, la exclusividad y la compartimentación de la interacción humana” (p.32). Una vez que están determinado los territorios con sus ocupantes y significaciones, el habitar se sigue entramando de manera compleja, pues ni los territorios ni las sociedades son estáticos, ambos componentes comienzan a variar, para (Nates, 2010), esta construcción cultural es susceptible a transformaciones según las épocas y las dinámicas sociales que puedan acontecer en el transcurso del tiempo, pues hoy estamos en una época en que la tecnología permite estar en otros lugares aunque no sea físicamente presentes y aun así apropiarse o dominar esos territorios a través de “nodos y redes” en el “espacio-tiempo”. Haesbaert (2013), sostiene que “los territorios pueden ser construidos mediante la articulación en red, por lo tanto, pueden ser construidos también en y por el movimiento. Un movimiento que se repite también es una forma de territorialización” (2013:22).

Este autor, similar a la postura de Ingold, plantea que el entramado territorial se compone como una gran red, pues las personas articulan pequeñas zonas de redes territoriales que entre todos y todas se encuentran construyendo, de este modo surgen fenómenos como la mal llamada desterritorialización que más tarde Haesbaert (2013), replantea como multiterritorialidad, pues es "la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio" (p.34-35). Pues es el caso de toda persona que circula más allá de su núcleo doméstico, identitario, o familiar, el de los migrantes, el de economicistas quienes realizan viajes de negocios constantemente, pueblos originarios transitan la frontera de Brasil con Uruguay, entre otros, "su territorialización en términos de territorios-zona fragmentados es reterritorializada en forma de territorios-red que ignoran la frontera internacional" (Haesbaert, 2013:35), se puede hablar incluso de transterrtitorialidad cuando la condición de estos grupos subalternos experiencia una superposición de los territorios en los cuales transitan constantemente. Finalmente, para Haesbaert (2013) los términos de "territorio y red, espacio y tiempo no pueden ser disociados" (p.39), pues se encuentran interrelacionados de tal manera que, el estudio de estos nos permite una mejor comprensión a la hora significar lo que es el territorio, pues este se configura temporal y espacialmente según las actividades, movimientos, elementos y simbolismos que el habitar humano desenvuelve en él, en la actualidad es posible encontrar significados que a pesar de ser invisibles en el territorio, pueden perdurar aún más que las materialidades visibles, de la misma manera, las personas establecen vínculos con el entorno que son perceptibles al estar estáticos, sin embargo existe la territorialización en movimiento y el proceso en el cual se transcurre de uno a otro es nombrado como reterritorialización, es así como se va entretejiendo la gran red en la que nodos a nodos comienzan a formar partes de un entramado intangible que sobrepasa fronteras, espectros visuales, que protagoniza el movimiento en diferentes dimensiones (virtual-real) protagonizado por un extenso transitar de personas en todo el mundo. De esta manera, a través del concepto de territorio podremos develar los límites establecidos desde la propia mirada de la infancia. Este concepto también servirá para delimitar el espacio en el que niños y niñas se sienten seguros de transitar, jugar, en donde establecen vínculos y proyecciones relacionadas al arraigo, uso y dominio del espacio.

3.4. Infancia, niños y niñas

En términos de este estudio se comprenderá el concepto de infancia según el razonamiento de Feixa en Romero (2016), quien estipula que esta es una etapa vital por la cual atravesamos durante nuestras experiencias de vida y que todos los individuos experimentamos cierto desarrollo físico y mental determinado por la naturaleza, esta etapa es considerada transculturalmente para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en determinadas edades de sus vidas. Entonces, si bien la infancia es un proceso vital de carácter biológico por el que pasamos todas las personas durante la primera parte de nuestras vidas, esta se complementa con las normas de aspecto formativo dentro del grupo social y cultural al que pertenecen los individuos. Sin embargo, para Vergara et al (2015), al referirse a infancia no alude a un sujeto particular, sino que es un "concepto relacional, similar al de género, ya que da cuenta de las relaciones históricamente configuradas entre niños y el mundo adulto" (p:58).

De esta manera, la construcción del imaginario de la niñez en occidente concordante a una perspectiva adultocéntrica y que Henry Giroux (2000) ha denominado el mito de la inocencia de la infancia, "se estructura en torno a la idea de que tanto la infancia como la inocencia reflejan aspectos de un estado natural, que trasciende los dictados de la historia, la sociedad y la política" (Giroux, 2000, p.14). En este imaginario, niñas y niños son:

> Marcados como puros y pasivos por esencia, se otorga a los niños el derecho a la protección, pero, al mismo tiempo, se les niega la capacidad de actuar y la autonomía. Incapaces de entender la infancia como una interpretación histórica, social y política, entremezclada con las relaciones de poder, muchos adultos envuelven a los niños en un aura de inocencia y proteccionismo que elimina toda idea viable de responsabilidad adulta cuando la evoque (Giroux, 2000:14).

Sin embargo, esta concepción de infancia, en algunos contextos puede ser interrumpida o acelerada según conductas (cultural) o procesos biológicos determinantes, es decir, a través de experiencias de vida tempranas que conllevan a niños/as a convertirse en "hombres" o "mujeres" como: madurez sexual, maternidad, responsabilidad penal, hacerse cargo de la familia, facultad para trabajar, madurez forzada. Desde entonces, la infancia no solo responde a un periodo natural de la vida entre edades establecidas "sino también como una categoría que resulta de un proceso histórico cultural, que determina un conjunto de mandatos, pautas y normas de conductas vinculadas al modo de ser niños o niñas en la sociedad" (Herrera & Aravena, 2015:72).

Desde la perspectiva de los llamados “nuevos estudios sociales de la infancia”, iniciados en los años 80´, se comienza a definir el campo de la antropología y sociología de la niñez. Estos estudios se interesan por “interpretar el modo en que los niños y niñas entienden el mundo y su sociedad. Supone a un niño concebido como agente social dotado de capacidad de reflexión y acción sobre la sociedad” (Reybet, 2009:4). En este mismo sentido Vergara et al. (2015), argumenta el hecho de que niñas y niños se conciben como interpretes sutiles de su entorno, dentro de estos parámetros se les considera como “actores sociales tanto por su tendencia a reproducir las relaciones sociales dominantes y su capacidad de agencia en la modificación del mundo de la infancia y las condiciones sociales que existen al respecto” (p:56).

Mientras que para Reybet (2009), los niños y las niñas no deben ser vistos como adultos en miniatura ni como seres incompletos esperando a convertirse en personas adultas, para esta autora, los niños y las niñas son seres sociales plenos y legítimos, aunque desde la mirada adultocéntrica sean acusados de saber “menos” cuando en realidad saben otras cosas. Bajo la mirada de estas autoras, niños y niñas participan en “la producción, planificación y circulación del conocimiento” (p:56), por lo tanto, se constituyen culturalmente como sujetos sociales y políticos, de este modo, niños y niñas son capaces de construir imágenes del espacio y de organizar pequeñas grandes áreas a partir de la observación y experimentación, siempre recurriendo al estudio de elementos de su entorno más próximo (Romero, 2016), sin embargo, Vergara et al. (2015) sostienen que estos sujetos en construcción suelen caer en contradicciones, pues, no son sujetos plenamente racionales.

Para cerrar, tras tener en consideración las características fundamentales de lo que es la infancia, cabe mencionar que, al referirse a niños y niñas en el contexto de este estudio, se estará dirigiendo, en parte, la atención a un grupo etario considerado desde la perspectiva legal del gobierno de Chile, en donde “se considera como niño, niña o adolescente a quienes son menores de edad, niño o niña a quienes tienen menos de 12 y adolescente a quienes tienen entre 12 y 18 años” (Herrera & Aravena, 2015:76). Es posible encontrar delimitaciones claras de lo que es o no la infancia y adolescencia desde la mirada de las políticas públicas como en la educación y la salud, puesto que desde estas áreas se ha dedicado atención a la infancia de manera más objetiva, previamente al interés de las ciencias sociales en profundizar sobre el tema. Desde una mirada coinciden un rol de objetos poco visibles, envueltos en proteccionismo y representados a través de la voz y mirada adulta, mientras que desde la segunda son más bien vistos como sujetos que forman

parte de un grupo tan importante como cualquier otro grupo social. Este acercamiento teórico de la infancia es útil para comprender las perspectivas que se manejan entorno a la niñez como categorización etaria y social, además ayuda a definir y valorizar el sujeto de estudio con quienes se realizó esta investigación.

3.5. Imaginarios e imaginarios territoriales

Desde el enfoque de Durand (1970), se señala que en la conciencia se encuentran dos formas de representar al mundo, la primera es "la cosa misma", presente en nuestras percepciones y sensaciones, y la segunda, "la cosa", la cual no es distinguible materialmente por la sensibilidad humana, esto corresponde a la representación directa y la representación indirecta, respectivamente. En esta última (indirecta) el objeto ausente se presenta a través de una imagen, de esta manera se llega a una "imaginación simbólica propiamente dicha cuando el significado es imposible de presentar y el signo solo puede referirse a un sentido y no a una cosa sensible" (Durand, 1970:13-14). De este modo, es posible entender a los imaginarios relacionados con algún tipo de imagen, pues cuando se desea definir el concepto, se debe ahondar en la raíz etimológica del término, para comprender -desde el principio- su significado.

En este sentido Cegarra (2012), a partir de los planteamientos de Ugas (2007), sostiene que las imágenes proyectadas mental e individualmente por algún sujeto corresponden al contenido de la imaginación, mientras que, en un sentido diferente, aunque de la misma raíz etimológica, el imaginario es la codificación que hacen las sociedades para nombrar una realidad; en esta medida el imaginario se constituye como elemento de cultura y matriz que ordena y expresa la memoria y proyecciones colectivas, mediada por valoraciones ideológicas, auto representaciones e imágenes identitarias, en este sentido, "se asumen los imaginarios como significación y creación de realidades" (Cegarra, 2012:5). Mientras que desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis (en Salas, 2011), estas significaciones y creaciones son elemento fundamental que permiten mantener la sociedad cohesionada internamente, para seguir siendo la misma a pesar de los cambios experimentados, "estas significaciones son imaginarias porque no corresponden a elementos racionales o reales y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos si no que están dadas por creación" (Salas, 2011:250), esta dimensión creada tiene dominio en el campo de lo histórico y social, es decir, se concibe histórica y socialmente a partir de la psique social, pues solo existen

en la participación de un ente colectivo en el que el imaginario cobra sentido. Bachelard y Castoriadis coinciden en el fundamento de que en la psique social se encuentran imágenes primeras de las cuales se tiende una red cohesionada de significaciones dando origen a lo imaginario. Es decir,

> (…) el imaginario de una cultura no se produce de manera anárquica, sino que sus imágenes, suscitadas en un plano neuro-biológico y afectivo, nacen de un incesante intercambio entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas que emanan del medio social y cósmico (Solares, 2011:14).

El imaginario se presenta como un volumen invisible, aunque identificable, pues es reconocible en los mitos, creencias religiosas y matrices ideoafectivas en general, dentro las cuales se configuran rasgos primordiales de la estructura sociocultural cohesionada al entorno, sosteniendo de este modo la interpretación del mundo, mediante la creencia de sus imaginarios.

Por otra parte, el razonamiento relacionado a los imaginarios urbanos de García Canclini (referenciado por Vite, 1999), sitúa a estos dentro de los límites de la ciudad, de donde se concentra la población y el mayor tráfico de elementos simbólicos, materiales, historicidades y personas. Aboga a una imagen primera a través de la cual algunos ciudadanos suponen las formas de habitar de los residentes de otras áreas de la ciudad. Tras realizar un trabajo de campo, presentando imágenes a diferentes grupos de personas logró establecer que, estos imaginarios en torno a los lugares presentados varían según la edad, nivel educacional, y otras características, pues, “una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan”, sin embargo, muchos de ellos no son imaginarios fijos o inamovibles de la conciencia colectiva, se transforman o perduran según el papel que desempeña su complejidad, tampoco “(…) corresponden mecánicamente ni a condiciones de clases, ni al barrio en que se vive, ni a otras determinaciones objetivables” (García Canclini, 2007: 91), en cambio, responden a sus propias culturas de diferentes épocas, a sus procesos históricos, que les permite coexistir de manera superpuesta en lo que García denomina “la ciudad videoclip” (Vite, 1999: 768), debido a la multiplicidad de realidades vividas a ritmos acelerados que se desarrollan en las grandes urbes sobrecargadas de redes e imaginarios entorno al área sociocomunicacional, a la seguridad o inseguridad de ciertos espacios, a la historicidad de lugares en decadencia como parques, teatros, galerías de artes, etc. Los imaginarios urbanos son importantes al establecer relaciones de localización de los sujetos, es decir,

desde donde se encuentran situados se desprenden sus imaginarios a través de los cuales representan la urbe, pues son elaboraciones simbólicas, “imaginamos lo que no conocemos, lo que no es o lo que aún no es” (García Canclini, 2007: 90). De esta manera los imaginarios urbanos se configuran a partir del tránsito, de las imágenes primeras y de las perspectivas de los habitantes de las grandes ciudades, frecuentan y transitan habitualmente sus redes, comunicaciones y transportes, así, sean pasajeros temporales, o habitantes locales de la ciudad, sus cotidianidades interactúan simultáneamente al interior de los movimientos transitorios y dinámicas de los imaginarios urbanos.

Por otro lado, desde el planteamiento de los imaginarios de sociedades litorales, Ther sostiene que en la noción de imaginarios se deben incluir prácticas cotidianas que “contienen manifestaciones de arraigo, apego y sentimiento de pertenencia socioterritorial” (2008: 74), en este sentido, las sociedades litorales se conforman a partir del fortalecimiento de sus identidades y de su propio redescubrimiento, repitiendo su cultura y tradiciones de generación a generación, “cada sociedad litoral conforma una relación-sistema donde existen individualidades que se comunican con distintas diversidades” (Ther, 2010: 164). En este contexto, Ther plantea a los imaginarios y a la memoria colectiva como dos totalidades simbólicas a través de las cuales se pueden definir grupos sociales, en este caso, las sociedades litorales, por un lado, “el imaginario se constituye por valores, creencias, deseos y aspiraciones que devienen en una atmosfera de sentido; la memoria por su parte se refiere a la capacidad para retener y retomar hechos del pasado, y traerlos al presente” (2010: 172). De esta manera, se debe tener en cuenta que, para hablar de imaginarios, es inconcebible abarcar este término desvinculado de la colectividad social, “con los imaginarios la colectividad define su identidad construyendo su propio sistema de referencias.

Así el imaginario regula la acción social. Designar esa -identidad colectiva- implica consiguientemente -marcar su territorio-” (Baczko, 1991, en Cegarra, 2012:8). En aspectos generales, debe ser comprendida la idea de que, mientras exista el habitar humano, historicidad, sociedad, mundo sensible, también habrá espacio -en la matriz ideo afectiva de la colectividad social- para la creación de imaginarios. Estos, se presenten a mayores escalas mientras exista más densidad poblacional y consigo complejidades de vidas y estilos de vidas paralelas en una misma área territorial. Los imaginarios litorales y urbanos nos enseñan que, entre los sucesos dinámicos de la cotidianeidad, se configuran los sistemas de creencias arraigados en la representación indirecta de las cosas, son producto

de los grupos sociales viviendo en convergencia dentro de un mismo espacio-tiempo territorial en el cual nos encontramos profundamente inmersos, aunque no se pueda apreciar objetivablemente. Es posible aterrizar la función de los imaginarios territoriales dentro de esta investigación, desde la arista que nos permite comprender el funcionamiento del mundo en sus totalidades perceptibles e imperceptibles, es decir, los imaginarios territoriales en este contexto nos ayudarán a evidenciar las significaciones simbólicas que niños y niñas establecen del otro absoluto que es el ambiente que les rodea.

Para concluir, en este estudio se puede evidenciar a la categoría “infancia”, es decir, a los niños y niñas, como sujetos validos e involucrados, situados en el mundo físico, social y cultural, sin estar exentos de los procesos dinámicos de la cotidianeidad misma, pues constan de tantas capacidades para comprender los fenómenos que les rodean como las personas adultas. Aunque se posicionan desde los saberes y prácticas propias de lo biológica y culturalmente se le ha establecido a la infancia, el dominio y los movimientos que ejercen en el espacio y los lugares que habitan es la configuración de sus territorios, adquieren conocimientos a través de experiencias personales y colectivas, trazan imaginarios según su capacidad creativa que le permiten concebir el mundo desde su propio posicionamiento de la infancia, adquieren conocimientos de cada situación vivida, de esta manera elaboran sus propias perspectivas a partir del contacto directo con la naturaleza.

3.6. Infancia y territorio

La mayoría de los estudios que tratan sobre perspectivas infantiles del territorio y del ambiente, utilizan metodologías de carácter cualitativo, autores como Nxumalo (2017); Da Silva & Mendes (2017); Alexander; Cocks & Shackleton (2015); Adams & Savahl (2015); Díaz & Gleason (2016); Díaz (2017); Soreanu & Hurducas (2015); Ramezani & Said (2013); Tani (2016). Específicamente, Da Silva & Mendes (2017) utilizaron observación etnográfica con los niños de la aldea Tekoa Pindo Mirim, en Brasil, concluyendo que niños y niñas transitan libre y autónomamente en su territorio, siendo ellos mismos sus propios instrumentos de percepción al estar inmersos en la selva, de este modo logran convertirse en actores activos dentro de su comunidad bajo el asentimiento de los adultos. Mientras que Nxumalo (2017) aplicó esta misma técnica con un grupo preescolar de la montaña Burnaby, en Columbia Británica, Canadá, agregando dibujos hechos por los niños al igual que Alexander, Cocks & Shackleton (2015) para estudiar la relación que mantenían con la

montaña; Evidenciando a través de la observación, la educación y el juego, las significaciones y relaciones que niños y niñas establecían con su territorio. Otra técnica aplicada por los mismos autores sobre perspectivas infantiles del territorio y ambiente, han sido las conversaciones guiadas durante paseos exploratorios dentro del territorio de los informantes emplearon esta técnica con grupos de niños y sus familiares en las localidades de Ndlambevillage y Pirievillage al éste de Sudáfrica con la finalidad de realizar un mapeo cultural con la temática de "lugares favoritos para jugar" y agregaron entrevistas semi estructuradas, dibujos, estudio de canciones tradicionales y trípticos relacionados a las actividades diarias de los niños y sus familiares. A raíz de esto, consiguieron evidenciar que la apreciación del medio ambiente está relacionada con el apego a la naturaleza en sus actividades cotidianas. Asimismo, con ayuda de estas técnicas los autores observaron que niños y niñas realizaban actividades determinadas y elegían lugares según su género, sin embargo, siempre se trataba de espacios abiertos y agradables al aire libre.

Por otra parte, investigadores como Soreanu & Hurducas (2015) y; Adams & Savahl (2015) junto con realizar caminatas y conversaciones guiadas trabajaron con focus group con habitantes locales en la ciudad de Cluj, Rumania, con el fin de visibilizar la relación que antaño mantenían las personas con un parque público abandonado. Los investigadores trabajaron en la elaboración de maquetas entre niños y adultos a objeto de representar materialmente el territorio. Gracias a estas técnicas lograron evidenciar los imaginarios existentes en torno al parque y diferencias entre la apreciación del espacio que mantienen niños y adultos, en cuanto a límites, proporciones y valoraciones respecto a las distintas áreas de entretención del parque. Mientras que Adams & Savahl (2015) se concentraron en realizar entrevistas con grupos focales mixtos conformados por adolescentes de secundaria entre los 13 y 14 años, en la provincia de Western Cape, Sudáfrica. La temática abordada por los investigadores fue la perspectiva de los jóvenes sobre el medio ambiente, para lo cual se trataron temas como el interés por el reciclaje, uso de espacios públicos y actividades al aire libre. En los hallazgos de este estudio se evidencia que las experiencias de los participantes con el entorno natural se encuentran fuertemente limitadas ya que, se considera a la naturaleza como un "otro peligroso". Debido a que se encuentran en un sitio donde los niveles de escolaridad son muy bajos y deben enfrentar desafíos diarios con la delincuencia, violencia y pobreza, la degradación del medio ambiente o establecer vínculos con la naturaleza no son prioridad para los habitantes de esta provincia, por lo mismo no tienen afectividad por el medio ambiente y ellos mismos creen que las experiencias con la naturaleza desaparecerán rápidamente.

Por otro lado, Ramezani & Said (2013) emplearon entrevistas y análisis fotográfico mientras participaban en recorridos grupales con un total de 106 niños y niñas de un barrio urbano en Shiráz, Irán, similar a las técnicas utilizadas por Da Silva & Mendes (2017) pero esta vez aplicadas en la ciudad, basados en el interés por integrar a la población infantil en el diseño de espacios urbanos. Dentro de los resultados obtenidos, cabe señalar la manera en que niños y niñas entre los 6 y 12 años utilizan el espacio al aire libre activamente. Evidenciando que comparten sentido de orgullo y solidaridad por su territorio y aunque habiten un entorno urbano, mantienen preferencias por los espacios con mayor vegetación y paisajísticamente agradables. Finalmente, los autores concluyeron que en los lugares con mayor tamaño existían mayores posibilidades para el uso del espacio, lo que a su vez permite mayores posibilidades para significar el territorio. En este estudio también se demostró que niñas y niños eligen los lugares de manera diferenciada, aunque siempre con inclinación a entornos con características naturales.

Entre otras técnicas de metodología cualitativa, Díaz & Gleason (2016); Díaz (2017); Tani (2016) centraron sus investigaciones en la revisión de documentos escritos en formatos de cartas y ensayos sobre las relaciones entre la infancia y naturaleza. Por un lado, Díaz (2016) y Díaz & Gleason (2017) accedieron al registro histórico de un proyecto educativo iniciado en 1935 en Columbia Británica, Canadá. El proyecto consistió en impartir educación formal por correspondencia a niños y niñas que habitaban en lugares accidentados y de acceso limitado, del cual surgieron más de 1000 cartas enviadas por profesores, apoderados y alumnos. El proyecto rindió con éxito a pesar de que muchas veces tuvieron problemas por la precariedad del servicio postal. Para este análisis, Díaz (2016) seleccionó cartas de nueve alumnos, quienes mantenían mayor cantidad de correspondencia y con mayor durabilidad en el tiempo. Tras el estudio de estos documentos, declara que niños y niñas de estos sitios mantenían relaciones directas con la naturaleza, por lo cual eran capaces de aprender y comprender los procesos ocurridos en ella, reconociéndola como un campo de educación informal poco considerado por los adultos. Asimismo, Díaz & Gleason (2017) accedieron al mismo archivo histórico de cartas para analizar y observar las formas en que los niños y niñas de esa época se conectaban los entornos naturales descritos a través de las cartas y contrastarlo con la situación de los niños y niñas de la actualidad. De este modo, determinaron que las experiencias durante la infancia con el entorno son influyentes en la conformación de la cultura, identidad y sentido de pertenencia por sus comunidades, sin embargo, se han generado cambios substanciales entre la relación infancia- naturaleza. En efecto, las autoras citan al “Nature Deficent Disorder” propuesto por Richard Louv, quien

sostiene que bajo las condiciones de las sociedades actuales el contacto de niños y niñas con la naturaleza está en camino a la extinción. Mientras que Tani (2016) elaboró un estudio a partir de ensayos escritos por adultos que asistieron a un curso de educación ambiental en la Universidad de Helsinki, Finlandia. Con la finalidad de analizar la mirada y el recuerdo de la infancia de los participantes respecto a las experiencias subjetivas y de apego emocional a los sitios naturales que les rodeaban. Quienes colaboraron con esta investigación hicieron descripciones detalladas de lugares importantes de sus infancias, describiendo el medio ambiente natural como un aspecto primordial de la niñez. De este modo se obtuvo que el contacto con la naturaleza durante la infancia es elemento esencial en la construcción de vínculos estrechos de las personas con el medio ambiente, quienes a raíz de estas experiencias mantienen recuerdos significativos de la infancia explorando sus entornos activamente en contextos urbanos y rurales.

Por otro lado, aplicando metodología cuantitativa se encuentran los trabajos de Soga et al (2016a; 2016b), ambos estudios se interesaron por indagar el estado de Deficit Nature Disorder en niños y jóvenes en las afueras de Tokyo, Japón. Ambos estudios se llevaron a cabo a partir de encuestas efectuadas a alumnos de instituciones de educación formal, de este modo Soga et al (2016a) aplicó encuestas a alumnos de primaria con el fin de obtener datos sobre la cantidad de tiempo y frecuencia con la que realizaban actividades al aire libre, encontrando que cada vez existe menos relación de los niños y niñas con la naturaleza, lo que genera la pérdida de conexión emocional causando serias consecuencias para el futuro respecto a la conservación del medio ambiente. En una investigación similar realizada en Koganei, Soga et al (2016b) trabajó con 255 estudiantes de la Universidad Gakugei de Tokio, quienes participaron en encuestas referentes a la frecuencia de experiencias con la naturaleza durante la infancia y en la actualidad, y fotografías para valorar la conexión emocional que mantenían los participantes con entornos naturales y especies del vecindario donde residen. Este estudio arrojó que los participantes con mayores experiencias con la naturaleza coincidían en tener mayor conexión emocional con sus entornos naturales. También presentó preferencias de algunas especies animales e insectívoras por sobre otras y finalmente diferencias de género, arrojando que los hombres establecen relaciones más frecuentes con la naturaleza que las mujeres encuestadas.

Infancia y representaciones de la naturaleza (quizás este apartado puede ir antes que el de infancia y territorio

Las investigaciones destinados a las relaciones y representaciones colectivas desde la mirada de la infancia respecto a la naturaleza, se visibilizan coincidencias en lo que fundamentan distintos autores que trabajan en torno al tema, principalmente en que mantener contacto con entornos naturales es beneficioso para la salud física y emocional de las personas, además fomenta la capacidad cognitiva de los niños y las niñas (Soga et al, 2016; Nxumalo, 2017; Adams & Savahl, 2015; Alexander; Cocks & Shackleton, 2015; Díaz, 2016; Tani, 2016). Ya que, al realizar actividades en la naturaleza, niños y niñas utilizan sus propios cuerpos como instrumentos de percepción y aprendizaje sobre su entorno (Da Silva & Mendes, 2017).

A partir de las relaciones con el medio ambiente natural que suceden de manera espontánea y directa, es posible hallar mayor interés, e incluso afectividad por parte de los niños por respetar y preservar el medio ambiente (Soga et al, 2016). A raíz de esto, los entornos naturales son considerados como fuentes importantes de conocimientos clave en el aprendizaje de los niños y niñas que durante su infancia se desenvuelven en estos contextos dinámicos y sorpresivos (Díaz & Gleason, 2016; Díaz 2017; Da Silva & Mendes, 2017; Soga et al, 2016).

Gracias al hecho de que niños y niñas realicen actividades en espacios abiertos desde la temprana infancia, es posible que comiencen a generar sus propios significados de los lugares que habitan, a través de prácticas propias de la niñez (Díaz & Gleason, 2016; Díaz, 2017; Da Silva & Mendes, 2017; Nxumalo, 2017; Alexander; Cocks & Shackleton, 2015). No obstante, también es una experiencia vivida por los niños y niñas que se desenvuelven en entornos urbanos. Es decir, la apropiación del espacio y los significados que niños y niñas atribuyen a sus entornos, sean naturales, rurales o urbanos, suceden de manera espontánea en la relación con sus entornos vividos y generan mayor interés por estos mismos (Da Silva & Mendes, 2017; Nxumalo, 2017; Ramezani & Said, 2013; Soga et al, 2016; Nxumalo, 2017; Soreanu & Hurducas, 2015; Alexander, Cocks & Shackleton, 2015). Sin embargo, ese sentido de atracción por la naturaleza que parece ser innato, se ve fuertemente comprometido (Adams & Savahl, 2015).

A causa de los ritmos de vida actuales en algunos casos, en otros por las características desfavorables del entorno, niños y niñas tienen menos oportunidades de experimentar este tipo de experiencias (Adams & Savahl, 2015; Alexander; Cocks & Shackleton, 2015; Soreanu & Hurducas, 2015; Tani, 2016). Mientras que las actividades al aire libre de los niños se ven afectadas por las decisiones de los padres u otros adultos, ya que, realizar

actividades afuera, en algunos lugares, es considerado como un acto no seguro por estar en un ambiente rodeado de sitios eriazos, delincuencia, actos criminales, abusos de substancias y otros (Alexander, Cocks, & Shackleton, 2015; Adams & Savahl, 2015; Soreanu & Hurducas, 2015). Este fenómeno termina reconociéndose como “Nature Deficent Disorder” propuesto por Richard Louv (citado por Adams & Savahl, 2015; Soga et al, 2016; Díaz & Glaeson, 2016). Algunos autores sostienen que, los resultados de esta falta de contacto con la naturaleza, se convierte en el principal obstáculo al momento de enfrentar problemáticas que surgen en torno al medio ambiente (Adams & Savahl, 2015; Soga et al, 2016; Nxumalo, 2017).

A través de los estudios realizados, se comprende que, niños y niñas son capaces de representar y proyectar su territorio a través de dibujos, mapeos y relatos (Díaz, 2017; Da Silva & Mendes, 2017; Nxumalo, 2017; Alexander, Cocks & Shackleton, 2015; Soreanu & Hurducas, 2015). Entendiendo que, la relación entre niños y niñas con la naturaleza forma parte de un proceso continuo (Tani, 2016). Es posible visibilizar significados y connotaciones que les atribuyen a los lugares en los que se desplazan y realizan actividades diarias, reconociéndolas a través de experiencias o intereses propios de la infancia, tales como juegos, aprendizaje, espacios entretenidos, peligrosos, sagrados, relajantes, de recolección de recursos, etc (Adams & Savahl, 2015; Alexander, Cocks & Shackleton, 2015; Da Silva & Mendes, 2017; Ramezani & Said, 2013; Nxumalo, 2017; Díaz, 2017).

Del mismo modo, la relación con su entorno les ayuda a construir su identidad y a tener sentido de pertenencia más allá de su grupo familiar, por su comunidad y su localidad (Díaz & Gleason, 2017). A partir de labores como el trabajo de campo, la recolección, construcción, cuidado de animales, entre otras, aportando de cierto modo a la economía familiar, ya que, en muchos casos, vivir inmersos en lugares naturales y de difícil accesibilidad no solo es idílico, sino también un desafío, del cual surgen aprendizajes propios cuyas condiciones de vida les permiten (Díaz & Gleason, 2017; Alexander, Cooks & Shackleton, 2015; Da Silva & Mendes, 2017).

Otras investigaciones, evidencian diferencias de género entre niños y niñas al valorizar lugares de distintas maneras, por un lado, se repite que, niños se sienten más seguros que las niñas al explorar espacios abiertos como bosques o cultivos en el área rural, o parques y calles lejanas a sus casas en el área urbana, mientras que, las niñas, ya sean de áreas

urbanas o rurales, prefieren realizar actividades cerca de sus casas o espacios privados en los que su integridad no corra peligro (Ramezani & Said, 2013; Adams & Savahl, 2015; Alexander, Cocks & Shackleton, 2015). Así mismo, también se encuentran diferencias entre las inclinaciones de niños y niñas respecto a las actividades o juegos favoritos a realizar y entre las preferencias de cuidar o tener menor o mayor contacto con algunas especies sobre otras (Ramezani & Said, 2013; Soga et al, 2016; Alexander, Cocks & Shackleton, 2015).

4. METODOLOGÍA

Para términos de esta investigación se emplea metodología cualitativa, ya que, al ser de carácter inductiva e interpretativa, permite al investigador/a utilizar un diseño metodológico flexible a desarrollar durante el trabajo en terreno. La metodología empleada permitió comprender significados y subjetividades de las y los participantes, principalmente desde la observación de la tesista. De este modo, al tomar sus propios relatos, fue posible describir dinámicas habituales de niños y niñas en su entorno natural y familiar en territorio de campo y bordemar.

4.1. Método

Durante el trabajo de campo de esta investigación se aplicó el método de estudio de casos de carácter etario. Así, se trabajó con dos grupos de generaciones diferentes, el primero con niños y niñas entre los 9 a 13 años; el segundo, un grupo compuesto por adultos de 50 años de edad en adelante. Puesto que, los estudios de casos múltiples "refuerzan generalizaciones analíticas al diseñar evidencia corroborada a partir de dos o más casos (replicación literal) o, alternativamente, para cubrir diferentes condiciones teóricas que dieran lugar, aunque por razones predecibles, a resultados opuestos (replicación teórica)" (Martínez, 2006:173).

Por otro lado, fue pertinente recurrir al método etnográfico ya que se enfocó en "el estudio directo de personas o grupos durante un cierto periodo, [y] utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social" (Giddens en Murillo, 2010:4), específicamente llevando a cabo la "micro-etnografía" para observar e interpretar los fenómenos ocurridos desde una visión general, ejecutado en un periodo de tiempo determinado/no prolongado, con la finalidad de describir y analizar las dinámicas de los niños, niñas y adultos, abarcando apreciaciones propias que difieren según la naturaleza de cada generación.

4.2. Unidad de estudio

La unidad de estudio de esta investigación fueron los alumnos y alumnas de la Escuela Aquelarre y habitantes de Quicaví, una localidad costera ubicada hacia el mar interior de la isla grande de Chiloé, Región de los Lagos, Chile.

Vista satelital de caleta de Quicaví, Chiloé, Chile. (Imagen extraída de programa Qgis).

4.3. Unidad de análisis

La unidad de análisis de este estudio son los imaginarios territoriales de niños y niñas, es decir, la imagen mental-colectiva y no tangible que tienen de su entorno, buscándose analizar las perspectivas que mantienen a partir de las experiencias de contacto directo con la naturaleza. De este modo, comprender la manera en que significan el ambiente y el territorio que habitan cotidianamente, considerando que ambos aspectos inciden en la configuración de imaginarios territoriales de la infancia, proyecciones futuras y contrastes con la experiencia de la infancia vivida por los mayores en la misma localidad.

4.4. Sujeto de estudio (universo o muestra)

Durante este estudio se trabajó con un muestreo no probabilístico o por conveniencia. El grupo estuvo compuesto por 7 niñas y 6 niños pertenecientes al internado de un colegio rural con un total de 55 alumnos. La selección de esta muestra fue determinada por el interés de las niñas y niños para participar durante el proceso investigativo. En efecto, se trabajó con todos los y las integrantes de internado hasta que en las últimas sesiones ingresó una nueva alumna que se mantuvo exenta a las actividades. Por otra parte, también se trabajó con 12 personas adultas, cuya muestra estuvo compuesta por 4 hombres y 8 mujeres entre adultos mayores y adultos de mediana edad, habitantes de Quicaví y algunos funcionarios de la escuela, escogidos por la cercanía a la escuela, en cuanto a la naturaleza geográfica de la caleta como por la participación de ellos o ellas en el establecimiento, con el fin de conseguir un mejor acercamiento abarcando la mirada adulta en relación a sus experiencias de infancia y lo que observan en la actualidad. Cabe mencionar, que la relación entre niños y adultos de este estudio fue aleatoria, puesto que se abordó a estudiantes, funcionarios y vecinos del establecimiento, por lo que, no existían vínculos familiares entre ellos, más que el de cohabitantes en territorio insular, a excepción de un solo caso de madre e hijo. Por otra parte, al entrevistar a los habitantes de la caleta, si se evidenciaron vínculos familiares entre vecinos, dado que la gran mayoría de habitantes de esta zona, han heredado sus terrenos generacionalmente.

Alumnos internados en escuela Aquelarre	**Edad**	**curso**	**Lugar de origen**
Alonso	9 años	4to básico	Sector Aucar
Diana	12 años	7mo básico	Añihué
Alan	13 años	7mo básico	Añihué
Francisca	12 años	7mo básico	Nayahué
Catalina	12 años	7mo básico	Cheniao
Diego	12 años	7mo básico	Mechuque
Edinson	13 años	8vo básico	Cheniao
Eliana	13 años	8vo básico	Maluco
Yerco	13 años	8vo básico	Metahue
Ariel	13 años	8vo básico	Nayahué
Macarena	13 años	8vo básico	Maluco
Yarixza	13 años	8vo básico	Maluco
Dayana	13 años	8vo básico	Nayahué

Adultos entrevistados	**Edad**	**Sector donde vive**	**Ocupación**
Don Orfelino	86 años	Playa pje #1	Jubilado.

Doña Estenia	86 años	Playa Pje #1	Dueña de casa.
Sra. Juana	61 años	Pje #1	Retirada y Dueña de casa.
Sra. María Juana	101 años	Pje #1	Jubilada.
Sra. Tatiana	38 años	Pje #1	Dueña de casa.
Sra. Verónica M.	58 años	Quicaví	Jubilada y dueña de casa.
Sra. Marcia	62 años	Quicaví	Dueña de casa y comerciante.
Don Celso	61 años	Caleta Quicaví	Comerciante.
Don Jorge	40 años	Pje #1	Turismo local.
Sra. Verónica	56 años	Trabaja en Quicaví, vive en Ancud.	Directora escuela Aquelarre.
Srta. Claudia	37 años	Trabaja en Quicaví, Vive en Aucar	Inspectora del internado.
Don Carlos	42 años	Quicaví	Profesor escuela Aquelarre.

4.5. Técnicas de recolección de información

Se trabajó con técnicas de investigación cualitativa aplicadas de manera grupal en las que la tesista dirigió las actividades en torno a los temas a fines con el estudio, estimulando la participación de niños y niñas en:

Transectos participativos: Esta técnica fue propuesta por Skewes, Pilquiman & Henríquez (2012); durante el estudio fue aplicada en tres sesiones realizadas en un lapso de tiempo de tres semanas, también ha sido utilizada (aunque llamada de diversas maneras) por Nxumalo (2017); Da Silva & Mendez (2017); Soreanu & Hurducas (2015) y Ramezani & Said (2013). Los transectos participativos consisten principalmente en “salir de paseo” con el grupo de estudio y que ellos mismos expliquen los lugares donde decidieron llevar a la invitada. El objetivo de esta técnica fue conocer el territorio que niñas y niños frecuentan a partir de sus propias descripciones y perspectivas, de esta manera invitaron a conocer el entorno físico, en el cual guiaron haciendo observaciones en torno a la biodiversidad, actividades humanas, relación entre sociedad y naturaleza, se realizó en torno a los tópicos de “lugares conocidos agradables”, señalar “vegetación y procesos naturales propios del territorio” y “determinar límites visibles e invisibles”.

Elaboración de dibujos grupales e individuales: Fue aplicada en tres sesiones, aunque con efectividad solo en las primeras dos. Algunos de los autores que han aplicado técnicas

de dibujos con grupos de niños y niñas entorno a las temáticas territoriales son Alexander; Cocks & Schackleton (2015); Nxumalo (2017); y Da Silva & Mendez (2017). Esta técnica fue aplicada en sesiones de aproximadamente 2horas, al inicio, en el desarrollo y cerca del final del trabajo de campo. De esta manera, a través de los dibujos fue posible evidenciar los rasgos que niños y niñas consideran más sobresalientes de su territorio. Se trabajó en torno a los tópicos de “el lugar donde vivo”, “momento y lugar favorito v/s momento y lugar desagradable”, “reconocimiento de lugares y recorrido escuela-hogar en un mapa”, “árbol genealógico territorial”. Para facilitar el análisis de la información obtenida mediante esta técnica, se les pidió a los niños y niñas que relaten los elementos plasmados en sus dibujos para una mejor comprensión. Cabe mencionar que para llevar a cabo esta actividad la tesista proporcionó los materiales necesarios (lápices, blocks de dibujos, mapas impresos, scotch y tijeras) para todo el grupo.

Análisis de material audiovisual: Esta técnica ha sido utilizada por Ramezani & Said (2013), para abordar los imaginarios urbanos de niños y niñas de Shiraz, Irán. En esta investigación, se llevó a cabo el análisis de material audiovisual con el fin de que niños y niñas expresen sus apreciaciones respecto a los lugares o fenómenos exhibidos en él, de este modo, y con ayuda de una grabadora, se registraron sus perspectivas e imaginarios proyectados en relación al progreso de sus territorios. En el marco de esta investigación revisamos fotografías tomadas por ellos mismos durante un transecto participativo alrededor de la escuela con el fin de identificar lugares específicos, orientación espacial indicando hacia donde quedaban algunos puntos referenciales de la caleta y distinguiendo parte de la vegetación observada en las fotos. El análisis de material audiovisual se realizó durante una sesión de 90 minutos aproximadamente y en una segunda ocasión sin resultados por lo que tuvo una duración de 30 minutos, por lo que fue reemplazada por un transecto participativo.

Conversaciones guiadas*:* Algunos de los autores que han aplicado esta técnica con grupos de niños y niñas de diferentes edades son Nxumalo (2017); Da Silva y Mendez (2017); Alexander; Cocks & Schackleton (2015); Adams & Savahl (2015); y Soreanu & Hurducas (2015). El propósito de las conversaciones guiadas en este estudio fue obtener información directa desde el discurso de los propios niños y niñas en temas relacionados al territorio, a los espacios naturales, a los lugares que pueden o no frecuentar, además de abordar los posibles vínculos afectivos que establecen con su entorno. Esta técnica fue la más utilizada durante el estudio, puesto que, en cada encuentro se llevaba un tema a

abordar con el grupo de estudiantes, también se realizó una actividad con tarjetas con preguntas abiertas en relación a los temas que se buscaba tocar y de este modo mantener el interés del grupo de alumnos para participar y poder realizar la actividad.

Entrevista semiestructurada: esta técnica consiste básicamente en recoger datos generales sin la necesidad de establecer un listado de preguntas concretas, como afirma Munarriz (1992), es una buena manera de conseguir que las personas entrevistadas expresen sus perspectivas de forma oral y en sus propias palabras. Durante esta investigación se aplicó la técnica de entrevistas semiestructurada a personas adultas, inicialmente con mayor interés en adultos longevos en un periodo de aproximadamente 4 semanas, posterior al taller con los estudiantes, con quienes no tuvo resultados concretos por lo que, se recurrió a otras técnicas más “entretenidas” con las cuales se captó el interés de los participantes. No obstante, la entrevista semiestructurada ha sido abordada con niños en autores como Alexander; Cocks & Schackleton (2015) y Adams & Savahl (2015), entre otros.

4.6. Registros de la información

Para registrar la información entregada por las niñas y los niños participantes de este estudio se hizo uso en todo momento de grabadora, material que fue complementado por cuaderno de campo y cámara fotográfica, con la finalidad de registrar los datos entregados de manera transparente y fidedigna a la realidad acontecida, con cada participante se realizó asentimiento informado y se enviaron consentimientos informado a los apoderados, quienes los devolvieron firmados.

4.7. Análisis de la información

Debido al carácter cualitativo de esta investigación, la información ha sido sistematizada mediante una matriz de doble entrada en la que se especificaron los sujetos implicados y los sucesos acontecidos. De esta manera, cada situación fue organizada en una planilla Excel. De este modo, se efectuó el análisis simple del discurso aplicado en relatos, conversaciones o entrevistas, mientras que, al trabajar con cartografías y dibujos realizados por los niños y niñas, éstos fueron observados desde los indicadores sugeridos desde el análisis de contenido. En este sentido, “el propósito fundamental del análisis de contenido

es realizar inferencias" (Abela, 2002:3), estas inferencias son extraídas por el analista en busca de algunas conclusiones que se encuentran de manera explícita o implícita dentro del propio texto o información obtenida durante el estudio. Inicialmente se establecieron tres categorías de análisis con la posibilidad de mantenerse o reformularse en el transcurso de la investigación, las cuales finalmente fueron acotadas en: 1. La experiencia de la infancia en contextos insulares, 2. Movilidad y accesibilidad, 3. Lugares agradables o favoritos, 4. Lugares desagradables o de connotación negativa, 5. Límites físicos o simbólicos en el territorio. Por otro lado, para el análisis de contenido de dibujos, Pires (2007), establece categorizar distintos elementos en los dibujos y hacer énfasis en los que se observan con mayor frecuencia, pues estos serán los elementos a los que niños y niñas presten mayor atención y significado.

Por otro lado, se trabajó por separado con una totalidad de 12 adultos entorno a entrevistas semi estructuradas con la finalidad de conseguir una visión general de sus propias experiencias de la infancia en territorio insular, para lo que se tocaron temas como los lugares de origen, formación académica, costumbres, cambios observables en el entorno y diferencias entre la infancia vivida y la manera en que pueden observar la misma etapa en nuevas generaciones.

4.8. Criterios de rigor

Para garantizar la legitimidad y confirmabilidad de esta investigación, se ha realizado triangulación de información entre las técnicas utilizadas y la unidad de estudio, es decir, un trabajo comparativo y verificable de los resultados de entrevistas, conversaciones, relatos y dibujos. Por otro lado, se utilizaron instrumentos de recolección de datos válidos y transcripciones fidedignas de toda la información obtenida.

4.9. Resguardos éticos

Los resguardos éticos de esta pesquisa se han establecido a partir de consentimientos informados autorizados y firmados por la directora del establecimiento, el o la apoderada de cada alumna y alumno participante, y por cada adulto y adulta entrevistada, además de la aprobación voluntaria de cada niña y niño para participar, es decir, asentimientos informados. A todos las y los participantes del estudio se les presentó por igual la posibilidad

de desistir de esta investigación en cualquier momento que lo sientan necesario y la posibilidad de ocupar nombres ficticios, o sus nombres reales.

En cuanto al manejo de la información obtenida durante esta investigación, los resultados son resguardados de manera confidencial con usos exclusivos para este estudio y se hará entrega de una copia fidedigna del trabajo terminado. Estas medidas son criterios aplicados con el fin de proteger a los involucrados para que no exista la posibilidad de verse afectados a nivel personal, familiar, local, institucional o culturalmente.

4.10. Metodología aplicada

En el desarrollo de este apartado se presenta la metodología utilizada a lo largo de esta investigación, la cual fue realizada entre los meses de junio a diciembre del año 2019 con sesiones de trabajo de campo en la localidad de Quicaví, comuna de Quemchi, Archipiélago de Chiloé. El diseño metodológico de este estudio se basó en técnicas de metodología cualitativa de fuentes primarias, es decir, se aplicaron entrevistas a personas adultas y sesiones de talleres con niños y niñas en los que se abordaron cartografías, transectos participativos, conversaciones guiadas, entrevistas y observación. Dichas técnicas son pertinentes al objetivo general de describir la conformación cultural de los imaginarios territoriales de la infancia.

Las visitas en terreno de esta investigación fueron iniciadas en junio del año 2019, siendo la primera sesión de trabajo de campo el día 17 de junio con la presentación del taller a las niñas y niños que participaron y colaboraron en el transcurso del periodo escolar de internado.

La primera actividad realizada con los niños y niñas del grupo internado de la escuela Aquelarre, en Quicaví, fue entorno al objetivo de “Conocernos y reconocernos como individuos activos en un grupo heterogéneo de aprendizaje bidireccional”. Con la finalidad de presentarnos y generar un ambiente de soltura en el cual niños y niñas se sintieron confiados para participar. De esta manera, a partir del juego y de la conversación guiada se inició el dialogo con el fin de recolectar información que permitiese describir la conformación cultural de los imaginarios territoriales de la infancia.

Para iniciar, se llamó al grupo mixto de 13 alumnos a formar un círculo con una ronda tomados de las manos con el fin de determinar el lugar donde cada uno se ubicaría para

comenzar la actividad de presentación grupal. Para presentarse, cada uno de los integrantes debió mencionar su nombre junto a algún ejemplar de flora o fauna (preferentemente local) que comience con la misma inicial de su primer nombre, de este modo, tener las primeras nociones relacionadas a la vinculación y conocimiento de los niños y niñas con su entorno.

Tras la presentación, continuamos con un ejercicio de expresión corporal y vocal llamado: “Te vendo un pato”. Este ejercicio consistió en un diálogo de 5 oraciones entre dos interlocutores que hacían un trato, se desarrolló por turnos repitiendo con quien sigue a un lado, de tal modo que todos conseguían ser quien vende y quien lo compra, expresando diferentes entonaciones de voz, emociones y lenguaje corporal cada nuevo inicio del diálogo. Una vez finalizada la actividad se dieron las gracias por la participación y se generó un espacio de conversación grupal sobre edades, lugares de procedencia, tiempo que llevan en el internado, pasatiempos favoritos y gustos personales.

Durante el segundo encuentro se realizó una actividad en base a dibujos, con el fin de lograr una descripción territorial realizada por los propios niños y niñas, se les pidió trazar un dibujo de su entorno familiar, es decir, del lugar en donde vivían, donde se encontraban sus hogares y pasaban la mayor parte del tiempo cuando no estaban en la escuela. Esta técnica fue registrada en estudios similares realizados Alexander; Cocks & Schackleton (2015); Nxumalo (2017); y Da Silva & Mendez (2017). De este modo, a través de los dibujos, fue posible observar los rasgos que niños y niñas consideraban más sobresalientes de su territorio. Tras esta actividad, los resultados obtenidos fueron amplios, por una parte, varios dibujaron sus casas con huertos, cercos, árboles y/o animales. Mientras que otros realizaron dibujos de lugares característicos de las islas donde habitaban, como un faro, un helipuerto, la rampa de acceso a embarcaciones y palafitos. En la medida en que terminaban de dibujar, pasaban a relatar lo que representaron en el papel junto a la grabadora, con el fin de facilitar la interpretación de los dibujos a partir de sus propias descripciones de elementos que consideraron primordiales en el entorno.

La tercera actividad realizada en la Escuela se basó en la técnica del transecto participativo, propuesta y nombrada por Skewes, Pilquiman & Henríquez (2012). Con el objetivo de reconocer el entorno cercano dominado y apreciado por niños y niñas mientras permanecían asentados en el establecimiento. De este modo, comenzamos la caminata guiada por ellos mismos con el fin de recorrer las afueras de la escuela, mostraron los lugares que consideraban más llamativos (el invernadero, gimnasio, el cerro de espinos y

el patrimonio). Todos ellos situados aparte del pabellón principal de la escuela donde está el internado y las aulas de clases. El transecto se realizó con el fin de reconocer posibles saberes especiales de niños y niñas que habitan campo y bordemar como la manera en que se desplazaban en el territorio accidentado, el reconocimiento de actividades que se realizaban en las distintas áreas de las islas, la vegetación que existía en cada lugar, las características propias de los asentamientos, conciencia espacial mirando el paisaje desde un mirador con vista panorámica al poblado local, costa y otras islas. Identificaron recursos, creencias, respeto por los límites espaciales determinados por el establecimiento y la gestión de ellos mismos a partir de su propio criterio e intereses.

Para la realización de la cuarta actividad, esta fue diseñada de manera específica, ya que se subdividió el grupo en dos y se trabajó en días diferentes. Las niñas decidieron trabajar primero formando un grupo entre ellas mismas, por defecto los niños trabajaron entre sus pares en grupos de 7 y 6 integrantes respectivamente. Con el fin de desarrollar una conversación grupal-guiada y conseguir mayor atención de las y los participantes en un círculo de diálogo afable. Para llevarla a cabo, se diseñó una pauta de 10 preguntas en torno a temas como: territorio, lugar, lugarización, actividades cotidianas, imaginarios y proyecciones en el futuro. Estos temas fueron divididos en tarjetas enumeradas con el fin de que todos y todas participen leyendo alguna de ellas y respondiendo junto a sus compañeros, fue así como obtuvimos una plática grupal similar a las conversaciones guiadas propuestas por Nxumalo (2017); Da Silva y Mendez (2017); Alexander; Cocks & Schackleton (2015); Adams & Savahl (2015); y Soreanu & Hurducas (2015); en sus estudios con niños y jóvenes en diferentes partes del mundo.

Con la finalidad de obtener una aproximación sobre aspectos del entorno que niños y niñas valoran de manera positiva y/o negativa, se estableció una segunda sesión de dibujos. En esta ocasión se les entregó una hoja de block doblada a la mitad para que puedan dibujar en contraste lo que les gusta del lugar en donde viven (poniendo de ejemplo el último fin de semana) versus alguna situación o lugar que les desagrada. Luego de realizar los dibujos, niños y niñas relataron sus creaciones junto a la grabadora para obtener registro de cada detalle. En la siguiente sesión se trabajó en torno a los relatos de los dibujos a partir de una conversación guiada para conseguir datos de mayor profundidad entorno a la temática señalada, de esta manera fue posible evidenciar ciertos indicadores territoriales que niños y niñas consideraban importantes, ya sea de manera negativa o positiva.

Durante una de las sesiones se empleó la técnica de cartografía participativa con niños y niñas, similar al trabajo de Alexander, Cocks & Shackleton (2015); Da Silva & Mendes (2017). Para llevar a cabo esta actividad se conformaron 3 grupos mixtos entre 4 y 5 participantes y se trabajó por turnos. Con la finalidad de identificar lugares de su conocimiento, recorridos habituales y el trayecto entre sus casas a la escuela en Quicaví. En efecto, fueron impresas varias imágenes extraídas de Google maps para que niños y niñas puedan observar e identificar donde se encontraban situados y desde ahí reconocer en el mapa hacia dónde quedaban sus casas y cuáles eran las rutas de acceso entre ambos puntos de referencia. En el desarrollo de esta actividad se trabajó de manera pausada y por turnos, de manera que cada grupo conversaba sobre las ubicaciones que señalaban en el mapa para ponerse de acuerdo entre ellos y luego explicarlo.

Imagen extraída de Googlemaps.com

En la novena sesión desarrollamos una técnica creativa que surgió para reemplazar la elaboración de dibujos, ya que niños y niñas demostraron poco interés en volver a dibujar, por lo que conjuntamente decidimos aplicar lo que denominamos “árbol genealógico-territorial”. Esta actividad consistió en entregar los materiales útiles para llevarla a cabo (lápices, blocks, colores) para que cada uno pueda dibujar un árbol genealógico con énfasis en los sectores de origen de los integrantes familiares a quienes niños y niñas lograron mencionar como miembros importantes en sus núcleos familiares. De esta manera fueron mencionados los lugares en los que ellas y ellos se vinculaban por trabajo de sus familiares,

estudio, mudanzas y asentamientos actuales, etc., todo con la finalidad de evidenciar movimientos y vínculos multiterritoriales entre islas y zonas costeras.

En la décima sesión, al igual que en la anterior se trabajó con el grupo completo de los 13 niños y niñas en torno a la revisión de cortometrajes relacionados a problemáticas ambientales con el fin de generar un espacio de conversación entorno a la reflexión crítica. El método utilizado durante esta actividad fue inspirado en los estudios de Ramezani & Said (2013), quienes presentaron imágenes a grupos de niños para conseguir sus valoraciones y perspectivas propias en relación a los lugares presentados. La actividad se llevó a cabo en la sala audiovisual del establecimiento donde fueron revisados 3 cortometrajes de los cuales se impulsó una instancia de conversación después del término de cada uno de ellos en el que se les invitó a la reflexión y comparación de las situaciones vistas con el escenario actual y futuro del archipiélago de Chiloé. De este modo, conseguir una descripción relacionada a la manera en que valoran el territorio e imaginan próximos escenarios derivados de la situación ambiental actual.

La técnica utilizada durante actividad N°11 fue de transecto participativo propuesta por Skewes, Pilquiman & Henrriquez (2012). Realizada en dos sesiones y en días diferentes, ya que en esta oportunidad el transecto fue realizado fuera del establecimiento, es decir, por lugares que determinaron los niños y niñas en la caleta de Quicaví. Inicialmente se trabajó con los niños quienes pidieron ser los primeros, posteriormente con las niñas. Antes de iniciar cada transecto nos reuníamos como grupo de trabajo para explicar la actividad a realizar, establecer reglas básicas (no separarse del grupo, respetar turnos al hablar, mantener buen trato entre compañeros) y diseñar una ruta de recorrido referencial para establecer los lugares a visitar. Una vez preparados para iniciar la actividad comenzábamos la caminata, mientras tanto realizábamos conversaciones guiadas basadas en temas relacionados al entorno natural, sucesos naturales propios del territorio y actividades cotidianas realizadas allí y en sus respectivos hogares con sus familiares. Una vez cumplido el tiempo establecido por el colegio, regresábamos al establecimiento cerrando la actividad comentando lo realizado de manera reflexiva.

La actividad de cierre fue denominada “conversación guiada y matetún”, siguiendo el modelo de conversación guiada propuesta por Alexander, Cocks & Shackleton (2015); Soreanu & Hurducas (2015); Ramezani & Said (2013); Adams & Savahl (2015). La cual consistió en reunirnos en un domicilio particular a compartir con el grupo completo de estudiantes y la inspectora a cargo. Nos reunimos en el colegio para comenzar una

caminata de 20 minutos dirigidos hacia pasaje #1 y llegar al matetún (reunión en la que se comparten mates y cosas dulces). Durante el trayecto hacia la casa se dio a conocer el objetivo de la actividad y hablamos de los temas a conversar (aspiraciones propias de cada integrante y escenarios futuros dentro del territorio), explicando el cambio de modalidad debido a que se trataba de la última sesión de trabajo juntos. Una vez reunidos, por cuestión de espacio y para mantener un mejor ritmo de conversación se formaron 3 grupos, uno en la mesa de la cocina, otro en la mesa de la entrada y el último en los sillones, de este modo comenzamos a compartir alimentos y servir té, infusiones o mate según las preferencias de cada uno, con ayuda de una pequeña pauta tocamos temas como planes para el futuro, lo que les gustaría hacer, como imaginan sus localidades en un plazo de 10, 20 y 50 años más adelante, cambios en el paisaje, en aspectos sociales, prácticas que se podrían perder o incorporar, etc. Una vez finalizadas las rondas por cada grupo tomamos un tiempo para hacer comentarios y agradecimientos por la experiencia vivida durante el tiempo que nos reunimos, tomamos fotos, posteriormente caminamos grupalmente de regreso a la escuela.

Por otro lado, con las personas adultas y algunos adultos mayores se aplicaron entrevistas semi estructuradas con la finalidad de obtener un acercamiento a sus propias experiencias de infancia y sus perspectivas sobre la infancia en el contexto actual. Para su realización se estableció una pauta inicial que permitió abrir diálogo a nuevas preguntas en el transcurso de cada entrevista. Una vez preparada para comenzar busqué personas con quienes podía conversar, sin embargo, no fue sencillo tocar puertas y obtener resultados inmediatos, a raíz de esto comencé buscando instancias para entablar conversaciones informales con personas que me encontré en el camino, con el fin de conseguir alguna recomendación para llegar con algo de cercanía donde las primeras personas que me recibieron. Fue así como para la primera entrevista conseguí conversar con un matrimonio en el que ambos tenían 86 años y habían vivido allí desde que tenían uso de razón, no obstante, les visité varias veces antes de que accedan a ser entrevistados.

5. PRESENTACION DE RESULTADOS

Como resultado de este trabajo investigativo, se ha obtenido luces sobre los imaginarios territoriales de la infancia, abordados por personas adultas que han vivido su niñez en territorio insular, y desde ese punto de partida pueden observar y contrastar sus propias experiencias con las infancias actuales, en cuanto a las costumbres y quehaceres relacionados a ser niños y niñas. Por otro lado, ha sido abordada la apreciación del territorio habitado por niños y niñas a partir de dibujos, profundizando en sus quehaceres en campo y borde mar, lo que les gusta o no les gusta del habitar en territorio insular, el reconocimiento de su habitar multiterritorial a partir del análisis de sus lazos familiares dispersos en el archipiélago, rutas de mar interior recorridas al salir y regresar a casa. Por último, pero no menos importante, son presentadas las proyecciones que niños y niñas sostienen en torno al futuro de sus localidades, basadas en el sentido de arraigo y apreciación que mantienen por sus lugares de origen.

5.1. El imaginario de la infancia a partir de la memoria de adultos actuales

Al abordar los imaginarios territoriales, se apunta a la significación colectiva que proyectan las y los habitantes de un mismo lugar entorno a algo. En efecto, los imaginarios territoriales de la infancia hacen referencia a un constructo generado por la psique social en la niñez, el cual es conformado por la memoria como por las creencias, construido culturalmente a raíz de valoraciones, ideas, recuerdos, afectividad y proyecciones colectivas en torno a lo que ésta fue y continúa siendo. De este modo, las pequeñas sociedades son capaces de generar un sistema de referencias propio que ayuda a consolidar su identidad ya que posee fragmentos de esta misma. Durand (1970), García Canclini (1999; 2007), Ther (2008; 2010), Salas (2011), Solares (2011) y Cegarra (2012).

Durante el ejercicio de rememorar sus propias infancias, los más jóvenes se refirieron a algunos hechos puntuales, mientras que los más longevos relataron su niñez a grandes rasgos, no obstante, siendo tajantes al destacar que en ellas predominaron condiciones de vida crudas y adversas, explicadas como propias del habitar insular en cuyas épocas. En este aspecto, evocaron con mayor frescura los tiempos en que criaron a sus hijos, quienes aun siendo jóvenes observaron la incorporación de cambios significativos que facilitaron los ritmos de vida en la caleta de Quicaví y en el territorio insular en general. La apertura de caminos, la llegada de la electricidad y por sobre todo la progresiva industrialización del

archipiélago fueron avances importantes que significaron un antes y un después para todos sus habitantes. A partir de los adelantos observados y los cambios de estilos de vida que estos trajeron a las nuevas generaciones, el imaginario territorial de la infancia se vio modificado, la añoranza que relataban los adultos al recordar sus vivencias, se fueron entremezclando con las nuevas maneras que ellos comenzaron a observar en las nuevas generaciones, quienes la experimentan a través de diferentes hábitos, herramientas y oportunidades dentro de un mismo territorio.

5.2. Experiencia y quehaceres de la antigua infancia en el territorio

Al rememorar episodios de su niñez, la totalidad de las personas adultas entrevistadas coincidieron en describir infancias estrechamente relacionadas a la naturaleza misma del territorio, al hablar de su propio desarrollo como niños y niñas se situaron siempre desde el exterior, desde el campo, recorriendo la cara visible del paisaje, sintiendo el clima, ayudando a los mayores a trabajar o a cuidar a sus menores.

Durante una breve conversación con Doña Juana, quien declaró sobrepasar los 100 años de edad, al responder: ¿cómo era el territorio durante su niñez? fue tajante en enunciar: “Igual que ahora pero más fatalidades, más pobreza, se sufrió mucho para crecerse uno” (doña Juana). Ella se refirió a que el campo y el entorno sigue siendo el mismo, sin embargo, antiguamente las condiciones en las que habitaban eran muy precarias. Se vivía a orillas de la cocina fogón, las familias solían ser muy numerosas, no había caminos, acceso a servicios de salud, agua potable, la vestimenta y el calzado era algo prácticamente inasequible, se generaban muy pocos empleos, los cuales eran mal pagados y por poco no había negocios donde abastecerse. Las propias familias limpiaban y abonaban los terrenos con algas de la playa, debían criar y cultivar todo lo que iban a consumir durante el año;

> *“*Porque antes no había posibilidad para sembrar como se hace ahora la siembra. Antes uno tenía que sacar unos canastos con la mella de la playa, lo hallaban en un barranco que había unas matas de cartuncho[1] como los nombraban y eso lo machacaban, con esa lanilla, y con eso abonaban las rosetas de papa que sembraban… no como ahora, que hay posibilidad de abono y de cualquier forma se

[1] Planta que crecía en las cercanías de la playa.

> trabaja la siembra, ahora es una facilidad para vivir, pero antes no, antes se sufría mucho para vivir" (doña Juana).

Desde su experiencia personal, doña Juana narró una vida muy dura, tuvo más de 15 hijos, quedó viuda cuando aún muchos de ellos eran pequeños. Con el transcurso del tiempo fallecieron algunos por diferentes razones, principalmente por enfermedades que en esos tiempos no pudieron aplacar con la medicina a base a hierbas o remedios tradicionales utilizados localmente. En la antigüedad, la mortalidad infantil fue algo que afecto a muchas familias de las islas, sin embargo, sostuvieron que debían afrontar las condiciones de vida que les tocó vivir en esas épocas.

Por otro lado, don Orfelino, compartió su experiencia de vida, rememorando que a mediados de la década de los años 40', salió de su locus familiar en Calen, donde residía con sus abuelos, para prestar servicios a un matrimonio que había sufrido la pérdida de sus hijos, por lo tanto, vivían solos en Quicaví. En ese entonces salir de su hogar bajo esas condiciones fue una oportunidad para forjar un mejor futuro. "A los once años uno ya prestaba servicios en el campo, y a los once años me vine a prestar servicios acá, a un matrimonio que vivían solos, y ahí me crecí con ellos" (don Orfelino). Mediante sus relatos, don Orfelino, dio a entender que su cambio de casa fue como una adopción. Quienes lo recibieron cumplieron con el compromiso de brindarle apoyo como a un hijo, a cambio de su servicio de mocito, lo que en aquella época fue una práctica recurrente entre las familias del campo, de norte hasta el sur del país. Relató que al principio extrañó a su familia, sin embargo, regresar por capricho nunca fue una opción a la cual acceder, su nuevo hogar era en Quicaví, donde aún pertenece. No obstante, regresó en algunas ocasiones a visitarles, pero nunca más volvió a vivir con ellos. Dado que aún era un niño cuando salió de su hogar, don Orfelino aún asistía a la escuela, por lo que detalló:

> Me vine con 3ro preparatoria de la escuela de Calen (…) y terminé el 4to preparatoria en la escuela de Quicaví. (…) Tuve que andar dos años en la escuela, porque bueno, acá como ya trabajaba, el dueño de casa tenía poco interés de matricularme, entré a mediados de año, así que tuve que repetir y seguir el próximo para poder terminar mi 4to, porque más estudios no había (don Orfelino).

Durante el relato, don Orfelino complementó explicando que en esas épocas solo los que podían continuaban sus estudios en Ancud o Castro, ya que aún no era obligatorio. En su caso, tenía el compromiso de trabajar en el campo, por lo que continuar sus estudios no fue

una prioridad en ese momento. Sin embargo, relató que la educación de enseñanza media se incorporó en la comuna de Quemchi a partir de la década de los 60', para entonces algunos de sus hijos asistieron a ese establecimiento.

Entre las labores necesarias de campo y bordemar que se llevaban a cabo en esos tiempos destacaron la limpieza de los terrenos, tarea que consistía en desmalezar y desraizar porciones de tierra con el objetivo de generar praderas aptas para el cultivo. Dada la dificultad para conseguir el cometido, a veces se requería del esfuerzo de muchas personas, por lo que cuya tarea se desarrollaba con la participación de adultos, principalmente, y a veces con la de los niños más grandes.

> Porque antes el campo se limpiaba todo a pulso, con azadones no más, nosotros tenemos un campo arriba que limpiamos con la pura gente, pobrecitos, cuanto batallaron… con puro azadón y yunta de bueyes, para sacar los troncos. Algunos sacaban 1/8, a veces 1/4, a veces 1/2 y a veces la hectárea. Pero… ¡los troncos pues! (Srta. Marcia).

En el mismo sentido, Claudia complementó el relato de doña Marcia, explicando la manera en que despejaron terrenos cerca de su hogar donde participó ocasionalmente cuando niña, como parte de una entretención más que como un trabajo.

> (…) Antes se hacía con bueyes, se amarraba una matita y se tiraba con los bueyes y se salía toda la raíz, y así se despejaban los terrenos para regarle pastito y que se alimenten las vacas, por ejemplo, las vacas o las ovejas (Srta. Claudia).

De acuerdo a los relatos anteriores, ambas mujeres describieron la manera en que se trabajaba en la antigüedad para limpiar los campos, desde la observación y ocasionalmente desde la práctica, destacaron que era una tarea muy esforzada. No obstante, lo lograron con ayuda de vecinos y familiares para dedicar esas tierras a la siembra con distintos fines, cultivo de papas, trigo o talaje para los animales.

Por consiguiente, entre las actividades mencionadas por quienes vivieron sus infancias entre los finales de los 70' e inicios de los 90' fue la cosecha del trigo. Al respecto explicaron que para esas épocas era una actividad familiar en la cual niños y adultos participaban por igual. Relacionado a esto, la Sra. Tatiana compartió sus memorias:

> Me acuerdo que cuando sembraban trigo, lo cosechaban y después nos llevaban a las pampas a nosotras, como éramos las nietas… a mi más que nada siempre me andaban trayendo. (…) nos llevaban así donde había viento, como ahora, (indicando con un gesto hacia la ventana) y le sacábamos una… ¡la plumilla! Lo echábamos al viento, poníamos unos paños grandes en la pampa y se aventaba el trigo con un canasto arriba, entonces con eso iba cayendo el trigo y lo otro se lo llevaba el viento. Después veníamos con mi abuela y lo tostaba en una cuestión grande… un cedazo que se llamaba, (…) era como una lata que lo tostaba en el fuego, en estas estufas antiguas. Ni siquiera estufas antiguas, así en una fogata no más, y lo tostaban. Y al otro día, nos llevaba a los molinos a moler la harina. (Sra. Tatiana).

De acuerdo a lo anterior, la Sra. Tatiana, en compañía de su madre, explicó el procedimiento que se hacía durante la cosecha del trigo. A pocos kilómetros de la caleta hay un sector llamado por el nombre “Los Molinos”, ya que éstos se encontraban allí en la antigüedad donde las personas recurrían a moler su trigo crudo o tostado. De esta manera se abastecían con harina blanca para hacer masas y de la harina tostada para preparaciones más rápidas. En este sentido, la Sra. Verónica compartió detalles sobre las costumbres alimenticias de la época en que el trigo formaba parte fundamental de la dieta de los habitantes del campo y bordemar:

> Antes la gente no tomaba café, si no que hacia la harina tostada con leche… o un caldo bien picante para tomar esa harina tostada como desayuno. (…) Leche tampoco no había, o sea, cuando les faltaba leche a los niños, esa harina blanca la tostaban en un sartén y lo hacían esto… para darle en la mamadera a las guaguas (Sra. Verónica).

Si bien los y las actores territoriales con quienes se establecieron conversaciones durante el trabajo de campo no recordaban su primera infancia, ya que es algo que no permanece de manera explícita en la memoria humana, algunas madres y hermanas mayores pudieron describir ciertos aspectos dando a conocer cómo era esa niñez desde sus recuerdos y la manera en que niños y niñas más grandes participaban de ello. Debido a la numerosidad de las familias, era habitual que las hijas mayores ayudaban en la crianza de los más pequeños. En este aspecto, la Sra. Marcia contó su experiencia al ser la hermana mayor de sus 9 hermanas más dos primos que crecieron en su hogar tras perder a sus padres.

> Todos ayudaban, a todos le daban su tarea, ya para picar leña, entrar leña, de todo. (…) Yo que fui la mayor de todos, (…) así que yo los ayudé a criar a casi todos, y así las ultimas quedaron todavía pero ya poco cuando me casé. Porque mi mamá me rogaba que le ayude a crecer a los chicos (…) para que no me case tan pronto (Srta. Marcia).

Así como la señora Marcia ayudaba a su madre con los cuidados de sus hermanos menores, era una costumbre común para aquellas épocas que hijas mayores se hicieran cargo de los más pequeños y de las tareas del hogar. En ocasiones se les permitía salir a trabajar, aunque siempre en las labores tradicionalmente destinadas al rol femenino. De este modo, doña Juana compartió las memorias de su primer trabajo remunerado, ya que comenzó a ayudar económicamente a su familia desde muy joven:

> Mi finada mamá me puso en una telegrafista que había para que ayude a cuidar los chicos que tenía esa telegrafista… los chicos tenían una edad mía sería... o unos 10-12 años… ¡más lloraba yo que los chicos.! Los chicos no querían ni que los lave, ni que los limpie de ninguna forma… me mordían las manos (…) y. (…) Y la señora era igual maldadosa porque ella… su hora de llegar era temprano, pero ella trabajaba en un telégrafo y ella llegaba hasta las 11, las 12 de la noche (…) los. (…) Los chicos no querían ni que los acueste ni nada, ¡que peleaban conmigo, yo era ya... chica grande… 14 años o más tendría, pero los chicos no permitían que yo los arregle en nada. (…) No querían ni que les lave la cara ni ninguna cosa (doña Juana).

Aunque sin las capacidades suficientes para desempeñarse en el trabajo que le asignaron, en ese entonces se valoraba la oportunidad de tener un ingreso adicional al de los padres para sustentar el hogar. Ella y sus hermanos más grandes tenían la obligación de ayudar a sus padres, ya que eran muchos hermanos y vivían de un lugar a otro. Dada su avanzada edad, su dinámica familiar y las condiciones de vida de esas épocas, doña Juana declaró que no recordaba cuantos hermanos o hermanas tuvo, sin embargo, dijo haber comenzado a trabajar fuera de su casa a los 8 años ayudando a cuidar niños más chicos que ella, como niñera para gente conocida, hasta los 15 años cuando comenzó a trabajar para patrones de una manera más formal.

Mientras los adultos más longevos describieron infancias en las que tuvieron que adoptar responsabilidades de la vida adulta tempranamente, como trabajar o cuidar niños más pequeños, quienes nacieron hace aproximadamente 50 años en adelante, pudieron describir infancias más relajadas que las de sus antecesores, ya que pudieron dedicarse a estudiar antes que trabajar. A pesar de que "antes ni zapatos tenían los niños para ir al colegio" (Sra. Juana), asistían por igual, en ese entonces caminar bajo la lluvia o al frío no era impedimento para los niños y niñas que querían educarse.

> Uno demoraba como 40 minutos en llegar a la escuela, y si había malo (refiriéndose al clima) igual había que venir… uno se mojaba, traía algo para cambiarse, pero igual se asistía porque, -por lo menos los que queríamos estudiar- teníamos la responsabilidad de asistir a la escuela, pero era super complicado. Después se abrieron los caminos y ya cambió la conectividad (don Carlos).

Con el pasar del tiempo la situación fue mejorando y la subsistencia dejó de ser tan difícil, al igual que don Carlos, los demás entrevistados estuvieron de acuerdo en sostener que las condiciones de vida mejoraron significativamente desde la apertura de caminos. No obstante, el exterior del hogar siguió siendo territorio de los niños, sea mediante juegos entre ellos o imitando las actividades de los mayores:

> Tuve muy buena infancia, (…) a nosotros nos enseñaron a ser responsables desde muy chiquititos Porque mi padre trabajaba siempre por fuera, nosotros éramos 9 hermanos, nosotros éramos los mayores, y teníamos que trabajar en la casa, pero siempre teníamos nuestro espacio para recrearnos. Todos los días trabajábamos, (…) por ejemplo en las vacaciones, de las 9 de la mañana hasta las 12 nos íbamos a trabajar. Almorzábamos, después teníamos un espacio para jugar, nuevamente nos íbamos a trabajar y como a las cuatro y media más o menos quedábamos libres y ahí teníamos espacio para jugar. (…) Para mí fue una infancia feliz (don Carlos).

De esta manera destacaron que crecieron realizando muchas más actividades a campo abierto que dentro de sus hogares. En el mismo aspecto, la totalidad de los entrevistados sostuvieron que antiguamente el ritmo de vida cotidiano era ese, pues, ante la necesidad, todos los integrantes de la familia pasaban el día trabajando afuera, sea en el cultivo, cosecha, extracción de leña o recursos marinos, ya que trabajar el campo o hallar recursos en bordemar, eran labores necesarias para la subsistencia familiar. De este modo, mediante cuyas actividades, niños y niñas de ese entonces aprendieron tempranamente a cumplir

con responsabilidades y sin saberlo eran bien preparados desde jóvenes para ganarse la vida por sí mismos cuanto antes.

En este aspecto, algunos relatos de diferentes participantes sostuvieron lo enunciado, entre ellos, Jorge señaló: “A nosotros desde chicos nos enseñaron a comprar nuestras cosas solos, entonces aquí empezamos con el alga, con la luga…” (Jorge). Profundizando en el tema anterior, Jorge explicó que antiguamente la luga no era considerada un recurso a explotar, sin embargo, mediante contactos con personas de otras localidades su papá se enteró que era un producto potencialmente comercializable. Debido a la abundancia del alga en las playas de Quicaví, y la sencillez para trabajar con ella, podían participar todos quienes querían trabajar en su recolección, de esta manera compartían la labor entre los más jóvenes y algunos adultos, esta vez por decisión propia y motivados por ganar dinero para darse sus gustos, más que por una necesidad eminente como fueron los casos de generaciones anteriores. Es así como desde el surgimiento de nuevas oportunidades para el habitar en territorio insular, conjugado con apertura de caminos y la industrialización, emergieron cambios substanciales para las condiciones de vida en general, incluyendo las infancias, por ende, sus imaginarios, sujetos a la conformación colectiva de experiencias, memorias y proyecciones de la infancia en el territorio.

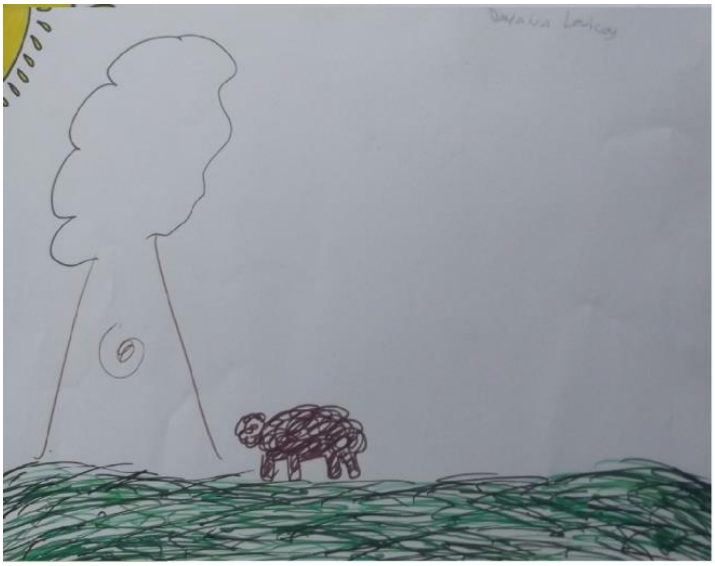
5.3. Análisis de la perspectiva de territorio de niños y niñas a través del dibujo

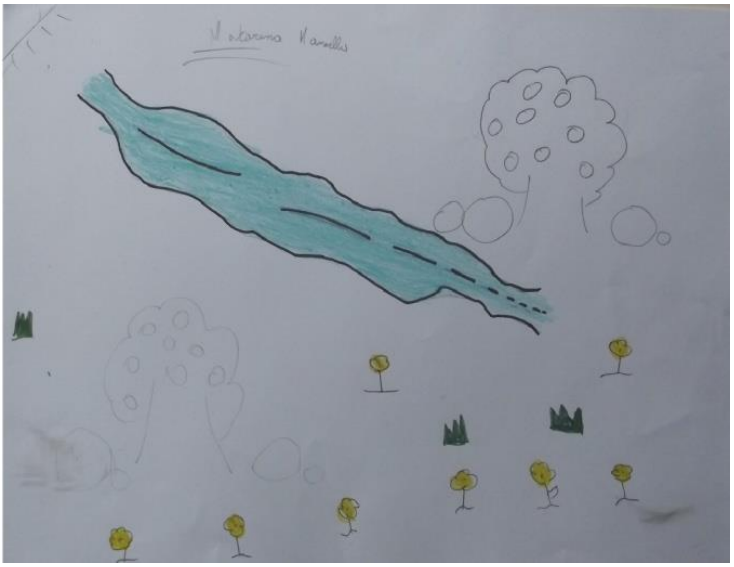
En este apartado se tomaron los dibujos y relatos desarrollados por niños y niñas que retrataron su locus familiar con el fin de visibilizar esbozos de lo que consideran su territorio. A través de esta tarea, pusieron en galería sus propias perspectivas, algunos saberes sobre el ambiente en el que se desarrollan cotidianamente y prácticas realizadas en territorio archipelágico.

A través de la observación, fue posible reconocer diferencias entre los elementos que niños y niñas consideran más sobresalientes o de interés personal en su entorno. Mientras algunos se dieron el trabajo de elaborar dibujos muy detallados en los que indicaron sus casas, patios, huertos, límites y elementos visibles en el paisaje, otros se enfocaron en componentes centrales básicos e hicieron referencia a algún elemento puntual de sus islas: una rampla, el helipuerto, una casa o un palafito ubicado sin detalles o paisaje que le rodeen. No obstante, con un estilo de boceto paisajista, mayoritariamente las niñas,

retrataron vistas en las que destacaron sus casas y diferentes elementos del entorno. Por último, el niño más pequeño del grupo (9 años) fue quien expresó de manera más llamativa el lugar que escogió para dibujar, ocupó la hoja completa y utilizó colores de extremo a extremo en lo que presentó como una vista panorámica desde el sector donde se ubicaba su casa hacia una pequeña isla rodeada por un océano celeste intenso. Por otro lado, variaron los enfoques entre una mirada desde el interior hacia el exterior de sus islas, a otros con la mirada desde afuera hacia adentro, como si estuviesen llegando a ellas, vistas desde una embarcación, de una orilla donde comenzaba tierra firme o desde el portón a sus casas.

Cabe explicar que hubo similitudes entre algunos dibujos respecto a las perspectivas en las que fueron presentados, por ejemplo, la representación del sitio en donde se encontraban sus casas:





En estas representaciones ambas autoras dibujaron su territorio con elementos simples, dieron a conocer de manera explícita que sus hogares están estrechamente relacionados a un vasto entorno natural en el cual sus familias pueden hacer uso de la amplitud espacial y de sus recursos.

Por un lado, Dayana en la primera imagen explicó que dibujó un potrero visible desde su casa, es decir, al dibujar se posicionó al interior de ella, con la mirada hacia “el patio” donde pastorean animales, específicamente ovejas, también retrató un árbol añoso de dimensiones importantes a un costado de la página, ella explicó que el espiral dibujado en

el árbol significaba una parte que ya fue cortada y por lo que destacó una textura diferente al resto de la corteza. Por el otro lado, “Maqui” entregó un bosquejo en representación del terreno donde está su casa. Explicó que el sitio es un patio de grandes dimensiones, tanto que hay árboles frutales, de los cuales destacó un manzano, rocas, flores, y el elemento principal que ha demarcado: un caudal de agua dulce que cruza el sitio: “En mi casa hay un río (…) hay como pescaditos en el río, cuando era pequeña con mi hermana usábamos palitos y le cargábamos gusanos para pescar” (Maqui).

A partir del relato la alumna dio a entender que la pesca es una actividad tan importante como propia en territorio archipelágico. En algunos casos, como lo evidenció Maqui, comenzó a ser aprehendida desde la infancia mediante el juego, de este modo se ha consolidado como una práctica arraigada en la vida cotidiana de los y las habitantes de campo y bordemar, incluyendo a la infancia. Por otro lado, ella se mostró como una sabia y observadora de su entorno, describió los cambios estacionales en el paisaje y las actividades que el mismo biorritmo de la naturaleza les permite realizar en distintas épocas del año, especificó que su dibujo ha sido contextualizado entre el comienzo del otoño y finales del verano, cuando los manzanos se encuentran cargados y el río con una corriente tranquila.

Por su parte, Yari entregó una representación de su territorio a partir de su memoria fotográfica, el cual fue plasmado con la mirada en la entrada del sitio, frente a su casa:

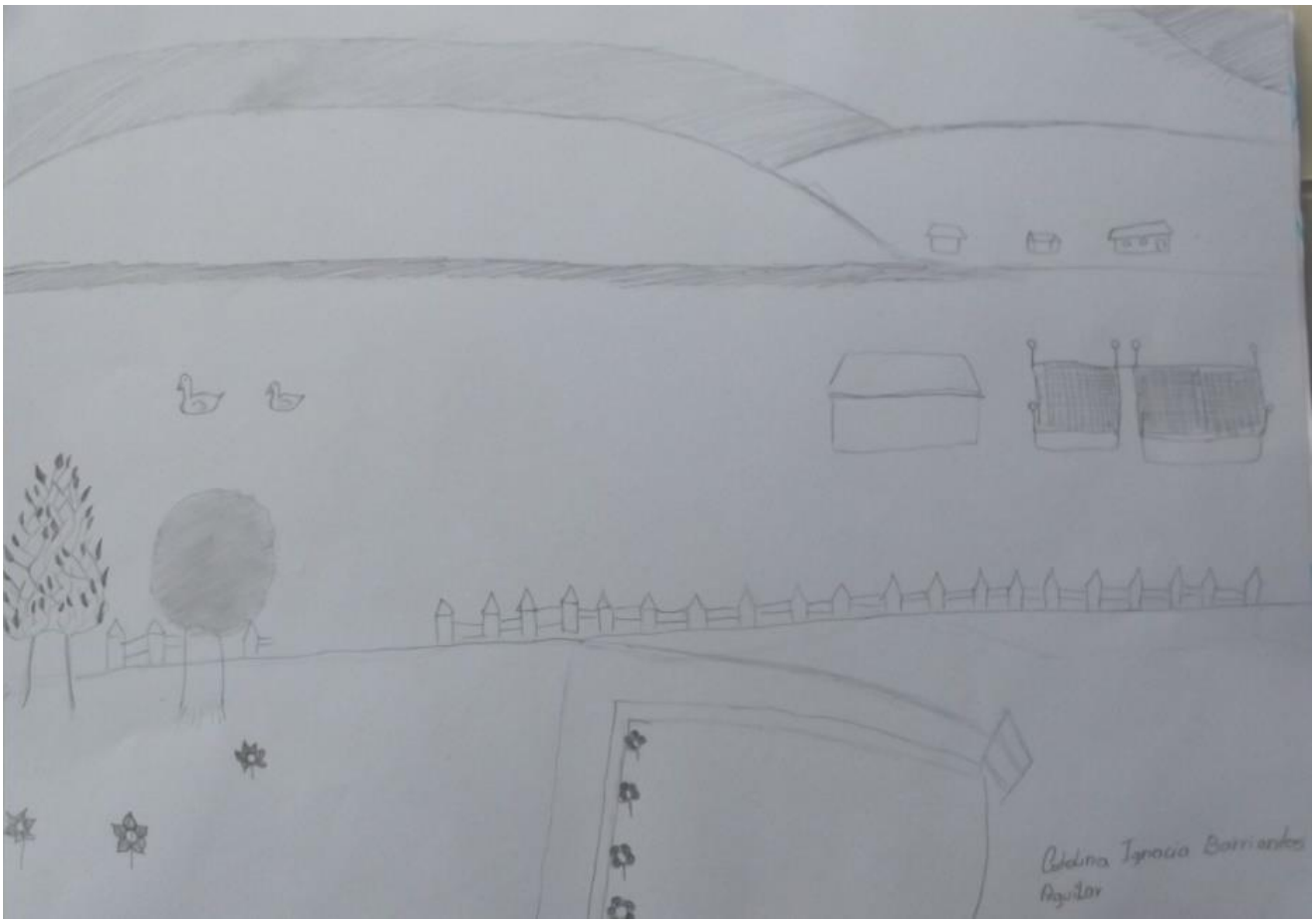
> El lugar se llama Maluco y represento mi casa con lo que siembra mi mama, y ahí las casas de los chanchos, ahí está mi casa en el árbol, por acá tengo muchos chanchos. (…) Siembra de todo casi, ajo, zanahoria, repollo, papa, cilantro, orégano, no sé, siembra hartas casas, betarraga igual. Ese árbol siempre ha estado en la casa (…) da flores blancas (Yarixsa).

El paisaje presentado invitó a observar un entorno complejo, cargado de diversos indicadores territoriales tales como: la ubicación de la casa en un lugar alto sin horizontes tras los árboles que le rodean, la nubosidad habitual de la isla en un día que la alumna describió como primaveral, abundante vegetación arbórea y actividades agrícolas. Es visible un área para transitar y otras restringidas dentro de un mismo predio familiar donde en espacios separados por cercos mostró áreas destinadas para el cultivo de huertos y

otras para la crianza de animales. En detalle, se pudo observar variaciones de diferentes plantas sembradas en orden y la estructura de una casa de madera al estilo de la arquitectura chilota con formas sobresalientes, grandes ventanas hacia el huerto y sobre vigas con altura para evitar la humedad característica del clima lluvioso del sur.

Gracias a los relatos de sus compañeros y compañeras, y por lo observado, en este boceto, Yari entregó lo que se reconocería como un paisaje fácil de encontrar en localidades insulares, es decir, a través de su dibujo ha sido posible sostener que tanto el cultivo de huertos como la crianza de algunos animales ocupan parte importante de espacio/tiempo en sus propios hogares, de este modo niños y niñas han ido aprendiendo el mismo estilo de vida desde su entorno más directo y cercano. No obstante, a pesar de no conseguir señalar de manera explícita lo que se ha tratado de abordar en una primera entrevista, han conseguido demostrar que comprenden íntegramente ciertas dinámicas presentes en territorio de campo y bordemar.

Otra perspectiva encontrada mediante los dibujos fue la representación del paisaje visible en panorámica desde el interior de sus casas, a continuación, como lo presentó Catalina en un boceto representativo que involucra la vista que tiene desde su locus familiar en Cheniao:



Para la mejor comprensión de su dibujo, Catalina complementó con el siguiente relato:

> Ya, represento a 3 islas que están al frente de mi casa, ese es un jardín y ese un jardín chico, aquí hay árboles que a veces crecen y a veces no crecen, aquí pasan unos cisnes que siempre pasan en verano o a veces pasan en invierno. (…) Estoy viendo por una ventana. (Catalina).

Como ella misma explicó, el paisaje retratado fue plasmado desde la vista de su ventana, es decir, al recordar su territorio ella se posicionó desde el interior de su casa, desde su dormitorio, un lugar seguro y propio desde donde mejor pudo recordar el paisaje. De acuerdo a esto ella mostró mayor conocimiento de los elementos evidentemente más cercanos a su hogar.

El cuadro del paisaje dibujado por Catalina fue dividido en tres componentes visiblemente fundamentales: 1) Su patio: un límite puntiagudo entre su casa y el mar mediante el cual entregó nociones de protección, seguridad entre lo que es parte de lo público y lo privado,

el territorio es variado y el lugar donde ella pertenece mostró distintos tipos de árboles y jardines con hierbas como menta y flores que describió como “florcitas medias moradas”. 2) El mar: la mayor parte del dibujo pertenece a una gran porción de aguas tranquilas correspondientes al mar interior ubicado en la mitad del paisaje visible en la hoja, Catalina mostró estructuras de cultivo de choritos ubicados entre Cheniao y “La Vega” de Mechuque. Ella también mencionó la presencia de avifauna que habita en el sector, específicamente cisnes, los cuales describió apreciar debido a su particular belleza, además, señaló que antes no era posible ver dichas aves en esa zona. Por último, el componente numero 3) Islas vecinas: el horizonte visible en este enfoque fueron las islas Mechuque y otras dos sin especificar. De una orilla a otra son visibles las casas ubicadas al borde costero y las pampas, en ambos elementos mostraron tonalidades diferentes de tierra y arena que destacaron en el paisaje. Por un lado, mostró la orilla oscura de la arena mojada en Mechuque y por otro, el primer cerro que se ensombrece al ponerse el sol. Este sutil juego de tonalidades en el dibujo de Catalina entregó detalles que ella conoce de su entorno y que reveló inconscientemente, ya que son datos que permanecen tan interiorizados en sus conocimientos y muy constantes en la vida cotidiana que surgieron de manera espontánea a través del dibujo, pero no así durante el relato del mismo o mediante una conversación.

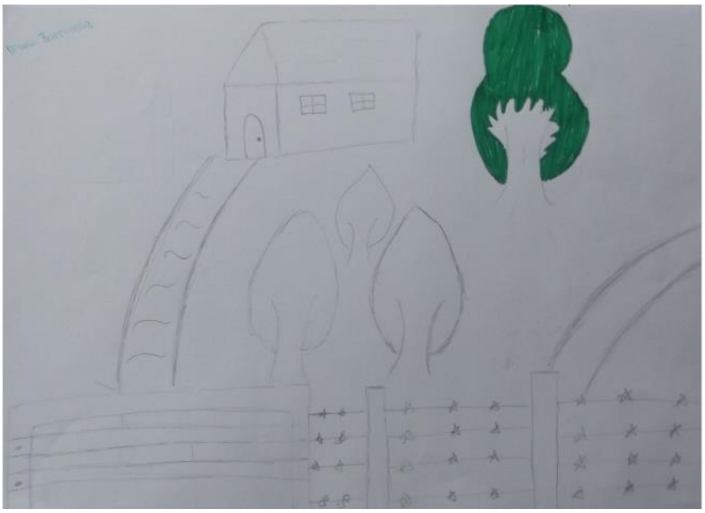
En cuanto a la representación pictórica entregada por Alonso, él fue quien más se explayó durante la actividad, quizás por entusiasmo o por mucho que le gusta su entorno. Compartió el paisaje visible desde el sector donde se ubica su casa, la popularmente conocida como “la isla de las almas navegantes”. Con el fin de compartir las similitudes con la realidad fue contrastada con una imagen real de la conocida isla Aucar.

Junto al relato explicativo de la actividad, Alonso nombró su dibujo como una representación de la “Islita Aucar”. En este dibujo mantuvo la perspectiva posicionada desde fuera de la isla, a partir de un punto de vista ubicado en un lugar alto, aunque no necesariamente desde su casa, el alumno relató que escogió este enfoque y esta vista por que es parte representativa de lo que él considera su territorio. Se refirió a que es un sitio de relevancia turística, patrimonial y cultural donde le gusta ir a pasear porque es un lugar agradable, además es un sitio accesible para ir caminando desde su hogar, donde vive con su familia.

Este boceto fue el único dibujo coloreado en todo su esplendor, ya que ninguno de los niños o las niñas mayores se mostraron entusiasmadas por utilizar colores en abundancia.

En la representación observada, el mar nuevamente ocupó dimensiones substanciales dentro de la hoja, esta vez en un tono azulado, seguido del tamaño del puente que conecta una pequeña porción de tierra con la isla grande en el cual fue visible la particularidad de la arquitectura chilota y el conocimiento de esta por parte del alumno, quien dibujó la cubierta del puente y sus pilares de cierta manera que imitó muy bien las direcciones en las que se encontraba la estructura de madera en la realidad. Por otro lado, el tercer elemento que dibujó está compuesto por una pequeña porción de tierra que contiene arboles especialmente grandes comparados con la dimensión de la isla, lo que resultó como un retrato perfectamente fiel a lo que es el lugar en realidad, reveló conocimientos a través de una memoria fotográfica precisa que se hizo visible en el papel.

Por otro lado, se observaron representaciones en las que protagonizó la perspectiva de sus hogares como un territorio privado, cerrado mediante cercos y portones:



En ambos dibujos niña y niño respectivamente, recrearon sus propios hogares como espacios visiblemente resguardados, en los que los elementos correspondientes a limites materiales de intervención humana en la naturaleza cobraron preponderancia en lo que consideran su territorio. Primero, Diana mostró la representación de su hogar tras un cerco de alambres púas y madera, con árboles por delante de la casa y un camino que llegaba directamente hasta la puerta de entrada, una vez más una representación del seno familiar en un espacio amplio y rodeado por naturaleza, el cual, si bien es su territorio, ella se posicionó desde fuera, sin embargo, destacó un camino visible en lo que pareció ser colina arriba, por el cual se presume que ella debe tener acceso hacia la puerta de entrada de su casa.

Paralelamente, su compañero explicó que dibujó su casa desde una perspectiva satelital en la que mostró parte del patio donde juega e indica lo que le rodea estando allí:

> Acá vemos la bodega donde mi mamá guarda los productos para la tienda. Acá esto es un camino de jeep, mi mamá trabaja de vendedora en la tienda y es la que se encarga de llevar a los estudiantes. (…) Acá para arriba es huerto, siembran repollo, lechuga, zapallo, betarraga, zanahoria, papa, también hay una enorme pampa de papas, trigo y otras cosas. (…) Acá es donde tenemos un pequeño motor que da electricidad (…) y tenemos paneles solares (Edinson).

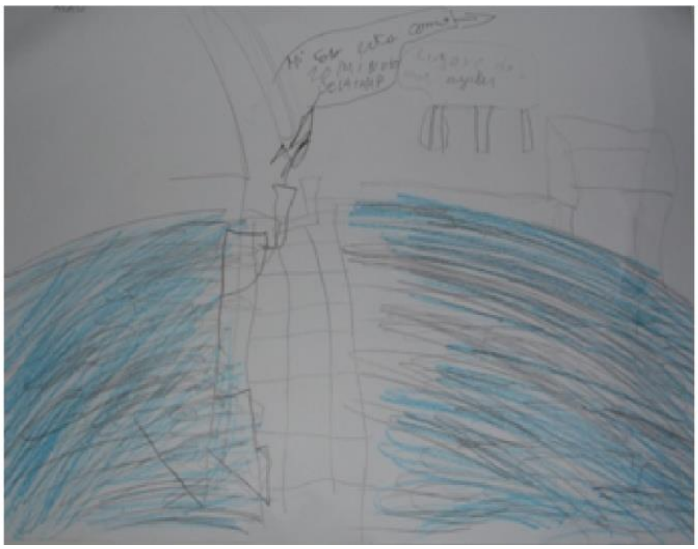
Tras la conversación generada a partir del relato de su dibujo, Edinson mostró lo que para él es su territorio más privado, su hogar, demostró conocerlo de manera precisa, por lo que explicó la función y razón de ser de cada elemento representado en la hoja de papel. En consecuencia, dio a conocer las alternativas utilizadas en su isla al no contar con luz eléctrica, explicó que en algunas casas las personas utilizan generadores a petróleo o panel solar de manera alternativa, ya que el principal suministro de electricidad es entregado a partir de generadores comunitarios con horarios limitados, dio a conocer la manera en que cada persona, o grupo familiar debe encontrar soluciones para cubrir las necesidades o comodidades básicas que requieren en su localidad.

Al hablar de Cheniao, Edinson se involucró y expresó que, en su entorno más cercano, vecinos y vecinas son muy unidos, se ayudan en las necesidades emergentes, mencionó que entre las personas de su isla e incluso con los habitantes de otras islas generan vínculos de reciprocidad sustentados en la colaboración y buena voluntad. “En isla Cheniao,

todo el mundo tiene ganados, ganados de ovejas, de pollos, de vacas, había una vecina que tiene pavos, la única en toda la isla que tenía pavos" (Edinson).

Mediante las descripciones de Edinson fue posible comprender a grandes rasgos el ritmo y estilo de vida que mantienen las personas en Cheniao, dedicados en gran parte al huerto y crianza de animales. Gracias a sus relatos ha sido posible vislumbrar parte de las actividades económicas realizadas y saberes locales que dominaba el alumno respecto a su localidad de origen, en el caso particular de Edinson no enfatizó en actividades relacionadas a la pesca, ya que en su hogar su madre se ha dedicado a otros rubros como el transporte escolar, crianza de animales, cultivar y atender un almacén local.

Por otro lado, hubo dibujos en el que niños y niñas se posicionaron desde el mar con vista a la tierra o en la orilla de la playa, es decir, espontáneamente representaron su territorio mediante lo observable como maritorio.

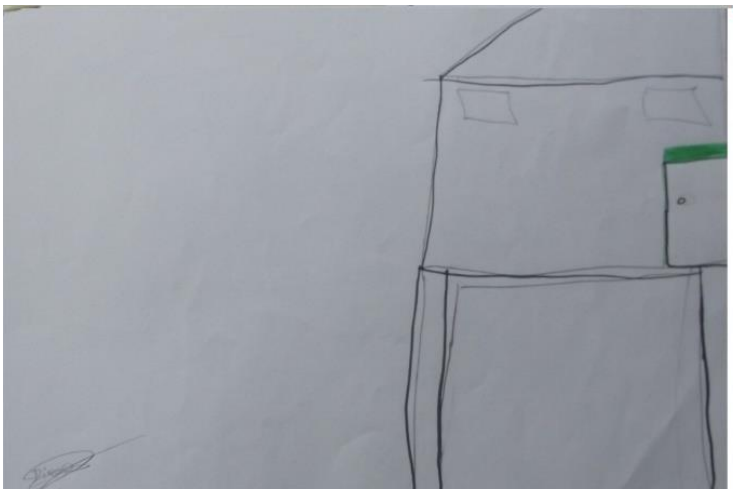


En los dibujos observados, ambos alumnos coincidieron en plasmar su territorio a partir de un sitio de acceso común y característico dentro de sus islas. Mientras que, en la primera imagen, Alan representó la rampla donde llegan las lanchas a Añihué: "En donde vivo queda a 20 min de la rampla, allí hay un letrero que dice: Añihué lugar de aves azules" (Alan). El detalló que tiene un estrecho vínculo con las actividades pesqueras, su territorio se extiende hasta donde él puede transitar en lancha con su papá cuando van a pescar o repartir productos a otros lugares, por lo que "llegar a" o "estar en casa" él lo significó realizando actividades entorno al hogar, aunque no se enfocó no en la estructura "casa"

necesariamente, ha plasmado su territorio posicionado sobre el mar, donde se encuentra gustoso y libre, sin embargo, a punto de tomar tierra firme donde vive con su familia.

Por otro lado, una de las niñas representó su territorio mediante el bosquejo de un faro, el cual se ubica en la playa de Coche, en la localidad de Maluco. Ella explicó que se identifica con ese lugar, le gusta porque está ubicado al final del sector donde vive. Para ella ese es su territorio, porque le gusta ir a nadar o simplemente a disfrutar ya que "tiene una hermosa vista y es tranquilo" (Eliana). Mediante el bosquejo se pudo apreciar la manera en que la niña marcó una parte más oscura entre la arena y el mar, simulando la arena mojada o la espuma en la playa, también una embarcación de pesca, similar a una real, situada en el horizonte junto a grandes cerros en la playa y algunos detalles en el faro. Si bien no se encontraba demasiado motivada para realizar la actividad, pudo entregar elementos muy específicos de su propio territorio, el que describió como un sitio por el cual ella siente afecto y pertenencia, dijo que va allá a pasar gran parte de su tiempo y que representa parte de lo que es ella misma.

Por último, los dos dibujos presentados corresponden a representaciones del territorio mediante algún elemento puntual o característico de la localidad a la cual ambos niños pertenecían:



Por un lado, en representación de su territorio Diego entregó el boceto de lo que explicó que era un palafito, no obstante no entregó detalles gráficos como la presencia del mar, el sol, o algún elemento propio del ambiente al cual correspondía si dibujo, no obstante, durante el relato él reveló que era originario de la isla Mechuque, una localidad de mar interior históricamente caracterizada por el estilo arquitectónico presente en los puntos más

antiguos de la isla, aunque su familia en si no vivía en uno de ellos, él consideró que un palafito era algo sumamente representativo para representar su territorio.

Para finalizar, su compañero Yerko, presentó el dibujo de la pista de aterrizaje de Metahue. Durante el relato mencionó que ésta se ubica cerca de su locus familiar y para él forma parte de su territorio, dado que lo considera un sitio muy especial y algo extravagante. Expresó que le gustaba el hecho de que puedan llegar avionetas y helicópteros al lugar donde vive, eso hace que su localidad sea más característica. Utilizó algunos colores vistosos para hacer énfasis en las señaléticas de la pista, lo cual describió con fascinación ya que era algo nuevo, además es un lugar donde le gusta ir a recorrer o jugar cuando esta aburrido.

En ambos casos los niños buscaron un elemento característico de sus localidades para representar lo que consideraban como su territorio, aunque sin atributos en el entorno (como un paisaje de fondo), ellos buscaron dar a conocer que sus territorios eran sus localidades en general, los lugares donde salen a jugar, los sitios llamativos de su localidad, forman parte importante de su territorio, ya que al ser niños, hacen uso del espacio que los adultos no tanto.

En consecuencia, las distintas perspectivas territoriales que niños y niñas representaron durante la actividad realizada reforzaron postulados que permitieron comprender la conformación de sus territorios, los cuales en sí son creados mediante la apropiación del espacio y la representación de las personas con él, en este caso, la representación de los niños y niñas con su entorno. A través de esta actividad se pudo confirmar la manera en que los sentimientos cobraron un rol primordial al graficar sus representaciones, pues se visibilizó cómo la significación y el aprecio son determinantes al concebir el territorio, el cual, a su vez, es caracterizado por un fuerte sentido identitario. Bello (2011), Romero (2016) y Ther (2012).

5.4. Infancias en territorio insular: prácticas desarrolladas por niños y niñas habitantes del campo y bordemar.

El habitar de niños y las niñas de campo y bordemar está interrelacionado con el entorno y con las prácticas culturales resultantes de la naturaleza propia de sus localidades, por lo que cada una de ellas y ellos posee hábitos y conocimientos especiales visibles con mayor énfasis bajo la mirada de alguien externo y difícil de identificar mediante conversaciones o

entrevistas. Dado lo anterior, durante las sesiones de trabajo de campo fue complejo adquirir de sus conocimientos a través del dialogo y fueron mucho más provechosas las instancias en las que entregaron parte de sí mediante dibujos o al desenvolverse espontáneamente por el entorno.

Pese a que se trabajó con niños y niñas de diferentes islas menores ubicadas en la zona de mar interior del Archipiélago de Chiloé, se pudo sostener que todos ellos son parte de un mismo territorio ya que es posible observar similitudes entre ellos y ellas. En primera instancia, demostraron tener conocimientos adquiridos naturalmente por la cotidianidad vivida en sus lugares de origen. Debido que, en esta latitud, islas menores y la caleta de Quicaví son caracterizadas por su aspecto y ritmos de vida propios del sector rural-costero. Aunque cuenten con servicio de posta rural, restaurant y algunos negocios, no llega a ser como una zona urbana, ni en aspecto, en actividades realizadas por sus habitantes o densidad poblacional. En estos lugares niños y niñas son conformados por una condición compuesta entre naturaleza y los escenarios particulares que esta les permite al ser un archipiélago, el cual define ritmos de vida y el habitar cotidiano.

Dadas las condiciones de niños y niñas trashumantes entre el archipiélago de las islas Chauques y Butachauques con la caleta de Quicaví, las prácticas que ellos mencionaron que desarrollan en el seno familiar y en el contexto escolar son diferentes, ya que en Quicaví, o sea la escuela, dedican (por norma) mayor parte de su tiempo a los estudios, asistir a clases y realizar tareas en el horario de estudio asignado tras el fin de la jornada escolar diaria entre los días lunes a viernes. Por otro lado, dijeron que en sus tiempos libres les gusta es mantener algún pasatiempo relacionado a aparatos tecnológicos, sea jugar en algún pc de la escuela, mirar televisión o escuchar música, aunque sin lugar a dudas lo más llamativo y asequible es la distracción a través de sus teléfonos celulares, juegos online y redes sociales. Sin embargo, al encontrarse en un establecimiento educacional normado, viven adoctrinados y los aparatos distractores (celulares, tabletas o notebooks) son requisados en las noches para permitirles el buen descanso sin que se desvelen en las habitaciones. Por otro lado, también enunciaron que disfrutan el tiempo libre de clases para salir a caminar por la caleta. Aunque la mayoría confesó que le atrae la tecnología, también mencionaron que disfrutan bastante sentirse libres de paredes, órdenes y reglas, por lo que por iniciativa propia suelen realizan actividades afuera, sea ir a un negocio, jugar a la pelota, correr, perseguirse o simplemente caminar un poco.

Por otro lado, niños y niñas relataron estilos de vida diferentes entre cuando se encuentran en la intimidad y libertad de sus casas, cuando viajan por pocos días durante los fines de semana o pueden disfrutar por mayor tiempo durante las vacaciones de invierno o verano. La mayoría dijo extrañar sus hogares y otra menor parte declaró que disfrutan la atmosfera de compañerismo que se vive en el internado. Debido a la época del año en la que fue aplicada esta investigación se abordaron de manera más cercana las actividades realizadas durante el invierno y comienzos de la primavera mientras que las prácticas de clima más cálido o de periodo estival cuando pasan mayor tiempo en sus casas fue mencionada a grandes rasgos a partir de recuerdos de la temporada anterior.

Por lo general los relatos que más coincidieron entre niños y niñas, relacionado al tiempo que pasan en sus hogares, fue la dedicación al tiempo de ocio, fueron sinceros al comunicar que les gustaba mucho estar en sus dormitorios o un lugar fijo, en algunos casos mencionaron ir a la playa donde encuentran un espacio de soledad para pensar y disfrutar la tranquilidad del ambiente, aunque mayoritariamente ocupando algún aparato tecnológico, principalmente el celular. No obstante, también relataron un lado B, cuando sus pasatiempos electrónicos se les descarga o algún adulto de su familia les incita a desconectarse y ponerse en movimiento, es entonces cuando se vuelven activos en el ambiente que les rodea.

Mientras algunos niños y niñas del grupo relatan un estilo de vida un poco sedentario, encerrados en la privacidad del hogar y sin describir muchas actividades fuera de casa, contaron que lo mínimo que hacen es ayudar a sus familiares más cercanos en labores domésticos simples como orden, aseo, preparar algunos alimentos o el cuidado y cultivo del huerto familiar.

Frecuentemente partieron describiendo quehaceres cotidianos y responsabilidades básicas acorde a sus edades, como hacer sus camas, limpiar sus piezas o barrer y ordenar algún espacio común de la casa, ayudar a sus mayores en lo que sea necesario o solo haciéndoles compañía con una buena conversa, juegos de cartas u otros pasatiempos. Esto permite entender que la vida de las familias en las islas menores se basa en lazos de reciprocidad y afecto, puesto que, según los relatos de los niños y niñas, era habitual visitarse con sus tíos, abuelos o primos ya que en sus poblados algunos familiares viven cerca.

En cuanto a la convivencia en sus hogares, niños y niñas relataron su participación en diversas actividades, sin embargo, se evidenció un énfasis en las labores que requieren mayor esfuerzo físico para los hombres, aunque no de manera exclusiva. Picar leña, hacer astillas, entrar leña a la cocina o ir al monte con un adulto por recursos son las tareas más repetitivas que la mayoría menciona, al menos en temporada de fríos y lluvia. Algunos niños dijeron ser obedientes al momento de ayudar a sus familias en las labores indicadas, en este caso, Ariel de Nayahué, lo relató de la siguiente manera: “En mi casa me lo paso aburrido, cuando me piden algo lo hago no más, como picar leña o cocinar” (Ariel).

Por otro lado, Yerko describió su cotidiano en Metahue, subrayó que vive en compañía de su padre haciendo diferentes cosas en el campo:

> Yo normalmente trabajo en la casa, con mi papá (…) en el campo, a pescar, a veces hay que salir en las noches, a picar leña, cortar leña con la moto (…) o en veces vamos con unos amigos a sus casas a ver unos partidos. (…) También cortar leña, buscar leña, a buscar los animales con mi papa, a veces mi papa va a buscar los animales y yo le ayudo a buscarlos a caballo (…) son vacas, yuntas de bueyes. (Yerko).

Mientras que desde otro punto importante dentro del archipiélago de las islas Chauques, un alumno que originario de Mechuque, mencionó actividades tan similares a las de sus compañeros que se podría interpretar como si viviesen en el mismo lugar, en efecto, a través de estos relatos, niños y niñas consiguieron evidenciar que pertenecen a un mismo territorio:

> A veces voy a acompañar a mi papa, a buscar la vaca o a dejarla (…) este año aprendí a atizar bueyes. (…) Con los bueyes llevan cualquier cosa, principalmente leña, pasto enfardado, cebadilla… (Diego).

Dentro del grupo, uno de los integrantes que se describía a sí mismo como poco interesado por los estudios, contaba que cuando estaba en su casa, ubicada en Añihué, tenía un estilo de vida bastante activo, se mantenía en constante movimiento por tierra o mar, realizando actividades que por algunos mayores son poco aptas para un niño de 13 años, como, por ejemplo, conducir un vehículo, trabajar haciendo fletes, conducir lancha y trabajar en la pesca con su papá:

> A veces paso en mi casa ayudándoles a mis papás, (…) a veces cuando hay tiempo bueno voy a ayudarle a mi papa a trabajar en la lancha, o a veces cuando estoy en mi casa y hay algún arriendo voy a hacer un arriendo con mi camioneta, o sea con la camioneta de mi papá. Después corto leña y pico leña (…) con moto y hacha. (Alan).

En el contexto familiar algunos y algunas mostraron mayor interés por las actividades del campo, dijeron que casi siempre ayudaban a alguno de sus padres por lo que les era inevitable aprehender y replicar las practicas cotidianas propias del territorio insular. De esta manera algunos adquirieron el gusto por un ritmo de vida activa en la que se encuentran participando constantemente en los quehaceres del campo y bordemar, relacionado a esto algunos dijeron que se sentían, y querían ser parte del mundo de los adultos más que del de los niños. En el caso de algunos varones, compartieron experiencias ligadas a las actividades de bordemar, ya que acompañaban a sus papás o tíos a navegar, buscar y entregar productos o ayudaban en las lanchas o botes cuando requieren mantención como lo describió Alan:

> Le ayudo con la lancha a mi papá, vamos a bucear, voy de marino, yo le voy a dar oxígeno o más bien aire para cuando él está debajo del agua. (…) Vamos a sacar almeja cholga, piure, erizo, rollizo, pulpo, luga, pelillo, loco… (Alan).

Niños y niñas mencionaron su participación en labores de campo como ir a buscar animales de pastoreo, quitar malezas, cerrar pasos, alimentar crianzas de cerdos o aves, ir por leña al monte, pescar en esteros de agua dulce o visitar familiares son algunas de las actividades fuera de casa que mencionaron realizar sin mayores limitaciones durante el otoño-invierno. Sin embargo, cuando se aproxima la primavera y el clima se vuelve más cálido vuelven a surgir actividades que durante el invierno se mantuvieron pausadas. Algunas niñas relataron que a mediados de septiembre comenzaron con la minga de la papa, en Maluco y Nayahué respectivamente con el fin de hacer las primeras siembras tras el invierno, principalmente participaron entre familiares y algunos vecinos todo por colaborar y hacer el trabajo más sencillo.

> Estuvimos sembrando… papas, pero lo hicimos a la antigua con esto que es como una pita con un palo que marca la melga[2]… eso reemplaza la máquina, una máquina

[2] Término utilizado en la agricultura para referirse a una línea de siembra.

> que hace como un hoyo que es para colocar la papa después se va tapando, pero esta es como más difícil porque después hay que irlo sacando con el gualato, en cambio la maquina un hombre la va manejando por detrás y los toros la van como tirando. (…) También vamos a sembrar avena y otras cosas porque la tierra de allá es muy buena (Maqui).

Relacionado a lo anterior, “Maqui” explicó que el cultivo se ubicaba distante a su casa y describió las características de la tierra en ambos lugares, la cual sostuvo que era evidentemente diferente; Cerca de su casa tenía una composición arenosa en la que los cultivos no podrían dar los mismos resultados que en la vega donde es visiblemente de mejor calidad. Por otro lado, especificó que partieron haciendo el trabajo “a la antigua” durante el primer día, posteriormente fue finalizado con la ayuda de unos bueyes prestados y consiguieron terminar más rápido. Al preguntarle la fecha en que sembraron ella no recuerda con exactitud, solo que fue durante la luna llena de septiembre y que estarán cosechando en diciembre aproximadamente, además especificó que la siembra se hizo con papas semilleras de variedades ojo blanco y papas de colores.

Por su parte, Fran relató que a comienzos de la primavera se hicieron notar paulatinamente las prácticas y sucesos concernientes a una nueva época estival en Nayahué, donde junto al cese de las lluvias y el clima frio vino una nueva temporada de siembra y producción de distintos recursos agrícolas: “En mi casa las gallinas están poniendo ¡por fin!, y mi mamá está sembrando como lechugas, rabanitos… todas esas cosas en su huerta, y sembraron papas” (Francisca).

En este sentido, fue posible afirmar que las localidades de mar interior se rigen por un calendario demarcado por sucesos naturales, tal como menciona Ther (2008) que sucede en sociedades litorales de mar abierto de la isla Grande de Chiloé, específicamente en Cucao, donde se refiere a que los habitantes chilotes son sabios conocedores de los ritmos que impone la naturaleza por lo que organizan sus tiempos y el ciclo laboral anual dependiendo del gran reloj biológico que ordena la tierra y el mar. Al mismo tiempo, de estos aspectos dependen tanto las actividades realizadas por los habitantes dentro o fuera del hogar, la alimentación, tradiciones y cultura en su totalidad.

5.5. Relatos de situación-lugar “agradable/no agradable” contrastados a partir de dibujos de niños y niñas

En este apartado se evidencia la manera en que niños y niñas describieron gráficamente algunos escenarios reales experimentados por ellos mismos, mediante los cuales manifestaron directa e indirectamente sus condiciones de trashumantes por el territorio archipelágico, lo que se pudo observar de manera explícita con cada dibujo protagonizado por la acción de viajar desde o hacia sus hogares. A pesar de ser un escenario repetitivo en las representaciones entregadas, se visibilizó una diferencia notoria entre niños y niñas entorno a cuyas experiencias.

Aunque la mayoría colaboró respondiendo con bocetos en representación de una situación o un lugar agradable y no agradable, dos alumnos decidieron no hacerlo. Sin embargo, colaboraron relatando la actividad mediante el diálogo, de esta manera junto a sus compañeros y compañeras, lograron entregar sus apreciaciones y valoraciones claras entorno a su territorio y a la manera en que se encuentran posicionados al habitar en él.

En primera instancia, uno de los alumnos que solo participó mediante una descripción oral durante la actividad, explicó un contraste entre su localidad de origen: Cheniao y Puerto Montt, donde cada cierto tiempo viaja junto a su mamá por motivos personales.

> Yo odio mmm… (conteniéndose) casi mucho a Puerto Montt. ¡Es que hay un tránsito y una cantidad de autos exagerada! cuando yo llegué comencé a toser de una manera maniaca… había muchos camiones, buses, autos, jeeps, camionetas, motos… (Edinson).

En la conversación, Edinson describió a Puerto Montt como un lugar indeseable, lleno de polución, contaminación acústica y demasiada gente, donde no le gustaba estar porque mantiene un ritmo urbano acelerado, sucio y ruidoso que él denomina “de locos”. Todas las características mencionadas lo ponen bajo presión y le estresan demasiado, por lo tanto, es el lugar/situación que el definió como “desagradable”. Por otro lado, describió la tranquilidad que él puede sentir en su lugar de origen: Cheniao, donde vive en el campo con su familia, lo describió de la siguiente manera:

> Una isla, con un campo, todos tenemos un campo (…) puedes acampar a la hora que quieras… otra cosa es que mira, mire: si usted necesita cuidados para un animal y quiere tener un animal de mascota, no sería mucho el problema ya que en la

ciudad sería difícil encontrarle alimento, en el campo, bueno, cultivamos todo (Edinson).

Durante el relato, el alumno se mostró muy a gusto describiendo las bondades presentes en su locus familiar, al hablar de la vida en el campo él sonreía mientras contaba todo lo que puede hacer o tener allá. Mencionaba de manera especial la vida al aire libre y la relación simbiótica entre humano/naturaleza que tanto disfruta. El cultivo y cosecha del huerto, la recolección de murtas silvestres junto a su mamá para sus usos en mermelada, licores o repostería, la crianza de porcinos, ovinos, aves de corral e incluso mascotas domésticas, todos atributos del campo que el mencionó disfrutar explícitamente, pero por sobre todo denotó el goce de la libertad que siente al transitar libremente por el campo y bordemar, sin someterse a oír ni escuchar grandes cantidades de personas, vehículos o ruidos desagradables como los que describió de Puerto Montt.

Otro alumno que no quiso dibujar accedió a conversar sobre su determinación de no participar durante la actividad, a pesar de ser una entrevista privada y breve, él manifestó claramente que la situación/lugar que más le desagradaba es el internado Aquelarre. Principalmente, porque no le gustaba que le den tantas órdenes, pues al estar toda la semana en el establecimiento no se sentía cómodo bajo un sistema diseñado a base de normas. Dio a entender que no le gustaba asistir a clases, hacer tareas y que les determinen horarios extraacadémicos para realizar labores escolares, entretenerse, comer o dormir. Por lo mismo, en más de una ocasión se rehusó a participar de las actividades propuestas durante este estudio.

Por otro lado, mencionó que, lo que realmente disfruta era estar en Añihué, la isla donde vive con su familia. Explicó que allá se sentía útil al ayudar en su casa y super interesado en acompañar a su papá que se dedicaba a la pesca. El manifestó que le gustaba todo lo relacionado al mar y a navegar, “me gusta estar mirando a mi papá como trabaja y así voy aprendiendo en lo que hace en la lancha” (Alan; actividad dibujos #2, 26/06/2019). Al momento de hablar de la lancha y del mar él se explayó un poco, sin haber tenido intención previa, entregó un testimonio sincero sobre la situación/lugar que más le agradaba “(…) es bacán en la lancha porque se puede hacer cualquier cosa, puede estar abajo en el agua, o puede estar nadando, o si quiere puede estar arriba, y es bacán cuando hay olas, es como estar surfeando” (Alan).

Sin más, a través del dialogo, el alumno dejó en claro que le gusta aprender cosas prácticas a través de la observación y la práctica, sin ser evaluado, sin la presión o imposición que siente durante el proceso de aprendizaje en la escuela. Tras el relato él dio a conocer que disfrutaba profundamente de todo lo directamente relacionado al mar interior, enunció que la experiencia de navegar le significa ser y sentirse libre.

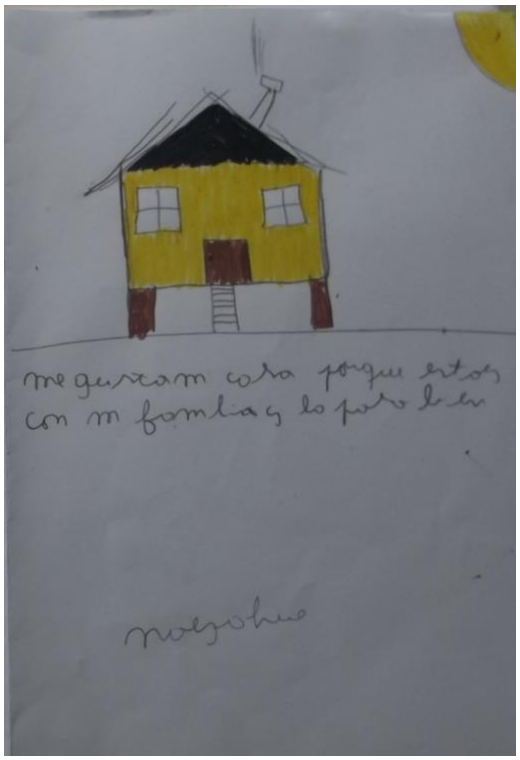
Por otro lado, Yerko solo entregó el dibujo en el que representó una situación/lugar agradable, el cual estaba compuesto únicamente por una panga sobre aguas con oleaje leve donde en la parte superior de la hoja escribió: “A mí me gusta andar en panga porque me gusta el mar” (Yerko). Mas tarde dio a entender que una de las actividades que más disfrutaba era acompañar a su papá a navegar, a partir de esto él ha ido conociendo su territorio y los sitios que rodean a Nayahué más allá de las aguas. Sin embargo, expresó que no le gusta realizarlo cuando hay mal clima.

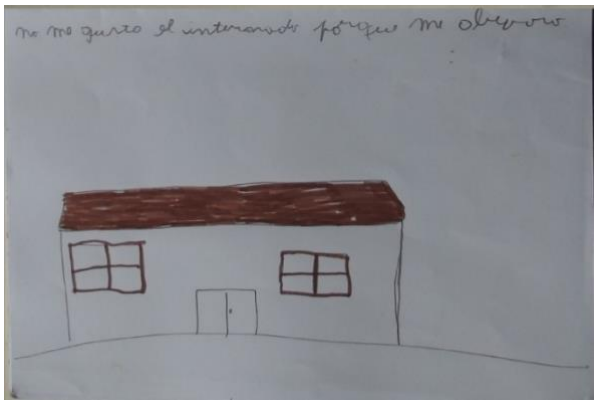
Al describir el boceto, él especificó las características de la nave dibujada, explicó que ese tipo de nave acuática no era una variedad de lancha ni de botes, porque cuenta con características propias de su estilo: “Una panga está hecha de fibra y de plástico, y tiene un motor” (Yerko), luego agregó que al ser de tamaño mediano ésta podía alcanzar bastante velocidad en mar interior mientras las aguas estén tranquilas. Entre apreciaciones de él y algunos de sus compañeros, una panga en mar interior es análogo a tener un auto en una ciudad, pues al ser de un costo asequible su uso se ha vuelto cada vez más frecuente en islas menores entre quienes se dedican a la extracción de recursos marinos.

Francisca realizó un contraste de dibujos en los que representó una lancha en la categoría de desagradable y su casa en agradable. Ella explicó que últimamente lo que menos le había gustado fue cuando no pudieron viajar el día viernes a sus casas por el mal

clima. Sin embargo, viajaron el sábado por la mañana, lo que fue muy desagradable por la lluvia y el oleaje que le produjo mareos y un mal trayecto de principio a fin. En el dibujo, ella mostró una lancha en el centro de la hoja, de modelo muy similar a como son en realidad. La lancha se ve montando un oleaje tupido y sin pausas, el cuadro completo está lleno de grandes gotas de lluvia que provienen de un cielo cargado con nubes grises y contundentes. Aunque dijo que es algo poco frecuente, fue lo suficientemente notable para incluirlo en la actividad realizada, pues ella esperaba el momento de irse a casa durante toda la semana.

Por otro lado, explicó generalmente disfrutaba el trayecto, siempre era una alegría volver el fin de semana con su familia. De manera continua, el dibujo con el que representó su situación-lugar favorito fue una continuación en el tiempo en relación al dibujo anterior, sin embargo, esta vez se encontraba en tierra firme. Por el contrario del primer boceto, fue posible observar un paisaje donde había un sol visible entre nubes delineadas de color azul, árboles en diferentes tonalidades de verdes y con frutos o flores en su follaje y a ella misma con un balón de fútbol en la base de la hoja. A partir de esto y junto a su relato, Francisca dio a conocer que su lugar- situación favoritos era estar en su hogar los fines de semana, especificó que le gustaba mucho jugar a la pelota en el patio de su casa, eso le divierte y llena de energía.





Ariel representó su situación/lugar agradable con el dibujo de una casa, la cual tiene humo saliendo de una chimenea, lo que le significa un lugar cálido y acogedor, a pesar de que mostró una estructura bastante sencilla, la ubicó en el centro de la mitad superior de la hoja, haciéndola especialmente visible, sin más detalles alrededor, que el sol en una esquina y una descripción escrita que dice “me gusta mi casa porque estoy con mi familia y lo paso bien” (Ariel). Durante el relato, el alumno describió que le gustaba todo estando en su casa, sentirse cómodo, estar tranquilo, jugar con su teléfono en su pieza o salir a compartir con el resto de la familia, enunció que es su lugar predilecto, en el que le gustaría estar por más tiempo que solo los fines de semana.

Paralelo al dibujo de su casa, pero a modo de contraste, Ariel dibujó el internado Aquelarre, esta vez mas grande, con menos colores y detalles que el cuadro anterior, con ventanas marcadas en color café como si fueran rejas, en la parte superior de la hoja escribió: “no me gusta el internado porque me aburro” (Ariel). Durante la reflexión de su dibujo él especificó que no le gustaba el internado porque los levantan y acuestan muy temprano, los retaban siempre, y sentía mucha vigilancia. Sin embargo, le gustaba la caleta de Quicaví como localidad, solo que le desagradaba permanecer internado.

Otro alumno que sumó un dibujo de su casa en la categoría de situación/lugar agradable y al internado Aquelarre como desagradable fue Alonso, de 9 años. Entregó un dibujo de

una casa grande, ubicada en la mitad superior de la hoja ocupando todo el ancho del espacio, en la parte inferior escribió específicamente: “A mí me gusta mi casa porque tenemos nuestras cosas como ropa, etc. O compartir con la familia” (Alonso). En el relato el describió que le gustaba estar en su cama, su lugar favorito era su habitación y el patio donde sale a jugar ya que es muy amplio porque vive en el campo. Luego, al hablar del dibujo donde mostró lo que le desagradaba, el mencionó a la escuela, específicamente en la jornada de clases. La imagen del aula es bastante fiel a como son las salas de clases en la escuela, él se mostró de tamaño pequeño junto a su pupitre donde en frente tenía una gran pizarra con información escrita y una puerta grande de dos alas que está cerrada. En la misma hoja del dibujo escribió: “A mí no me gusta porque nos dan mucha tarea” (Alonso).

En cuanto al dibujo en representación de su situación- lugar desagradable, ella compartió un boceto del interior de la lancha, cuando viajaron el día sábado con mal clima. En el centro del dibujo mostró a cada compañero y compañera en un asiento, algunos con caras de cansados, bocas a viertas e inclinados hacia un costado, con lo que representó que fue un viaje ajetreado en el que no iba bien porque el mismo movimiento de la nave a través del oleaje le produjo mareos muy incomodos. A un costado mostró bolsos y mochilas ordenados y por las ventanas hizo visible unas olas pequeñas y puntiagudas de color celeste con un fondo de montañas en color verde.

Mientras que, dese una perspectiva diferente a la de sus compañeros, el dibujo que Yari categorizó como situación/lugar agradable consistía en una representación del internado, específicamente al dormitorio de niñas. Ella dibujó varias camas y literas donde se ubicaban sus compañeras, cada una con un libro o teléfono diciendo o pensando en algo diferente mientras que en el umbral de la puerta dibujó a una inspectora diciendo “a estudiar, o si no se quedan sin celular” (Yarixsa). Por su parte, ella se dibujó en la mitad superior de la escena estudiando sin ánimos con unas nubes que significan pensamientos que dicen: “no quiero estudiar. Igual me voy a sacar un rojo”. No obstante, tras el dibujo ella explicó que le gustó hacer la prueba que tenían que rendir porque a pesar de estudiar poco obtuvo una evaluación de nota 6.0 muy gratificante. “La parte que me gusto fue cuando estudié antes de ayer para una prueba y me saque un 6, y no estudie casi nada” (Yarixsa).

El dibujo entregado por Catalina correspondiente a una situación/lugar agradable para ella consistió en un autorretrato en primer plano donde se mostró con pelo largo, suelto y con audífonos grandes. En esta imagen ella ocupó el espacio completo de la hoja, posteriormente explicó que realmente no tenía ningún lugar o situación favorita, sin

embargo, lo que más le gustaba hacer era escuchar música y estar en casa con su familia porque allí disfrutaba de la tranquilidad del lugar, sea en su pieza o en otra parte de Cheniao. Mientras que, la situación/lugar en contraste al anterior, fue un boceto que mostró edificios y autos cuesta abajo, lo que simulaba ser una calle en la ciudad. Al hablar sobre el dibujo ella mencionó que le molesta cuando va a Castro, ciudad de la isla grande, porque tiene mucho ruido, autos y personas en las calles.

Por otro lado, Diana entregó un contraste de Lugar/situación agradable y desagradable en el cual ambos dibujos estaban contextualizados durante el último fin de semana mientras permanecía en su locus familiar. De este modo, tituló la primera imagen como: “Lo bueno de mi fin de semana”, con un dibujo que le representaba a ella y a su primo frente a frente, con caras alegres y con un balón de futbol en el patio de su casa. La superficie contiene abundaste pasto, un arco de futbol a cada lado, con lluvia que cae desde dos nubes esponjosas sobre ellos. En su relato, Diana explicó que a pesar del clima pudo salir a jugar con su primo y mojarse, que favorablemente la lluvia no le impidió poder divertirse fuera de su casa. Por otro lado, en el dibujo de lo desagradable, se mostró a ella misma mirando desde el interior de su casa por una de las ventanas que permanecían cerradas, dos nubes similares, aunque con menos lluvia sobre su casa, especificó que estando dentro se siente menos. Junto a la casa mostró un camino que se dirige a su árbol favorito, el cual representó con ciruelas. Durante la reflexión en torno al dibujo, la alumna dijo que, aunque haya mucha lluvia, no lograba impedir al 100% la diversión, sin embargo, suele ser un limitante para quienes se dedican a la pesca o el cultivo.

Una de las niñas participó y decidió reservar su dibujó para ella misma, sin embargo. durante el relato hablamos de lo que había bosquejado. En primera instancia mostró un cuadro de la situación/lugar desagradable compuesta por una lancha donde viajaban a sus casas con sus compañeros y compañeras del internado el día sábado, en el dibujo llevaban mal clima y un oleaje curvo y puntiagudo como garras felinas. Ella aplicó colores en su dibujo para acercarlos más a la realidad, junto al relato describió "un rato se puso fuerte la lancha y tenía mucho movimiento y… me mareé porque estaba malo el tiempo" (Macarena). Ella también explicó que esa situación no dependía solo del mal clima, sino también del viento, especificó que cuando "corre sur" es más fuerte. Por otro lado, también mencionó que otros lugares/situaciones que no le gustaban era estar en Quicaví porque en el internado vivían muy encerradas. No obstante, mencionó que permanecer en su locus familiar le genera un poco de ansiedad, ya que a pesar de estar con su familia frecuentemente siente una incertidumbre proveniente de una situación de emergencia que vivenció anteriormente cuando hubo una alerta de tsunami, sin embargo, terminó siendo solo un simulacro, aun así, se asustó mucho.

Por otro lado, en el relato de su situación/lugar agradable se refirió a su locus familiar en Maluco, de la siguiente manera:

> Me gustó cuando llegué a mi casa y salí a caminar en la tarde por un sector… hay harto espacio para salir, fui a ver las vacas a un campo de mi papa, hay harto espacio porque la isla es grande (Macarena).

En el cuadro correspondiente al relato mencionado ella mostró un paisaje rural amplio, donde se encontraba en una pampa, se veían algunas vacas y algunos árboles más atrás. A partir del dibujo y la descripción de su relato, Maca dio cuenta del aprecio que siente hacia su seno familiar, su localidad y las cualidades naturales de las que puede disfrutar estando allí, los campos donde puede recorrer tranquilamente mientras disfrutaba de la experiencia de contacto con los animales y naturaleza, salir a trotar para recorrer ese paisaje de campo abierto que, por un lado baja a la playa y por el otro sube al monte, ambas fuentes de recursos que aprovechan con su familia en su hogar, su lugar, donde ella ha pertenecido desde siempre.

Por otro lado, el dibujo de Dayana sobre la situación- lugar agradable consistió en una representación del internado en la noche del domingo, cuando volvieron de sus casas. Ella relató que fue agradable regresar al establecimiento porque se reencontró con las chicas,

sus compañeras y amigas con quienes disfrutaba compartir y la experiencia de estar en el colegio se vuelve más divertida. Mientras que en el dibujo correspondiente a la categoría espacio-lugar desagradable, la alumna retrató una vez más, un cuadro en el cual se ven ella y sus compañeros en la lancha donde viajaron el día sábado hacia sus casas, pues otra vez los malestares físicos como mareos y nauseas cobraron relevancia para ser recordados como una muy mala experiencia a causa de las condiciones climáticas propias del territorio insular.

Por su parte, Eliana presentó un dibujo de su locus familiar al referirse a un lugar-situación agradable. En el cuadro, la niña se mostró al interior de su casa haciendo tareas en un escritorio que se encontraba junto a una habitación la cual sugiere ser un lugar de descanso. A partir de su boceto ella evidenció la tranquilidad de estar en su hogar, donde disfruta sus espacios sola. Junto al dibujo relató que durante toda la semana espera el momento de llegar a casa, pues es el lugar donde disfruta estar, aunque sea "haciendo nada", allí tiene su espacio. Sin embargo, no solo disfrutaba el interior de su hogar, ella mencionó de manera especial la cercanía de su casa con la playa, donde le gusta ir frecuentemente ya que es un lugar bonito, agradable para estar en calma, incluso cuenta que en la noche se puede observar el cielo estrellado.

Por otro lado, una vez más fue posible observar una escena correspondiente a un viaje en lancha para la categorización de lugar-situación desagradable. Pues Eliana relató que no le gustó el trayecto a casa el último fin de semana, ya que sintió mareos, náuseas y que se iba a caer de la lancha por que el oleaje y el viento estaban demasiado, sin embargo,

ella dijo que no le asustaba navegar por el mar en esas condiciones, y que lo realmente desagradable fueron los malestares físicos ocasionadas por el oleaje agitado.

Para finalizar, Diego presentó solo el dibujo relacionado al lugar/situación que consideraba agradable, en el cual mostraba únicamente una panga, al igual que su compañero Yerko. Durante el relato entorno al dibujo entregado, el alumno se mostró interesado por las actividades económicas que otorga la vida en bordemar, dijo que cuando va a navegar con su tío es para ayudarlo en su trabajo, participando de manera activa para llevar a cabo actividades nombradas por el mismo como “tirar la red” para pescar, ir a mariscar con gualato o ir a recolectar luga a las orillas de playa de otras islas. De esta manera, el lugar que disfrutaba es el mar, pero siempre relacionado a Mechuque, donde está su hogar y tiene la libertad de hacer las actividades mencionadas.

En contraste, aunque no presentó un dibujo de su situación/lugar desagradable, él relató que no le gusta estar en el internado, una vez más, similar a lo que dijeron muchos de sus compañeros y compañeras, estando allí se siente limitado, desmotivado, aburrido y que tiene muchas órdenes por encima, además de no mostrarse a gusto con el hecho de tener que asistir a clases, lo mencionó como una actividad a la cual responde de manera obligada, de otro modo no estaría allí.

Por consiguiente, niñas y niños coincidieron en representar dibujos relacionados principalmente al seno familiar en la categorización de espacio-lugar agradable, mientras que, entre los espacios lugares desagradables más repetitivos primaron representaciones del internado, navegar bajo condiciones climáticas complejas y experiencias en centros urbanos, no obstante, el navegar también ocupó lugar bajo la cetegorización de “agradable” aunque principalmente por parte de los niños. Pese a ser una actividad que realizaban frecuentemente se presume que a las niñas no les cautiva tanto como a los niños el hecho de navegar, pues coincidieron en destacar la parte más desagradable de ello: malestar físico, específicamente náuseas y mareos.

Otro escenario representado en la categorización de “desagradable” fue la permanencia en el internado, niños y niñas señalaron que no disfrutaban permanecer tantos días en el establecimiento sin la libertad que sienten en sus hogares, no obstante, varios indicaron que lo rescatable de asistir era pasar tiempo con sus amistades. En el mismo aspecto, algunos compañeros y compañeras dieron énfasis a situaciones desagradables como estar en centros urbanos ruidosos o no poder salir a jugar por la lluvia.

En consecuencia, se evidenció que la naturaleza de las infancias de niños y niñas de territorio insular se ve frustrada al enfrentar situaciones que les imposibilita sus libertades, lo que para ellos significaba poder desplazarse por sí mismos, decidir a qué dedicar su tiempo o en qué lugar estar. El sentirse atrapados bajo condiciones que no deciden por voluntad propia fueron sus experiencias menos agradables, sin embargo, muy recurrentes dadas su condición de habitantes insulares, de modo que ellos y ellas aprecian tanto estar en casa porque pareciera que todo lo demás es estar demasiado lejos de ella.

5.6. Lazos familiares multiterritoriales y dinámicas de movilidad de niños y niñas

La antropización del espacio, es decir, el habitar humano y todas sus implicancias, es el principio fundamental que compone el territorio de manera material como simbólica. Si bien, éste es una realidad creada mediante la apropiación y representación de las personas, no es medible o cuantificable, sin embargo, en él son albergadas cualidades geográficas, materiales, culturales e ideológicas que sustentan la vida en sí. Por su parte, el habitar de las sociedades es un proceso variado y dinámico, por lo que, a medida que las sociedades y hábitos culturales se van configurando, el territorio transforma con el transcurso del tiempo. Es así como de la mano con la globalización se ha observado el surgimiento de nuevas conformaciones territoriales, entre otros, el multiterritorio, el cual puede significar la presencia de muchos territorios coexistentes en un mismo espacio o un solo territorio desplegado por diferentes lugares, Souto & Benedetti (2011); Bello (2011); Nates (2010); Romero (2016); Capel (2016); Folch & Bru (2017).

En este sentido, niños y niñas mostraron lo que a priori representaron como su territorio, el cual se caracterizó principalmente por los lugares en donde vivían, aunque visto desde diferentes perspectivas. Seguido de los lugares en donde habitaban algunos familiares directos como, sus padres, tíos, hermanos, abuelos y abuelas. Es así cómo se abordó el despliegue del multiterritorio mediante los vínculos que sostenían con otras localidades debido a sus lazos familiares y las dinámicas que esto implica, viajes, visitas, intercambios, sentirse parte del hogar del otro. De esta manera se pudo evidenciar que las familias de los y las estudiantes que participaron en este estudio se encontraban distribuidas por distintos puntos dentro e incluso fuera del territorio archipelágico.

En efecto, dado que se trabajó con alumnos y alumnas que provenían de islas menores, durante la actividad de elaboración de árboles genealógicos territoriales se obtuvo conocimientos respecto a las dinámicas del habitar de sus familias, junto a algunos despliegues dentro y fuera del archipiélago, inicialmente por motivos de estudios, desde los 12 años aproximadamente, seguido por la búsqueda de oportunidades laborales. En este sentido, tras dibujar sus esquemas, cada uno lo explicó desde sus propios conocimientos. Alan mencionó un grupo familiar de nueve integrantes, conformado por sus cuatro abuelos, ambos padres, dos hermanos y él. Indicó que sus abuelos paternos vivían en Coñimó y Ancud, su papá y mamá eran originarios de Coñimó y Añihué, respectivamente, actuales habitantes de Añihué donde mencionó que vivía con su hermanita y abuelos maternos. Respecto a lo anterior, su familia se caracterizó por ser matrilocal. No obstante, por motivos de estudio pasaba más tiempo en Quicaví y su hermano mayor en Temuco. Es decir, del grupo familiar de 9 integrantes que declaró Alan, 8 de ellos habitaban entre 5 lugares diferentes del archipiélago de Chiloé, mientras que, por motivos de estudios, solo su hermano mayor vivía en Chile continental, en la región de la Araucanía. Para complementar, el alumno explicó que él y su familia se encontraban directamente relacionados a labores de pesca artesanal, por lo que desde siempre han acostumbrado a desplazarse por el maritorio de manera constante y dinámica, es decir, en distintas direcciones, en su caso, dadas las condiciones explicadas, sostuvo que su territorio es más que los lugares donde viven sus familiares si no que los lugares en los que se desplaza con sus familiares, específicamente con su padre.

Por otro lado, mediante su árbol genealógico territorial Francisca presentó lazos familiares orientados hacia otras comunas como Ancud, Chaulinec y Chonchi. En su caso, su mamá era originaria de Chonchi y su papá de Ancud, ellos formaron su familia en Nayahué, mientras que ambos conservaban lazos familiares con sus lugares de origen. Mientras que, por motivos de estudios, ella y su hermana pasaban más tiempo en Quicaví y Puerto Montt respectivamente. En este aspecto, Francisca mencionó a ocho integrantes cercanos distribuidos entre 5 localidades pertenecientes al archipiélago de Chiloé y una sola en el continente, aunque dentro de la misma región de Los Lagos. Si bien su núcleo familiar pertenece a Nayahué, ubicada en mar interior, están constantemente vinculados a la isla grande y a la ciudad de Puerto Montt al cuidado de ella y su hermana.

Por su parte, Yarixsa presentó su árbol genealógico-territorial protagonizado por 10 integrantes distribuidos entre localidades de mar interior de Chiloé, isla grande y Chile

continental, sin embargo, todos en la misma región de los lagos, de modo patrilocal, ya que su familia compuesta por sus padres y hermanos menores vivían en Maluco, donde sus abuelos paternos mientras que sus otros abuelos se ubicaban en Nayahué, por otro lado, un poco más lejos, su hermano mayor vivía en Osorno, al igual que ella en Quicaví, por motivos de estudios.

Mientras que, Eliana represento a su grupo familiar en su árbol genealógico territorial compuesto por 4 integrantes, dio a conocer que era hija única y su hogar en Maluco es de orientación matrilocal, sin embargo, tiene una abuela en Nayahué, por lo que sus dinámicas de movilidad se distribuyen entre 3 localidades distintas del mar interior de Chiloé, de este modo ella está acostumbrada a pasar tiempo fuera de su casa para ir al internado como también a moverse entre localidades de las islas menores para compartir con sus familiares.

En un modelo de residencia familiar patrilocal, Diego indicó a 11 integrantes quienes se encontraban distribuidos entre el Archipiélago de Chiloé, Chaitén y el sur de Argentina. Específicamente, abuelos maternos de Añihué, abuelos paternos de Mechuque y Chaitén, tíos paternos de Añihué y de Argentina, finalmente él con sus padres en Mechuque. Aunque mencionó que pasa más tiempo en el internado de Quicaví, Diego mostró que tenía normalizadas las dinámicas de movilidad territorial dentro y hacia fuera del archipiélago, pues se debía a que viajaba al internado cada semana mientras que su padre junto a sus tíos y abuelo realizaban labores relacionadas a la pesca artesanal, donde el también participaba ocasionalmente. Debido a la variación de actividades mencionadas, el alumno sostuvo que están constantemente en tránsito por el maritorio, lo que sea convertido en una cualidad persistente a nivel familiar.

Por otro lado, Alonso entregó un árbol genealógico-territorial conformado por 7 integrantes, distribuidos entre el archipiélago y territorio continental de la siguiente manera: Bisabuela de Punta Quechuco, Abuelos maternos en sector Aucar, su hermano mayor en Concepción, región del Biobío, por motivos de estudios. Finalmente, él con su mamá están entre Quicaví y Aucar, por estudios y trabajo respectivamente. De esta manera fue posible observar que Alonso residía de manera matrilocal en Aucar, junto a su familia de línea materna.

Mientras que su compañera Macarena entregó un árbol genealógico-territorial donde mencionó un grupo familiar de ocho integrantes distribuidos entre la Región de Magallanes y el Archipiélago de Chiloé. Su núcleo familiar residía de manera patrilocal, ya que tenía

abuelos maternos en Punta Arenas y abuelos paternos de Maluco donde vivían con su hermana, ambos padres y ella. Sin embargo, durante el año pasaba más tiempo en el internado de Quicaví, su papá solía dedicarse a actividades de campo y mar tanto como trabajar la tierra, extraer recursos del bosque, mariscar e incluso navegar. Macarena sostuvo que era parte la cotidianeidad de su isla el salir hacia nuevos horizontes, viajar cada fin de semana a su casa, o ver como su papá salía a navegar por el archipiélago en busca de recursos marinos.

A su vez, Edinson mostró un grupo familiar compuesto por 5 integrantes, sin embargo, solo reconoció el lugar donde habitaban actualmente, sin saber si sus padres o abuelos fueron alguna vez de otra parte, ya que viven todos en Cheniao, por lo que no se pudo determinar si su residencia era de origen matrilocal, patrilocal, o mixto. En cuanto a las dinámicas de movilidad por el territorio, la mamá de Edinson tenía un negocio en Cheniao, por lo que era súper frecuente que viajen a la isla grande para abastecerse, además él pasaba la mayor parte del tiempo en la caleta de Quicaví, en el internado.

En cuanto a Diana, presentó un árbol genealógico-territorial compuesto por un grupo familiar de siete integrantes distribuidos entre tres localidades de la región de Los Lagos, pertenecientes a territorio continental y archipelágico. A pesar de que su padre haya tenido que emigrar a Puerto Montt en busca de oportunidades laborales y que ella pasaba la mayor parte del año en el internado de Quicaví, manifestó un importante arraigo territorial hacia su locus familiar, el cual era mixto ya que su madre y su padre fueron siempre desde el lugar donde vivían junto a casi toda su familia, Añihué: “lugar de aguas azules”. Respecto a Aaron, compartió en su árbol genealógico-territorial un grupo familiar de siete integrantes. Compuesto por una abuela paterna y una abuela materna, ambas originarias de Nayahué, indicó que su madre y su padre eran oriundos de la misma localidad donde vivían en ese entonces con él y sus dos hermanos. No obstante, ambos hermanos mayores permanecían durante el año académico en Castro por motivos de estudios al igual que él en el internado de Quicaví. En este aspecto, la residencia de su familia era mixta, patrilocal como matrilocal.

Por último, Catalina mencionó a 5 familiares en su árbol genealógico territorial, los que correspondían a los abuelos maternos originarios de Puerto Montt, pero residentes en Cheniao junto a ella y ambos padres, sin embargo, al igual que los demás, permanecía mayor tiempo en el internado que en su hogar. Al desconocer donde habitaban los abuelos paternos no fue posible precisar si vivían todos en un nuevo lugar o han seguido una línea de patrilocalidad. Sin embargo, se evidenció que ha habido un movimiento inmigratorio

desde el continente hacia el territorio archipiélago, una dinámica a la inversa de lo que se manifestó frecuentemente en casos de otros de sus compañeros o compañeras.

Tras el desarrollo de esta actividad surgió el análisis de los desplazamientos a través del territorio, lo que llamamos “dinámicas de movilidad genealógica territorial”, inicialmente desde la experiencia de cada niño y niña. Para hacerlo posible se les invitó a ejercitar la memoria para que recuerden los lugares que ellos frecuentaban y ¿por qué? los frecuentaban. A partir de esto identificaron que sus viajes a través del archipiélago e incluso fuera de él eran principalmente por motivos de estudio, luego para visitar a sus familiares y en tercer lugar para ir de compras, atención medica u otros. Al mismo tiempo hicieron el ejercicio de identificar las localidades de origen y donde vivían sus familiares más cercanos, aquí se repitieron familias compuestas desde ellos mismos hasta sus abuelas y abuelos.

Los ejercicios mencionados dieron como resultados que niños y niñas se encontraban muy acostumbrados a mantenerse en movimiento a través de mar interior. A pesar de que casi todos habitaban en localidades insulares diferentes, demostraron que éstas se mantenían interconectadas al vincularse con un punto en común, en este caso: la caleta de Quicaví. Por otro lado, se evidenció que quienes más transitaban por el archipiélago son los y las estudiantes y con mayor frecuencia los hombres adultos. Los primeros por razones de estudios y los segundos a raíz del trabajo en la pesca artesanal. Por otro lado, las madres, tías o abuelas no fueron mencionadas como navegantes frecuentes del mar interior ni con roles activos dentro de las dinámicas de movilidad en el territorio, aunque si se desplazaban de manera menos seguida al visitar familiares entre localidades cercanas o para abastecerse en algunos centros urbanos de la Isla Grande.

Otra dinámica observada que se mencionó con bastante frecuencia, fue la de los hermanos mayores en etapa universitaria o adultos jóvenes que han migrado hacia ciudades medianamente grandes del continente, pero en ninguno de los casos a localidades de tamaños similares de las cuales provienen. En el mismo aspecto algunos niños y niñas mencionaron que sus padres o madres en algún momento también vivieron en ciudades grandes fuera del territorio archipelágico por motivos laborales.

Gracias a estos resultados se pudo inferir que los habitantes de territorio insular, ya sean niños o adultos, se adaptaban desde chicos a ir en busca de otras opciones de estudios y luego trabajo desde las localidades pequeñas hacia centros urbanos, sin embargo, mantienen el arraigo hacia sus islas, ya que cada una posee particularidades de campo y

bordemar que la mayoría, desde su perspectiva, describieron como aspectos afectivos a partir de los cuales se identificaban y se vinculaban con sus islas.

Por otro lado, a partir de los relatos que entregaron los niños y niñas se obtuvo que 4 de ellos residen en el lugar de origen de la familia paterna, es decir de manera patrilocal, 3 donde la familia materna, o sea, matrilocal, 2 que desconocen los lugares de origen de alguno de sus padres o abuelos y 2 que residen en una nueva localidad adoptada por ambos padres en donde solo sus hijos pueden decir que son originarios de ahí, ambos casos están compuestos por una familia proveniente de otras islas menores y la otra familia que llegó desde Puerto Montt.

En consecuencia, cabe destacar que en la práctica cotidiana el territorio vivido por niños y niñas es más que el lugar en donde se encuentra su núcleo familiar, si no cada lugar en donde ellos y ellas se desarrollan de alguna manera y el entorno impacta de ciertas maneras en sus costumbres, en la forma que conciben su territorio y como se identifican con él. Si bien es el internado para muchos era su lugar menos agradable, es donde estudian, duermen, comen, establecen vínculos con sus compañeros y se recrean, por lo tanto, es parte del territorio que les pertenece y les identifica porque allí ejercen sus prácticas propias de la infancia.

Por otro lado, cada punto del archipiélago en donde mantienen vínculos estrechos con familiares es parte parcial de sus territorios, si bien no es únicamente de ellos, es de su familia, quienes forman parte de quienes son, y son quienes les permiten ser. No obstante, hay territorios que no son propios de la infancia en las localidades insulares, y estos son los espacios en donde no se les da cabida de integrarse con libertad, hospitales, negocios, comisarias, hogares de desconocidos, entre otros. A partir de lo anterior se puede sostener que el multiterritorio de niños y niñas es conformado en la medida que los adultos, sus familiares, profesores o tutores se los permiten, al fin y al cabo, siguen siendo niños y niñas bajo la protección y vigilancia de los adultos. Siendo los padres quienes les entregan mayor libertad para que ellos y ellas exploren y generen sus propias realidades materiales e inmateriales dentro o fuera del hogar. Por otro lado, la desterritorialización o reterritorializacion es un proceso permanente que se ha visto modificado gracias a la búsqueda de oportunidades de cada integrante de cada familia, pues es así como se hacen evidentes los territorios red articulados por diferentes puntos de ubicación donde cada uno se encuentra cumpliendo una función, el hogar familiar, lugar de estudio, puntos de trabajo, entre otros.

5.7. Reconocimiento territorial mediante cartografía participativa

Algunos autores sostienen que en gran medida el territorio es concebido por el movimiento y con los movimientos repetitivos en él, mediante los cuales se forman pequeñas zonas redes territoriales articuladas por puntos y nodos de los cuales surge un entramado territorial más complejo, semejante a una gran red construida entre todas las personas. En este sentido se aborda la dinámica territorial de quienes transitan más allá de su núcleo primigenio, generando un tipo de territorialización sustentada en zonas fragmentadas comprendidas como territorios red, en los cuales se desarrollan de manera simultánea. Nates, (2010), Ingold en Haesbaert (2013) y Haesbart, (2013).

Mediante la actividad de reconocimiento territorial a través de cartografía participativa, niños y niñas identificaron y señalaron su territorio familiar, lugares visitados y rutas recorridas frecuentemente mientras se movilizaban hacia el internado, de este modo, pusieron en evidencia su condición de niños trashumantes en y por el territorio archipelágico, o maritorio. Al igual que la mayoría de los habitantes del archipiélago de Chiloé, la cotidianidad de niños y niñas con quienes se realizó este estudio se desarrolla día tras día entre tierra y mar, lo que les ha conllevado a adaptarse desde edad temprana a las condiciones de vida que éste les otorga. La situación de disponibilidad de recursos y accesibilidad en mar interior varían entre la isla grande de Chiloé e islas menores entre sí, pues cada periodo del año implica afrontar diversas complejidades derivadas de las condiciones propias de las localidades insulares, como lo son la distancia, condiciones climáticas, disposición de recursos naturales, entre otros.

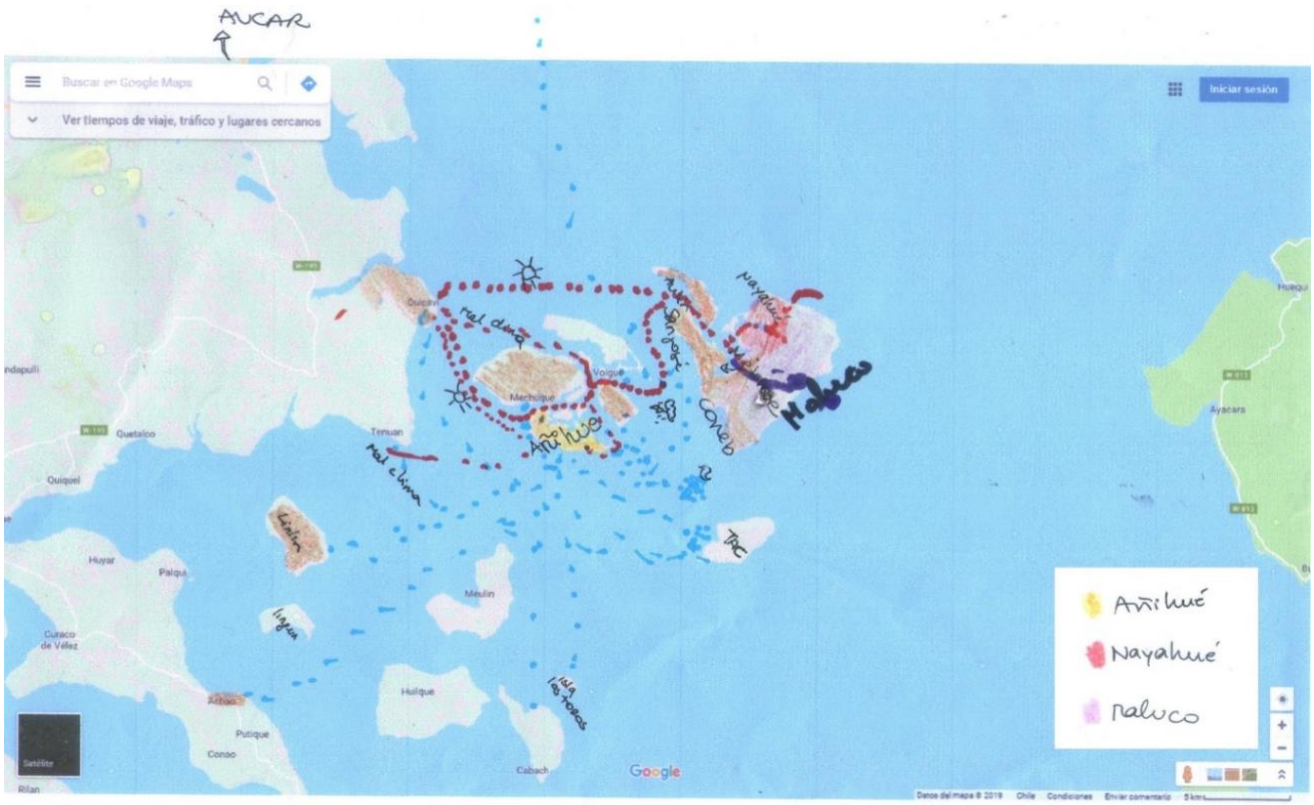
A) Cartografía N°1

En la elaboración de esta cartografía destacaron las localidades de Mechuque, Nayahué y Maluco, con colores diferentes entre sí para la representación del locus familiar de cada uno de los y las participantes. Uno de los niños, proveniente de Mechuque, quiso mostrar de manera específica donde se encontraba su casa dentro de la isla, para lo que destacó su hogar con un punto azul en la zona noroeste, frente a Voigue. Por otro lado, una niña de Maluco lo destacó en un lugar que no coincidió con la representación de maluco de sus demás compañeros, pero explicó que vivía en una zona al centro de la isla que se encuentra entre Maluco y Nayahué. Al distinguir otros lugares que conocen porque han estado ahí destacaron: San Juan, Metahue, Aulín, Isla Tac, Coneb, Achao, Curaco de Velez, Tenaún y Quicaví.

Correspondiente a la ruta escolar, visible al lado norte de las islas menores en el mapa, se encuentra una línea punteada de color rojo, en representación de una vía directa desde Quicaví hacia sus localidades, explicaron que es una ruta por la que navegaban cuando viajaban con buenas condiciones climáticas, lo que implicaba oleaje suave, sin lluvia y muy poco viento. Por otro lado, la ruta visible entre el mismo grupo de islas, corresponde al trayecto que se recorrían en días de mal clima.

Al hablar del recorrido más largo, las niñas manifestaron que era un trayecto tedioso, ya que en algunas ocasiones el movimiento en la lancha les causaba mal estar y además el viaje completo es muy largo, en este sentido, una de las alumnas relató: *"Lo malo es que a veces la lancha llega demasiado tarde, porque uno puede salir a las 4 y puede llegar a las 9, yo un día llegue como a las 10 a mi casa. (…) Llegamos demasiado tarde" (Yarixsa).* Sin embargo, Yari destacó que la lancha les pasaba a buscar a la rampla de Quicaví, y en su caso, como a otros compañeros de Maluco, les va a recoger un bus que les trasladaba hasta sus hogares, es decir, a ella y sus compañeros de Maluco les tocaba el viaje más largo de todo el recorrido por mar y además un último tramo de alcance hasta sus casas. En este sentido, sus compañeros respaldaron el relato de Yari, y sostuvieron que todos llegaban un poco más tarde a sus casas en los días de tempestad, por lo que en los meses de invierno llegaban a sus casas "de noche".

B) Cartografía N°2



En la cartografía realizada con el segundo grupo fueron destacadas las localidades de: Aucar en la Isla Grande de Chiloé, Añihué, Nayahué y Maluco. Nuevamente, los lugares ajenos a su locus familiar fueron coloreados con color café oscuro, en esta categoría se

distinguieron las localidades de Mechuque, Coneb, San José, Aulín, Linlín, Achao, Isla Los Toros, Isla Tac, Cahuach y Quicaví.

En el proceso de reconocimiento cartográfico, niñas y niños se mostraron certeros al indicar donde estaban sus hogares, mientras que para determinar las rutas marinas primero buscaron la Caleta de Quicaví como punto de partida para marcarlas en el mapa con sus variantes determinadas por las condiciones climáticas. Por un lado, uno de los alumnos aseguró que en un día con buenas condiciones podían tardar 25 minutos desde Quicaví hacia Añihué, mientras que una compañera que también vivía allá, y que viajaba el mismo trayecto frecuentemente, afirmaba que tarda cerca de 45 minutos. Al esclarecer ambos relatos se dio a conocer que en el primer caso el alumno estaba hablando de un viaje particular, en panga mientras que su compañera se refería al mismo recorrido, pero realizado en lancha. En este sentido, otra alumna, proveniente de Nayahué, dijo que el trayecto entre Quicaví y su casa bajo condiciones de buen clima, tardaba aproximadamente 1hora cuando iba por el lado norte de las islas.

En el desarrollo de esta cartografía, sin mirar el trabajo realizado por el grupo anterior, sus integrantes mostraron las mismas rutas en ambos mapeos, lo que advierte buen sentido de orientación y una representación fidedigna por parte de los alumnos que se posicionaron gráficamente en el territorio. Durante el ejercicio, niños y niñas sostuvieron que solo en ocasiones excepcionales recorrían una última variante de la ruta para el trayecto escuela-casa y viceversa, es decir, únicamente cuando las condiciones climáticas eran demasiado complicadas. Ésta comenzaba desde Quicaví hacia Tenaún por tierra, en furgón escolar, para abordar una lancha que navegaba desde Tenaún hacia el interior del archipiélago de las islas Chauques y Butachauques, entre las islas de Añihué y Mechuque para terminar el recorrido en Metahue, a diferencia del recorrido un poco más largo que terminaba en Nayahué. De este modo, generalmente durante los meses de invierno parte del trayecto incorporaba tramos por tierra en furgones de alcance para asegurar el bienestar del alumnado.

Por otro lado, se hicieron visibles varias rutas punteadas con color celeste sobre el mar, estas fueron indicadas por uno de los niños que participaba frecuentemente en actividades de pesca artesanal navegando con su papá, gracias a eso ha podido recorrer vastamente el territorio- maritorio, además de conocer lugares relacionados a la actividad pesquera, ya sea por extracción o entregas de productos marinos, en este aspecto, reconoció un lugar específico de la isla Butachauques que llamaban “Los bajos”, pues era un punto ubicado

en la orilla de playa donde iban a mariscar generalmente en las mañanas o cuando la marea estaba baja.

C) Cartografía N°3

Tras la elaboración de la última cartografía fue posible observar Cheniao, Nayahué y Maluco destacados como locus familiares de las niñas que participaron. Mientras que las localidades conocidas, ajenas a sus hogares que identificaron fueron: Quicaví, Tenaún, Isla Tac, San José, Aulin, Metahue y Coneb, para las cuales no hubo rutas destacadas, ya que no las conocían con claridad, pues no visitaban frecuentemente. Las rutas marítimas correspondientes al recorrido habitual bajo buenas condiciones climáticas y la ruta opcional, usualmente recorrida durante el invierno coincidieron con las cartografías elaboradas con ambos grupos anteriores, mientras que la ruta terrestre que llega hasta Maluco presentó una variante desde Metahue que no había sido destacada con anterioridad durante los mapeos, la cual complementaba la ruta terrestre entre Nayahué y Maluco. Una vez más se sostuvo que ambas rutas variaban tal como las anteriores, según como afectaban las condiciones climáticas en mar interior.

Esta última cartografía fue realizada mayoritariamente por niñas, quienes se mostraron menos confiadas al identificar lugares, pues, ellas conocían su entorno mediante vínculos o lazos familiares que mantienen sus padres con personas de otras localidades, a diferencia de los varones que comenzaban a acompañar a sus padres o tíos a pescar desde muy jóvenes. No obstante, demostraron conocer su localidad por recorrerla a pie, describieron lugares agradables donde podían llegar por sus propios medios, de esta manera se dio a entender que las niñas tendían a un sentido de exploración dentro de sus propias localidades, identificando de mejor manera lo que existe dentro de sus islas, que los niños, quienes se desplazaban con mayor frecuencia y demostraron mayor interés por el territorio marítimo.

En el desarrollo de esta actividad niños y niñas tuvieron oportunidad de demostrar sus conocimientos y sentido de orientación en torno al territorio que habitan a través del ejercicio cartográfico, a partir de esto la mayoría mostró tener claros conocimientos sobre su entorno, capaces de indicar algunos lugares específicos en el mapa, rutas usadas mediante el transporte o actividades pesqueras, ubicar sitios caracterizados por la extracción o puntos de distribución de recursos marinos, entre otros.

Mediante la actividad fue posible visibilizar que los niños que participaron en este estudio poseían conocimientos físicos territoriales que abarcaban horizontes mejor recorridos y un poco más amplios que las niñas, debido a que se les integraba en la participación de actividades de pesca artesanal con sus familiares hombres desde los 11 años aproximadamente. Por su parte, las niñas mencionaron recorrer el maritorio ocasionalmente por motivos familiares o sociales en compañía de sus padres, no obstante, la navegación no es la única manera de explorar el territorio, aunque indiscutiblemente primordial debido a las cualidades propias del habitar en localidades insulares. Por su parte, las niñas relataron que habitualmente recorrían sus islas a pie, disfrutan de los lugares tranquilos, en el campo o bordemar y sentían un cariño especial por esos espacios al aire libre donde experimentaban una sensación de conexión y bienestar.

En cuanto a tiempos y distancias correspondientes a los recorridos escolares y algunos tramos mencionados por los alumnos, niños y niñas no manejaban medidas en millas ni en kilómetros, más bien se referían a la cantidad de minutos que demoraban habitualmente de un lugar a otro, sin embargo, tampoco tenían nociones de la velocidad que alcanzan en los trayectos, sean en panga o en lancha, como para poder obtener una medida estimada. No obstante, sostuvieron que los tramos con buen clima eran siempre más expeditos que en

condiciones lluviosas y que los tramos entre localidades insulares eran siempre muy breves entre sí, más aún si este era recorrido en pangas, descritas como “los autos del mar interior”, pues demoraban solo minutos para llegar de un lugar a otro.

A partir de lo anterior se ha evidenciado la manera en que niños y niñas conciben su espacio territorial mediante los movimientos ejercidos en él entre zonas fragmentadas como lo son en su caso: el internado y el locus familiar de cada uno, vistos como dos puntos principales del entramado de sus territorios red que irán creciendo y configurando a medida que ellos y ellas mismos crezcan y abran paso hacia nuevos nodos.

5.8. Proyecciones de niños y niñas sobre el futuro y su territorio

¿Qué es el futuro? Pocos niños y niñas divagaron para dar respuesta a esta interrogante, si bien, la gran mayoría manejaba ideas a priori de lo que les significa “futuro”, no se lo habían planteado todavía de la manera que se realizó durante la última actividad de la pesquisa. En dicha instancia se generó una conversación guiada grupal invitándoles a proyectar sus futuros en una edad adulta determinada por ellas y ellos mismos e imaginar el lugar donde les gustaría estar en ese entonces. Sobre la misma línea, se les pidió extender la proyección hacia un futuro en el cual fueran ancianos, entorno a unos 60 años más adelante, con el fin de obtener algunas aproximaciones de lo que esperaban de sí mismos y sobre el territorio que habitaban, con el fin de visibilizar factores de arraigo, progreso o esperanzas en sus proyecciones.

A partir de la interrogante que abrió tema durante la conversación grupal: “¿Qué es el futuro?” se obtuvo principalmente respuestas como: *“Lo que viene más adelante”; “Algo que viene después del presente”; “Algo que va a pasar en la vida”; “lo que pueda pasar en un tiempo más adelante” (Ariel; Yerko; Maca y Yari)*. En este aspecto, niños y niñas manifestaron que el futuro es algo de esperar, que está por suceder y pese a lo desconocido, ellos y ellas asumen indudablemente un lugar en él. A partir de lo mencionado, varios mostraron entusiasmo porque esa proyección les significó más que nada dejar de asistir a la escuela. Entonces se les preguntó: ¿Cómo visualizan su futuro? Sin titubear y en un intento de hacer “la tarea” lo más breve posible, uno de los varones respondió: *“Viviendo en el campo y trabajando en lo mismo que mi papá, que viva más gente y haya luz toda la noche”* (Alan). Al momento de la actividad el alumno ya estaba sumando experiencia acompañando a su papá en labores de pesca artesanal durante algunos fines

de semana o vacaciones, por lo cual se veía motivado a seguir ese estilo de vida que le permite generar ingresos mediante una actividad que le apasiona y podría desempeñar con ligereza. En este sentido, mayoritariamente los varones mostraron interés por trabajar inmediatamente después de terminar la enseñanza media, algunos mencionaron la opción de estudiar, pero motivados principalmente por trabajar.

Por otro lado, tras el relato de su compañero varios niños y niñas concordaron en que el futuro deberá traer mejor servicio eléctrico para sus localidades, ya que hasta entonces varias islas menores no cuentan con electricidad durante las 24 horas del día.

Desde las proyecciones de las niñas, la mayoría manifestó interés por continuar estudios técnicos en la isla grande de Chiloé o universitarios fuera del territorio insular, otras en menor proporción pensaban en trabajar directamente al terminar sus estudios de enseñanza media ya que planeaban asistir a algún liceo técnico. Mientras que solo una alumna compartió con el grupo su sueño de concluir una carrera para así tener los medios que le permitan viajar por el mundo con el fin de conocer nuevos lugares y estilos de vida.

En el desarrollo de la actividad hubo solo una alumna que no pudo proyectarse bajo ningún escenario futuro, sin embargo, sus compañeras y compañeros describieron escenarios donde la mayoría se visualizó a sí mismos como adultos emancipados o estudiantes llevando una vida independiente y distante de sus familiares, siendo adultos jóvenes entre los 20 a 30 años de edad. De esta manera el rango etario proyectado obtuvo una media de 22 años, mientras que la moda, es decir, la edad en la que más alumnos coincidieron para proyectarse fue de 20 años, presentados de la siguiente manera:

Participante	Edad adulta proyectada	Ocupación esperada	Lugar de residencia proyectado
Eliana	20	Futuro “brillante”	Fuera del territorio insular
Edinson	30	-	Territorio insular
Alan	28	Trabajar en pesca artesanal	Añihué
Ariel	24	Trabajar o estudiar	-
Alonso	25	-	Territorio insular
Maqui	20	estudiando	Chile continental
Yari	24	Estudiando y trabajando	Fuera del territorio insular
Yerko	30	Trabajar	Territorio archipelágico
Cata	20	Estudiar	En una ciudad grande
Diana	21	Carrera terminada y trabajando	Fuera del territorio insular
Diego	24	Trabajar o estudiar	Ninguno en específico
Dayana	-	-	-
Fran	20	Tener una carrera	Puerto Montt

Pese que la mayoría de los y las integrantes del grupo se visualizó viviendo en lugares diferentes a los de sus locus familiares, varios manifestaron que no podrían desprenderse completamente del territorio insular, enunciaron que, aunque permanezcan tiempo lejos de sus hogares, siempre regresarán a visitar sus familiares en las localidades de mar interior, bien saben que su territorio es especial y aseguraron que no podrían encontrar fácilmente un lugar que se le asemeje.

La segunda pregunta de la sesión trató proyecciones personales hacia el futuro, a partir de esto se desprendió el ejercicio de imaginar el futuro del territorio que habitan. En este aspecto, hubo opiniones contrapuestas entorno a la cantidad de población que habitará más adelante. Por un lado, algunos dijeron que sus islas terminarán desiertas, ya que cada vez había menos personas, lo que les hacía buscar fuentes de trabajo, educación y oportunidades en general en otros lugares. Mientras que la mayoría sostuvo que aumentará la población, emitieron relatos como: “En Maluco más poblado, es que están llegando más personas ahora, más que traen a sus familias y como hay parejas igual que se unen y llegan sus parejas hasta allá, o tienen hijos…” (Yari). En este aspecto, Yari declaró que Maluco tenía potencial para crecer demográficamente y que en el futuro podrá verse más habitado, además le gustaría ver su localidad de origen un poco más urbanizada de lo que es hasta entonces.

Junto al crecimiento demográfico, niños y niñas aseguraron un auge turístico prometedor para el territorio insular, acompañado de avances tecnológicos, específicamente señal para teléfonos, internet y electricidad permanentemente en las islas menores. Referente a la accesibilidad demostraron esperar un incremento en la cantidad de embarcaciones particulares y de alcance que transiten por mar interior como pangas, lanchas, botes, entre otros.

En la misma línea, se les pidió imaginar el futuro del territorio, esta vez, proyectándose como ancianos y ancianas, alrededor de unos 60 años en adelante. En este aspecto, niños y niñas mencionaron planes menos entusiastas, algunos dijeron que para entonces estarían muertos o enfermos, mientras que otros coincidieron en llevar una vida tranquila viendo a sus nietos crecer, se mostraron mucho más abiertos a proyectar el futuro de ese entonces.

Al referirse al futuro dentro de 60 años más adelante, dieron rienda suelta a su imaginación, partieron describiendo un archipiélago con mayor población, aspecto urbano y avances tecnológicos “futuristas”.

De esta manera al hablar de Quicaví surgieron comentarios como: “desde el mar se verá todo iluminado” (Yerko), varios niños y niñas sostuvieron que, debido al aumento de población lo que hoy por hoy se conoce como campo será edificado por poblaciones, hoteles, y departamentos, mientras que la carretera se convertirá en avenida con semáforos, comercio y habrá muchas más calles pavimentadas. Otra niña asegura que habrá “pura tecnología, con robots” (Maqui). En este sentido, algunos de sus compañeros y compañeras están de acuerdo en que el escenario para ese entonces será muy futurista, incluso un niño dice “con más familias y más autos como en Futurama” (Diego), refiriéndose a que existirán autos voladores como lo sugiere la ciencia ficción. En efecto, aunque no lo dijeron explícitamente, al hablar del futuro a largo plazo, niños y niñas lo relacionaron directamente con atributos como velocidad, luces, comunicaciones y digitalidad.

Al preguntarles sobre las condiciones medioambientales en las que habitarán en ese futuro hiper tecnologizado descrito anteriormente, niños y niñas determinaron condiciones deplorables para el archipiélago en general. Pese a lo prometedor que pueda ser el futuro para las localidades insulares, el grupo estuvo de acuerdo con que es altamente probable que la tecnología y el aumento de población traerán consigo consecuencias negativas para el medio ambiente y para la cara visible del territorio. De esta manera sentenciaron escenarios como: “El clima va a ser diferente”; “(…) quedará planeta, pero todo contaminado”; “se agotarán los recursos naturales, empeorará la calidad del oxígeno”; “habrá más contaminación y los campos ya no van a ser lo mismo” (Ariel; Yerko; Edinson; & Dayana). De esta manera, niños y niñas creen que Quicaví pagaría el precio de convertirse en un centro costero-urbano con sus costas y mar interior contaminado y que la naturaleza del futuro se vería afectada y muy distinta a lo que ellos han conocido durante sus infancias por causa de problemáticas ambientales propias del desarrollo y el habitar humano.

Niños y niñas se visualizaron en un futuro proyectado en un rango de 7 a 13 años más adelante, entre los escenarios descritos por ellas y ellos mismos se barajaron 3 tipos de proyecciones: trabajar, estudiar o viajar. En este sentido, manifestaron esperar cambios importantes en el ritmo de sus vidas, tales como convertirse en adultos, continuar sus estudios, tener una profesión u oficio. No obstante, en la mayoría de los casos sugirieron habitar fuera del territorio insular, en efecto, en todos los casos los y las participantes describieron sus futuros manteniendo una condición implícita de trashumancia, es decir, niños y niñas se visualizaron con un ritmo de movilidad similar al que experimentan viajando

entre sus casas y el internado, pero esta vez algunos lo llevaron a distancias más largas, motivos diferentes e incluso en lugares que aún son desconocidos, no obstante, hay quienes se proyectan en su mismo territorio, sin embargo, replicando las mismas dinámicas de movilidad propias del territorio insular que han observado en sus mayores. A partir de esto, es posible sostener que el estar en movimiento, vivir entre diferentes localidades y viajar de un lugar a otro es algo propio que se encuentra firmemente arraigado al menos en el grupo de estudiantes con el que se trabajó durante esta investigación, pues cotidianidades que implica el habitar insular como lo es estar en movimiento, en búsqueda constante de nuevas horizontes y oportunidades ya es parte de cada uno de ellos y ellas.

Mediante las proyecciones personales niños y niñas se mostraron optimistas y seguros respecto a lo que está por venir, mientras que, al especular entorno a sus localidades manifestaron esperar que con el paso del tiempo sea posible contar con servicio eléctrico permanente y mejor accesibilidad hacia islas menores.

Por otro lado, al expandir las proyecciones personales y del territorio archipelágico a un futuro lejano que rodeaba los 60 años en adelante, la imaginación de niños y niñas se desplegó hacia escenarios inspirados en programas futuristas y de ciencia ficción, lo cual desde sus perspectivas eran eventos favorecedores para el desarrollo de sus localidades, no obstante, dieron por sentado que junto a dicho progreso el medio ambiente se vería crudamente golpeado por el agotamiento de los recursos naturales, polución, la contaminación visible en las aguas insulares y el paisaje en general.

De cierto modo, a través de las proyecciones a tan largo plazo, niñas y niños se mostraron sobreexigidos al tener que imaginar un futuro tan distante y que nunca antes se habían planteado, si bien el primer futuro imaginado parecía realista y alcanzable desde sus propias convicciones, los escenarios descritos en 60 años más les parecía tan lejano y poco probable que les costó trabajo imaginarlo e incluso creer sus propios relatos. A raíz de esto, se puede sostener la idea de que debido a que aún son niños, suelen demostrar proyecciones que a simple vista se perciben fantasiosas o irreales, su imaginación va más allá que una proyección realista, las posibilidades que ellos y ellas visualizan vuelan y se entremezclan con un futuro visionario o posiblemente demasiado fantasioso para ser real. Sin embargo, como bien varios mencionaron, el futuro es algo que va a suceder más adelante y que no tenemos claro cómo será realmente hasta estar allí.

5.9. La antigua y la actual infancia en territorio insular contrapuesta desde la mirada adulta

Al cavilar en torno a las experiencias de infancias en territorio archipelágico, les fue muy complexo obviar la contraposición de condiciones de vidas actuales con las del pasado, ya que con el transcurso del tiempo surgieron cambios substanciales derivados principalmente de la llegada del desarrollo industrial. A partir de esto, los mayores señalaron que con los avances y nuevas tecnologías en territorio insular sus habitantes gozan de una gran simplicidad para conseguir o hacer casi cualquier cosa. En el mismo sentido, enunciaron que dichas condiciones han afectado el carácter y las costumbres de los habitantes, lo que en niños y jóvenes se ve reflejado mediante rasgos que antes no les caracterizaba a sus cortas edades, al respecto mencionaron el sedentarismo, ser poco esforzados, desmotivados, entre otros. De esta manera, los mayores estuvieron de acuerdo en que ya no se opera con las mismas prácticas ni valores que se mantenían en la antigüedad.

Por otro lado, si bien a simple vista los aspectos físicos del territorio parecen ser los mismos que antes, ya que los espacios naturales de campo y bordemar que se han mantenido en proporciones similares, los actores territoriales más longevos, que por ende llevan más tiempo habitando el maritorio, sostuvieron que la disposición de recursos naturales, marinos y terrestres, que utilizaban antiguamente para subsistir han disminuido dramáticamente a lo largo de sus vidas. Debido a esto, pese a las críticas entorno a las diferencias de condiciones de vida bajo las que crecieron varias décadas atrás y las que gozan nuevas generaciones, ni niños ni adultos podrían mantener actividades iguales a las de antes, aunque habiten el mismo territorio, ya que en este cambiaron las oportunidades.

Desde la opinión de los adultos más longevos, quienes contrastaron el escenario entre su niñez y el de sus nietos e incluso bis nietos, observaron que en la antigüedad los más jóvenes eran sumamente respetuosos con sus mayores, sobre todo en el entorno familiar. Sostuvieron que antiguamente los niños y jóvenes tenían buena disposición para colaborar con los adultos, no obstante, apuntaron que, entre todos los habitantes, familiares o vecinos, existía esa dinámica de ayudarse unos con otros.

Principalmente los adultos mayores reiteraron el tema del respeto manifestado en los modales en público, guardar silencio mientras otros hablaban y la obediencia hacia sus padres, sobre todo para cumplir horarios que ellos les establecían. En este aspecto doña Marcia, recordó la manera en que su padre fue muy estricto y a veces castigador, sin embargo, tras convertirse en adulta ella comprendió la razón de su rectitud.

Relacionado a al estilo de disciplina aplicado en el pasado, la Sra. Verónica compartió su experiencia en la que fue castigada por un profesor de su escuela y al contarlo en su casa su papá la volvió a castigar. De esta manera distintos testimonios dieron cuenta de lo que consideraron una diferencia importante a la hora examinar sus infancias con las actuales. Por un lado, el trato hacia los niños y niñas, por el otro, el resultado de éste reflejado en la permanencia o ausencia del respeto hacia los mayores.

> *Antes castigaban los padres, y los profesores igual. Pero, la educación que había antes era muy… -está bien, a veces castigaban los profesores- pero muy buena. (…) Y nosotros éramos educados porque… saludábamos a cualquiera, gente adulta mayor… respetábamos a nuestros padres. Ahora los chicos ni respetan a sus padres (Sra. Verónica).*

En complemento al relato anterior, varias personas, sobre todo desde la perspectiva de apoderados y funcionarios del colegio, mencionaron que la actitud de algunos niños o niñas rebeldes en el contexto escolar es incontrolable, sostuvieron que en la actualidad persiste una incapacidad por parte de los profesores para corregir a los alumnos o recibir un trato respetuoso por parte de éstos, quienes por su insurgencia se han ocasionado problemas entre docentes y apoderados entorno a las correcciones y disciplina de los alumnos.

Otro contraste importante, mencionado entre las infancias de la antigüedad y de la actualidad, fue la escasez de recursos con la que crecieron los adultos de hoy contra la abundancia observable en las familias modernas. Es decir, mientras sus abuelos y en algunos casos sus padres no tuvieron siquiera zapatos para usar en el día a día, las nuevas generaciones llegaron a habitar un escenario rebosado de bienes materiales.

> *Acá casi no nos compraban zapatos, (…) nos mandaban zapatos unas tías de la Argentina. (…) Así que los zapatos que nos mandaban eran para la pura escuela nomás, sí. Tenían que durarnos el año, veníamos del colegio a sacarnos los zapatos, todos a pata pelada no más. (…) Nos crecimos a pata pelada (Sra. Tatiana).*

Relacionado al calzado, don Celso contaba que “antes con suerte ponían zapatos cuando uno tenía 5-6 años. (…) La mayor parte de los chicos de campo a pata no más” (don Celso). Mediante variados relatos los adultos sostuvieron que en sus infancias tuvieron muy poco, todo lo que llegaba de afuera era escaso y se aprovechaba en la mayor medida posible,

como rememoró la Sra. Juana, H: “fue muy difícil la vida antes. (…) Yo me acuerdo, mi mamá, para irnos a la escuela, nos hacía batitas de saco de donde viene la harina. Eso nos hacía ella, o delantales” (doña Juana). En este aspecto, varias madres y abuelitas relataron como tenían que hacerlo en esas épocas para sacar a sus hijos adelante. En la mayoría de los hogares las familias eran muy numerosas, algunas de las personas entrevistadas relataron haber crecido entre 9, 10 e incluso 16 hermanos, hijos de un mismo matrimonio, sin embargo, no todos llegaron a adultos, a raíz de diversas circunstancias observaron mortandad infantil principalmente entre los 0 y 8 años.

Relacionado a las costumbres alimentarias de las localidades insulares, mencionaron que vivieron épocas donde se consumían limitadas variedades de alimentos ya que se consumía casi exclusivamente lo que se producía en los campos, por lo tanto, las familias basaban su dieta principalmente en el trigo y la papa. El trigo, la papa y los demás alimentos disponibles se aprovechaban al máximo, por lo que varias madres y abuelitas dieron a conocer variadas preparaciones que antiguamente eran comidas cotidianas, pero con el tiempo se han ido perdiendo. Algunos se servían en reemplazo de otros alimentos en periodos de escases, como los caldos de harina tostada para desayunar, agüita de arroz y harina dorada a los bebés cuando no disponían de leche, y otros a partir de la necesidad de conservarlos por más tiempo como el yoko, el deche, papas añejas, tramoyo, mariscos o carnes ahumadas, el curanto, entre otros.

Por otro lado, gran parte de los entrevistados consensuaron que un factor muy importante del que surgieron grandes diferencias para el sistema de vida de las personas fue la industrialización del territorio. En efecto, hombres y mujeres tuvieron por primera vez la misma oportunidad de conseguir trabajos asalariados fuera de las labores domésticas o del esfuerzo requerido para trabajar los campos, lo que generó un cambio estructural en la economía familiar y la calidad de vida para las familias a diferentes escalas dentro del mismo territorio.

Puesto que antiguamente era muy difícil prosperar quedándose en sus mismas localidades, la mayoría de los hombres salía a buscar oportunidades laborales hacia el sur, viajando por mar, principalmente hacia Punta Arenas en Chile, o Comodoro Rivadavia, Rawson o Río Gallegos en Argentina, en este aspecto don Celso explicó: “me fui a trabajar a la Argentina porque aquí no había trabajo, no había industria, no había fábrica, no había nada (…) “la mayor parte de la gente salía de acá porque aquí no había trabajo” (don Celso). En efecto, la industrialización del territorio chilote fue una gran oportunidad ya que en algún

minuto no hubo tantos recursos ni empleos, por consiguiente, cuando esto comenzó las personas prefirieron trabajar en sistema industrial, asalariados, haciendo siempre lo mismo y recibiendo un pago. Lo que en su momento fue muy provechoso para sus habitantes, más tarde trajo resultados positivos y no tan positivos que de algún modo repercutieron la manera en que se desarrollaron las infancias tras ese hito histórico. De este modo, Jorge lo vislumbró de la siguiente manera:

> *Antes (…) había mucha pobreza en ese entonces, mucha pobreza. Entonces, se estaban recién instalando las industrias salmoneras. Las industrias salmoneras dieron trabajo a toda esa gente, eso fue lo positivo. Que hacían estos chicos, (…) salían de 8vo y ya estaban con permiso del papa trabajando en esos centros de cultivo. Que ocurre con eso: estos chicos se fueron olvidando de trabajar la tierra, estaban acostumbrados a un sueldo y pasar metidos trabajando dentro de las salmoneras. Cuando se empieza a quebrar (…) con el tema de la contaminación y se empiezan a ir porque dejaron la escoba, dejaron contaminado todos los fondos, se empezaron a retirar, se empezaron a ir más para el sur… y esta gente empieza a quedar sin trabajo, y estos chicos que nunca trabajaron la tierra no fueron capaces de seguir viviendo en el campo y tuvieron que emigrar, y parte de la población que tiene hoy en día Dalcahue, son personas que se fueron de esos lados de las islas… porque no fueron capaces de seguir viviendo en el campo porque no sabían trabajar, y la mayoría vendieron sus terrenos (…). (Jorge).*

A partir del relato de Jorge, es posible comprender parte de cómo se produjo el abismal cambio de escenarios de las infancias relatadas por adultos de las observadas en las nuevas generaciones. Ya que con el desarrollo en territorio insular se desató la abundancia en todo lo relacionado a cosas materiales. A partir de esto, comenzó el uso y abuso de aparatos tecnológicos por parte de los niños y niñas. Ya que el uso de la tecnología es una de las grandes diferencias que ha marcado el estilo de vida entre los niños actuales y los de la antigüedad, los adultos de hoy criticaron que es muy habitual ver cómo los más jóvenes permanecen ocupados con aparatos tecnológicos más tiempo del que pueda ser saludable, principalmente con el uso de smartphones y redes sociales, en menor medida el uso del computador, consolas para jugar y la televisión. En este aspecto una de las inspectoras del colegio compartió lo que ha podido observar en los niños y niñas que residen en el internado;

Están más celular, están más digitales, sus emociones las demuestran a través de un emoticón… y hablan y hablan y cuando se encuentran en la calle con la persona que hablan tanto en el teléfono ¡no se saludan! o sea, apenas un "hola". (Srta. Claudia).

Por su parte, la Sra. Verónica, desde su rol de directora, se refirió al tema e hizo un llamado de atención, ya que, desde su perspectiva, en algún momento se le empezó a dar demasiada cabida a los derechos de los niños y niñas, pero se olvidaron de fortalecer los deberes de éstos con sus estudios y en el hogar. No obstante, enunció que, a diferencia de tiempos anteriores, en las últimas décadas ambos padres suelen trabajar fuera del hogar, lo que derivó en que niños y niñas quedaran solos en casa sin orientación para hacer o cómo hacer las cosas, por lo que terminaron recurriendo a distractores como los aparatos tecnológicos de manera permanente.

Una de las cosas que a mí me preocupa mucho -y nosotros lo conversamos y tomamos decisiones aquí en la escuela- tiene que ver con esto de la comunicación, o sea, nosotros en algún minuto nos dimos cuenta que todos los alumnos de nuestra escuela tenían teléfono, y no lo teníamos normado dentro de nuestro manual de convivencia. (…) entonces nosotros para poder recibir a nuestros apoderados o para los niños si querían descansar pusimos banquetas (…) y en algún momento nos dimos cuenta de que tocaban la campana y los niños salían corriendo de la sala con el celular en la mano, a instalarse en las banquetas, pasaban los 15 minutos de recreo, y nadie hablaba con el otro, porque estaban todos pendientes, cada uno en su celular, su juego, su mundo (Sra. Verónica).

Mediante el relato citado, la directora manifestó de manera crítica la forma en que se han ido perdiendo las dinámicas de juegos colectivos durante los recreos, el dialogo y la comunicación por parte de los niños y niñas.

En el mismo sentido confesó que es una problemática emergente entre apoderados quienes se han acercado al establecimiento para discutir temas como la desmotivación de sus hijos e hijas por estudiar o participar en labores del hogar, sin embargo, ellos mismos les han otorgado celulares en los que los alumnos permanecen gran parte de su tiempo. En este aspecto ella se mostró afectada por el hecho de que las dinámicas familiares hayan decaído de esa manera a través del tiempo, por lo que rememoró cómo se organizaban antiguamente a nivel familiar:

Antes uno era parte del quehacer de la casa y si había que preparar algo de comida todos teníamos que colaborar en eso. Pero hoy en día vemos niños que son muy inactivos, poco sociables y ¡sin sentido de pertenencia! Porque si yo veo atareada a mi madre, ¡lo menos que puedo es ayudarle! (*Sra. Verónica).*

Profesores y padres de niños y niñas actuales describieron una actitud de languidecencia entre los más jóvenes, parecen estar desanimados la mayor parte del tiempo, algunos observaron que en las dinámicas del día a día, niños y niñas se expresan con poca creatividad, en contraste con la época en cuando ellos, los adultos de hoy, eran niños. Relacionado a esto, don Carlos relató pasajes de su infancia en los que jugaba con sus hermanos, permanecían mucho tiempo en contacto con la naturaleza, si bien no tuvieron juguetes, ellos mismos se los inventaban, en contraste con los niños de hoy que poseen tantas cosas con las que ni siquiera logran demostrar ese estado de felicidad y vivacidad propia de la infancia.

Cuando se corta la luz, por ejemplo, no son capaces de poder inventar un juego para poder distraerse, si no tienen un celular no son capaces de salir a jugar afuera. O sea, prácticamente ahora no hay contacto entre el niño y el medio ambiente, ellos prefieren estar tendidos en un sillón jugando con el celular que salir a caminar o salir a jugar en los árboles como lo hacía uno, o en los ríos o en el mar. Técnicamente eso no lo hacen (don Carlos).

La crítica a la inactividad de los niños y niñas de hoy surgió desde la crítica a la facilidad con la que ellos y ellas acceden a las cosas, sobre la misma línea, y desde la contrastación con los de generaciones más añejas, algunos entrevistados hablaron sobre la manera en que los jóvenes actuales han ido prolongando su estado de infancia, o más bien de inmadurez, caracterizado por una actitud de languidecencia. Criticaron que ya no se apuran por tener sus cosas y les cuesta más entrar al ritmo de la vida adulta, relacionado a esto la señora marcia dijo que antes se maduraba más jóvenes.

En este sentido, don Carlos mencionó ser partidario de que a los jóvenes de la actualidad se les debe enseñar a trabajar, inculcarles responsabilidades desde pequeños para poder prepararlos con diferentes habilidades para la vida. Si bien en la actualidad se ha conseguido mayor preparación académica que antes, el aseguró que siempre es bueno tener la posibilidad de desempeñarse en otras cosas, pues aseguró que les será necesario.

Mientras que niños y niñas de islas menores describieron diversas actividades realizadas en sus hogares, similares a las mencionadas por los actores territoriales de Quicaví, aunque en muy menor escala, éstos se centraron mucho más en las diferencias que en las similitudes, ya que consideran que entre sus infancias y las actuales todo cambió demasiado. Por otro lado, los más longevos hicieron la observación de que no ha cambiado tan solo el estilo de vida de las personas, y en efecto la de los niños, si no que el territorio en sí ha sufrido cambios que están completamente fuera de sus manos en el caso de que quisieran solucionarlo. En este aspecto, varias personas mencionaron que en la medida que han ido desapareciendo los recursos, también desaparecieron las oportunidades para seguir viviendo de ellos;

> *Antes la gente carreteaba los mariscos, (…) los subía con carretas a los mariscos, (…) los que trabajaban, los que mariscaban harto. Ahora no, ahora si va a hallar para una comida o dos más no haya, por lo menos por acá en la orilla. (…) Ya no se encuentra tan fácil, y además que hoy día la gente casi ya no marisca tampoco, porque hay otras cosas para cocinar. (Sra. Juana, hija).*

En el mismo aspecto, la Sra. Taty mencionó que antiguamente era más libre la participación en la pesca artesanal, sea para jóvenes o adultos, lo opuesto a la situación actual en la cual mencionó que existen regularizaciones para practicar la extracción de ciertos productos. Aunque con el fin de conservarlos, muchas veces quienes fueron capacitados para dicha labor obtuvieron permisos para extraer recursos que no se encontraban en sus orillas y prohibición para algunos que existían en mayor abundancia, ella explicó que dicha situación terminaba siendo un problema y un obstáculo para cualquiera que quisiera subsistir del medio natural a la usanza de sus antecesores.

De acuerdo a lo señalado, se percibe que el imaginario territorial de la infancia mencionado por las personas mayores es muy diferente a lo que ellos observan en tiempos modernos, sin embargo, reconocen que de cierto modo muchos hábitos culturales han cambiado, por lo que las infancias también se han transformado. No obstante, algunos niños y niñas provenientes de localidades de mar interior mencionaron prácticas muy similares a las relatadas por los mayores, sin embargo, no como actividades cotidianas, si no como situaciones que disfrutan de tanto en tanto porque de cierto modo reconocían el valor cultural de las antiguas costumbres, por lo mismo supieron destacarlas. No obstante, son infancias que se desarrollan con menos supervisión parental que en la antigüedad, por lo que gran parte de lo que aprenden lo han visto mediante aparatos digitales como la tv,

internet o redes sociales, en efecto, sus horizontes están más allá del mundo tangible, material, cercano y local.

6. CONCLUSIONES

A tenor, mediante este estudio se sostuvo que el imaginario territorial de la infancia se encontraba estrechamente relacionado con la memoria de ésta, es decir, el presente de un imaginario es comprendido, en gran medida, a partir de prenociones y experiencias directas relacionadas a él. En función a dichas prenociones, de manera simultánea y colectivamente, los habitantes desplegaron sus proyecciones hacia el futuro, las cuales eran desprendidas desde fragmentos del pasado. De cierto modo, los y las personas mayores transmitieron las premisas de lo que consideraban propio de la infancia hacia las generaciones más jóvenes, a partir de las cuales han generado ciertas expectativas, sin embargo, con el pasar del tiempo han ocurrido transformaciones culturales, resultantes de contextos históricos, económicos, locales y globales. En efecto, el habitar insular y sus imaginarios han sido resignificados de manera constante, convirtiéndose en un constructo ensamblado entre rasgos o cualidades sujetas a la historicidad identitaria del territorio como por las modernas formas de operar de sus habitantes.

En consecuencia, al hablar sobre el imaginario territorial de la infancia, las personas más longevas se enfocaron sobresalientemente en las diferencias observadas, entre sus épocas y la actualidad. Sustentadas en sus propias memorias, mencionaron que en la antigüedad niños y niñas vivieron infancias caracterizados por un espíritu salvaje, en el sentido que gozaban libremente de su entorno, muy diferente a las infancias sedentarias que observan en las generaciones más recientes. Por un lado, en la antigüedad se veían obligados a madurar tempranamente adoptando roles que niños y niñas ya no desempeñan, refiriéndose principalmente a trabajar para aportar en la economía familiar. Aunque en un inicio comenzaban simplemente por imitar y acompañar a los mayores en sus actividades, se evidenció un contraste con los referentes de los niños y niñas de hoy, quienes se encuentran cada vez menos en su entorno natural. Puesto que, tras la llegada del desarrollo industrial al territorio insular hombres y mujeres tuvieron acceso a trabajos remunerados, los niños y niñas quedaron en la escuela o en sus hogares con menos supervisión de los padres. A partir de entonces hubo cambios en los estilos de vida de las familias chilotas, lo que por un lado resultó en aspectos muy positivos para mejorar la calidad de vida en cuanto

al acceso a comodidades, por el otro significó un factor de cambio incisivo en las dinámicas familiares, lo que involucró notablemente a las infancias del presente.

A partir de lo anterior, algunos/as entrevistados/as manifestaron que las “infancias modernas” son prolongadas por mayor cantidad de años, refiriéndose a que en la actualidad los hijos permanecen más tiempo bajo el amparo de los padres y experimentan un tipo de adultez tardía, en muchas ocasiones con escaso sentido de responsabilidades.

No obstante, niños y niñas describieron experiencias similares a las que relataron adultos durante su infancia, tales como ayudar en las siembras o acompañar a los padres a pescar. Sin embargo, desde las condiciones propias del territorio moderno en el que es posible adquirir herramientas diferentes que permiten hacer las cosas más rápido que en la antigüedad, lo que les implica menor tiempo para desarrollarlas.

En cuanto a la territorialidad, a partir de relatos, niños y niñas en condición de trashumantes sostuvieron tener varios puntos redes distribuidos por el archipiélago, sus propios hogares, el internado, sus lugares favoritos y hogares de familiares donde siempre son bien recibidos, unos más importantes que otros, sin embargo, no por eso se dejaban confundir, ellos y ellas demostraron un profundo sentir de pertenencia y necesidad de su locus familiar, decían querer estar allí porque es todo lo opuesto a permanecer en el internado, en sus hogares se sienten libres, cómodos y seguros. Manifestaron que disfrutaban del entorno acogedor de sus hogares, ya que es donde podían desplegarse con confianza en su territorio, y por otro, pasar tiempo en sus habitaciones con sus celulares o aparatos tecnológicos, pues desde allí se sumergen en el plano virtual, donde conciben otro tipo de territorio. De esta manera, sin saberlo ellos experimentan una multiterritorialidad simultánea donde poseen perfiles/identidad, interactúan con otros usuarios/amistades, se inspiran en referentes virtuales e imitan a quienes proporcionan contenido de su interés.

En cambio, en épocas anteriores, quienes ahora son padres o abuelos imitaban a sus mayores porque era a ellos a quienes veían con mayor frecuencia, en la actualidad las infancias se posicionan entre el mundo material y virtual que muchos adultos y adultos mayores desconocen, por lo mismo no lo comprenden y tampoco lo supervisan. En este sentido, se comprende que niños de hoy, en contraste con antiguas infancias, tienen la experiencia de desplegar su territorio por diferentes lugares, sin embargo, bajo sus condiciones de niños y niñas, el estar junto a sus padres para ellos aún es el mejor lugar

donde puedan estar, de esta manera, la experiencia de transitar multiterritorialidades, paradójicamente les hace sentir mayor arraigo hacia lo cercano y familiar.

Relacionado a las cualidades que sí perduraron a través del tiempo, es el imaginario de la infancia en que niños y niñas se desenvuelven con soltura en el medio ambiente natural que les rodea, se observó que es parte de ellos y ellas el conocer y explorar su entorno. Buscar frutos o plantas comestibles, tener conocimientos relacionados a los fenómenos marinos, climáticos y estacionales sin que se les haya enseñado explícitamente son atributos propios de la infancia en territorio archipelágico. Niños y niñas demostraron encontrarse entramados con su entorno, tanto en la memoria como en la cotidianeidad, se autoidentifican con las particularidades de esta zona y aceptan con naturalidad las condiciones que ésta les otorga. Viajar largas distancias, permanecer fuera de sus casas por motivos de estudios y vivir el biorritmo insular es un factor que ha permanecido a pesar del paso del tiempo.

En cuanto a la metodología utilizada durante el estudio, las entrevistas y conversaciones guiadas fueron una muy buena herramienta al momento de trabajar con personas adultas, en este sentido, se abordó la infancia a partir de los recuerdos de hombres y mujeres de manera similar al estudio realizado por Tani (2017). De este modo, colaboraron gratamente durante los encuentros, incluso en algunas ocasiones se disfrutó de largas pláticas, mediante las que se obtuvo respuestas claras y explícitas, por lo que no fue necesario sobre analizar el discurso de cada entrevistado/a.

Respecto a las herramientas metodológicas utilizadas en las sesiones con niños y niñas, estas fueron suficientes, aunque hubo ciertas dificultades propias al tratar con infancias, ya que, a veces se distraían y hacían otras cosas, sin embargo, estas se resolvieron con creatividad. Entre los aprendizajes que ha dejado la experiencia de trabajar con escolares, es pertinente hacer énfasis en ciertos aspectos a considerar en próximas ocasiones como: aprovechar al máximo las primeras sesiones, pues es cuando se mantuvieron más interesados dada la “novedad”, mientras que, durante el desarrollo de las siguientes actividades fue necesario aplicar métodos, creativos y tener plan A y B con el fin de mantenerlos receptivos, colaboradores y lograr los objetivos de este estudio. En general hubo actividades que se ejecutaron con mayor ligereza que otras, las entrevistas por si solas no fue la técnica más eficiente para aplicar con niños y niñas, salvo durante una sola sesión, en la que se subdividieron en grupos de menor número y se implementó una dinámica de juego/concurso. Por otro lado, las conversaciones guiadas dieron buenos

resultados, al complementarlas con otra actividad, en este caso, similar a Soreanu & Hurducas (2016), quien las acompañó con a caminatas guiadas (transectos participativos), esta técnica fue una buena oportunidad para entregarles libertad de movimiento y distensión al salir del internado a recorrer la caleta, otorgándoles el completo protagonismo siendo ellos y ellas los guías del recorrido. En la última sesión, esta técnica se pudo aplicar por sí misma, de manera sobresaliente. En esta ocasión, fue sorprendente lo bien dispuestos que estuvieron en la sesión de cierre, pues el ambiente festivo de la actividad de despedida despertó en ellos y ellas el interés por compartir durante la caminata y en la convivencia a modo de conversatorio, pues en este punto se sentían en confianza, y probablemente aliviados por el fin del taller.

Mientras que, las actividades que consistieron en hacer un mapeo y la de contrastar dibujos de un lugar-situación agradable y otro no agradable, fueron las que se llevaron a cabo con mayor éxito, inspirado en el estudio realizado por Alexander & Schakleton (2015). No obstante, cada encuentro en el cual se repitió alguna técnica, como lo fue para dibujar, tuvo que implementarse algún tipo de variación o “factor sorpresa” para atraer la participación del grupo. Subdividir en grupos, usar tarjetas, usar lápices diferentes, poner música, cambiar de roles e involucrarse contándoles también sobre mi territorio (Chile continental), fueron maneras de mantener la participación de los niños y niñas durante las actividades.

Cabe mencionar, que hubo una actividad planificada que no pudo llevarse a cabo, ésta se trataba de mirar material audiovisual para comentar sus opiniones al respecto, pero no hubo dialogo. Probablemente porque se intentó con el grupo mixto completo. Desde ese entonces comencé a separar grupos entre niños y niñas o en grupos de 3 a 4 integrantes, esta manera tomó más tiempo, pero mostró mejores resultados. Durante las actividades se pudo observar que niños y niñas participando en grupos grandes se potencian, sea de manera favorable o desfavorable, sumar que, si estos no acostumbran a que en su entorno las personas adultas les traten de manera horizontal puede ser contraproducente, ya que al principio tendieron a confundir cuya dinámica. Aunque el grupo con el que se trabajó eran “niños grandes”, no fue viable la propuesta de sentarse entre el grupo y generar una dinámica de conversación con ellos y ellas, por lo que se debió implementar un estilo de trabajo desmenuzado a grupos pequeños, pues enfocarse al grupo general no dio resultado. En cuanto a ciertas situaciones poco ligeras de llevar, el apoyo de las inspectoras del internado fue fundamental, a veces para reunir al grupo completo, otras para mantener algo de disciplina.

Dado lo anterior, se observó gran contraste entre el trabajo realizado con adultos y niños, con los primeros la investigación se podía dirigir a horizontes claros, el lenguaje era el principal medio de comunicación y los relatos de las personas se sostenían por si solos entre el total de los y las entrevistados que de algún modo llegaban a los mismos resultados.

En cuanto al aspecto teórico abordado en este estudio, tras el análisis de resultados, obtuve que, para el marco de próximos trabajos que puedan involucrar infancias y territorio, es pertinente abarcar el campo de las tecnologías modernas utilizadas por niños y niñas, es decir, el uso de redes sociales, juegos en línea, aplicaciones y todo el material que ellos y ellas consumen a diario desde internet, ya que, si bien el estar conectados a la red no es un lugar que habiten físicamente, es una matriz multidimensionalmente enorme de donde las infancias están adquiriendo información que, en algunos casos, culmina siendo parte importante de los referentes a partir de los que van conformando sus identidades como individuos, lejos de la supervisión adulta, familiar o educativa, por lo que se torna necesario abordar para el mayor entendimiento de la conformación de las infancias y la relación con el territorio que habitan, incorporando el área digital.

7. BIBLIOGRAFIA

- Abela, J. (2002) Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación centro de estudios andaluces, 10* (2), pp.1-34.
- Adams, S; Savahl, S. (2015). Children´s Perceptions of Natural Environment: A South Africa Perspective. *Children´s geographies,* 13(2), 196-211.
- Alexander, J; Cocks, M; Shackleton, C. (2015). The Landscape of Childhood: Play and Place as Tools to Understanding Children´s Environmental Use and Perceptions, *Human Ecology,* 43(3), 467-480.
- Augé, M. (2008) *Los no lugares: Espacios del anonimato.* Barcelona: Gedisa.
- Bello, A. (2011) Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los Purhépechas de Nurío y Michoacán en México*. Revista CUHSO,21* (1), 41-60.
- Capel, H. (2016) Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y de Ciencias Sociales, XXI* (1.149).
- Cegarra, J. (2012) Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Revista Cinta de Moebio* (43), 1-13.
- *Clasificación de caletas pesqueras artesanales (2002). Max Montoya. Subsecretaría de Pesca, Chile.* Recuperado de www.subpesca.cl
- Da Silva, L; García, N. (2017). “Indigenous Children” of Tekoa Pindo Mirim and the intersections whith nature: contributions to the field of environmenta leducation. *REMEA Revista electrónica do mestrado em educacao ambiental*, 34(1), 250-269.
- Decreto Supremo N° 371, Santiago 11 de junio 1993. Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Pesca Marina, Chile. Recuperado de: www.Subpesca.cl
- Díaz-Díaz, C., & Gleason, M. (2016). The land is my school: Children, history, and the environment in the Canadian province of British Columbia. *Childhood*, *23*(2), 272-285.
- Durand, G. (1970). La imaginación simbólica, trad. *Carmen Dragonetti, Buenos Aires, Editorial Amorrortu*.
- Durand, L. (2008) De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. *Revista Nueva Antropología 21* (68), 75-87.

- Escobar, A., & Restrepo, E. (2010) *Territorios de diferencias: Lugar, movimiento, vida, redes.* Popayán: Envión Editores.
- Estrategia regional de desarrollo, Región de Los Lagos 2009-2020
- Folch, R., & Bru, J. (2017) *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. Madrid: Editorial Barcino.
- García, N. (2007) ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. *Revista Eure*, *33*(99).
- Giroux, H. (2000) *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural.* Madrid: Morata.
- Gonzalez, F. (2004) Lugarización, globalización y gestión local. *Polis revista latinoamericana (7),* 1-14.
- Herrera, C., y Aravena, A. (2015) Imaginarios sociales de la infancia en la política social chilena (2001-2012). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 13, 71-84.
- Ingold, T. (2012) *Ambientes para la vida.* Uruguay: Ediciones Trilce.
- INE (2017) Cantidad de personas por sexo y edad. Chile: Instituto Nacional de Estadística
- Leff, E. (2004) *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza.* México: Siglo XXI editores.
- Lévi-Strauss, C., & Arruabarrena, H. (1987). *Mito y significado.* Madrid: Alianza editorial.
- Martínez, P. (2006) El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista Pensamiento & Gestión,* (20), pp.165-193.
- Mendez, N. & Santos, L. (2017) “Pequeño indígenas” da Tekoá Pindó Mirim e oz a entrecruzamentos com a natureza: contribuições para o campo da Educação Ambiental. *Revista electrónica do mestrado em educaçao ambiental, 34* (1), pp.250-269.
- Molina, R. & Correa, M. (1996) *Territorios Huilliches de Chiloé.* CONADI.
- Munarriz, B. (1992) *Técnicas y métodos de investigación cualitativa.* Universidad del país Vasco.
- Murillo, J., & Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica. *Universidad Autónoma De Madrid*, *30*.

- Nates, B. (2010) Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Revista Co-herencia, 8* (14), 209-229.
- Nxumalo, F. (2017). Geotheorizing Mountain-Child relation with in anthropogenicin heritances. *Children´s Geoographies*, 15(5), 558-569.
- Pires, F. (2007) Ser adulta y pesquisar criancas: explorando possibilidades metodológicas na pesquisa antropológica. *Revista de Antropología, 50* (1), pp.225-270.
- Plan de Desarrollo Comunal 2015-2019 (PLADECO). Ilustre Municipalidad de Quemchi, Chile.
- Plan Regional de Gobierno 2012-2018, Región de Los Lagos.
- Ramezani, S; Said, I. (2013). Children´s Nomination of Friendly Places in an Urban Neighbourhood in Shiraz, Irán. Children´s geographies, 11(1), 7-27.
- Reybet, C. (2009) Construyendo un objeto de investigación desde la antropología que articule: género, escuela y primera infancia. *Revista Aljaba, 13* (13).
- Romero, J. (2016) Espacio vivido, espacio sentido. La percepción del lugar en edad infantil. *Grupo HUM 556 "Mundialización e identidad" UHU.*
- Salas, J. C. (2011). Lo imaginario: un posible acercamiento entre Bachelard y Castoriadis. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 247-255.
- Skewes, J; Pilquiman, M. &Henríquez, C. (2012) Turismo comunitario o de base comunitaria: una experiencia alternativa de hospitalidad vivida en el mundo mapuche. Tralcao sur de Chile. *Revista de cultura e turismo,* (02), pp.73-85.
- Soga, M; Gaston, K; Yamamura, Y; Kurisu, K; Hanaki, K. (2016). Both Direct and vicarious experiences of nature affect childrens willingness to conserve biodiversity. *International Journal of Environment Research and Public Health*, 13(6), 529.
- Soga, M; Gaston, K; Koyanagi, T; Kirusu, K. &Hanaki, K. (2016). Urban residents perceptions of neighbourhood nature: the extinction of experencie matter?.*Biological Conservation*, 203, 143-150.
- Solares Altamirano, B. (2011). Gilbert Durand, imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, *56*(211), 13-24.

- Soreanu, R., &Hurducaș, I. (2016). Children's imaginaries in the city: on things and materials. *Children's Geographies*, *14*(4), 422-436.
- Souto, P., Benedetti, A. (2011). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Libros de Cátedra. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Tani, S. (2017). Reflected places of childhood: applying the ideas of humanistic and cultural geographies to environmental education research. *Environmental Education Research*, *23*(10), 1501-1509.
- Ther, F. (2008) Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla grande de Chiloé. *Revista Chungará, 40(*1), 67-80.
- Ther, F. (2010) construcción de imágenes e imaginarios litorales. Bases investigativas para promover sociedades litorales sustentables. En E. Aliste & A. Urquiza (Ed.) *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias de las ciencias sociales y humanas*. (pp. 157-176). Santiago, Chile: RIL editores.
- Ther, F. (2012) Antropología del territorio. *Revista Polis, 11* (32), 493-510.
- Vergara, A; Peña, M; Chávez, P & Vergara, E (2015) Los niños como sujetos sociales: El aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Revista Psicoperspectivas, 14* (1), 55-56.
- Vite Pérez, M. Á. (1999). Néstor García Canclini. Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997. (Serie de Aniversario), p.767-772.

- **Páginas web**

- www.laestrellachiloe.cl
- www.tesischilenas.cl
- Biblioteca.ulagos.cl
- www.conapach.cl

8. ANEXOS

Planificación de Actividades con alumnos de escuela Aquelarre

Actividad N°1

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 7mo y 8vo).</td><td>Fecha: 17/06/2019</td><td>Duración: 65min.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Primer encuentro</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Conocernos y reconocernos como individuos activos en un grupo heterogéneo de aprendizaje bidireccional</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Hacer presentación por turnos mencionando nombre, edad, lugar de pertenencia, y una planta o animal nativo que nos guste. Marcar nombres en cinta adhesiva para aprenderlos.

Desarrollo: Realizar ejercicio de expresión corporal y vocal: “Te vendo un pato”.

Final: Explicar los objetivos de la actividad, compartir comentarios y conversar sobre próximas eventualidades.</td><td>Recursos:

Masking Tape.

Marcador permanente.

Otros materiales:
Grabadora, Cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

El grupo está compuesto de manera mixta por niños y niñas entre los 8 a los 13 años que residen en islas adyacentes a la Isla grande de Chiloé, de este modo, permanecen internados en la escuela Aquelarre durante la semana (domingo a viernes).

Se consiguió el propósito de la actividad, logrando cada vez más soltura y un ambiente amigable en el que participantes y monitores a cargo conseguimos romper el hielo jugando con diferentes expresiones y entonaciones de voz.

Sin embargo, es difícil lograr mantener a todo el grupo expectante, ya que mientras no están siendo los protagonistas de la actividad se distraen conversando entre sus compañeros, de todos modos, se logró realizar la actividad y todos participaron.</td></tr>
</table>

Actividad N°2

<table>
<tr><td>Curso: Grupo Internado (4to, 7mo, 8vo)</td><td>Fecha: 17/06/2019</td><td>Duración: 90 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Dibujamos nuestro entorno</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir el habitar humano en tierra adentro y bordemar a partir de la elaboración de dibujos acompañados de relatos.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Se establecerá el objetivo de la actividad al momento de repartir los materiales.

Desarrollo: Niños y niñas en mesas grupales elaboran dibujos de los lugares donde viven.

Final: Nos reunimos para describir los dibujos realizados por cada uno en turnos, compartiendo comentarios y promoviendo el respeto.</td><td>Recursos:

Grabadora

Blocks de dibujo

Lápices de colores: Scripto, de madera y crayones

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Al comienzo de la actividad parecieron muy entusiasmados, sin embargo, se logró concretar con mayor éxito por las niñas y los niños más pequeños, fueron estos quienes se explayaron más en el dibujo y representaron detalladamente ciertos aspectos de su entorno cotidiano.

Se completo el objetivo con 12 de 13 niños, uno desistió de dibujar, sin embargo, guardó una actitud tranquila y respetuosa.</td></tr>
</table>

Actividad N°3

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 7mo y 8vo)</td><td>Fecha: 18/06/2019</td><td>Duración: 60 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Transecto participativo</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Reconocer el territorio que dominan niños y niñas a partir de sus propios relatos en una caminata guiada por ellos mismos</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Organización y conversación grupal para determinar la ruta de recorrido establecida por los niños y niñas.

Desarrollo: Caminata acompañada de conversación guiada registrada en audios con grabadora y a través de tomas fotográficas ejecutadas por niños, niñas e investigadora para abarcar las distintas miradas sobre el espacio.

Final: La actividad concluye en el mismo punto de partida compartiendo comentarios sobre la experiencia y opiniones que ayudarán a organizar el siguiente transecto a través de un territorio más amplio.</td><td>Recursos:

Un ovillo de cáñamo o lana gruesa

Marcadores de pista

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Se realizo el transecto recorriendo la escuela, usamos el comedor como punto de partida y término de la actividad. Esta vez los niños evidenciaron mayor entusiasmo que las niñas, se desplazaron corriendo, saltando y mostrando sitios de interés en la amplitud del patio.

La cámara fotográfica fue utilizada por turnos por todos los integrantes del grupo, con el fin de capturar el entorno a partir de la mirada de ellos y ellas mismos. También se realizaron grabaciones de audios de los relatos y conversaciones sostenidas durante el transecto.</td></tr>
</table>

Actividad N°4- niñas

<table>
<tr><td>Curso: Grupo de niñas, internado (7mo y 8vo)</td><td>Fecha:
19/06/2019</td><td>Duración:
75 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Entrevista grupal 1, niñas</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir perspectivas de las niñas entorno a prácticas cotidianas ejercidas en Quicaví y en sus lugares de origen por su familia y ellas mismas.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: se integra a las niñas a una mesa grupal donde se presentan los tópicos de la actividad y el material con el cual se llevará a cabo.

Desarrollo: Se hacen correr tarjetas individuales que contienen preguntas pertinentes a la temática de investigación, las cuales serán leídas por un participante y respondidas por todos los demás respetando turnos para leer y responder.

Final: Cierre y comentarios entorno a la actividad realizada en mesa grupal-participativa.</td><td>Recursos: tarjetas elaboradas por la investigadora: cartulina, lápices de colores, pegamento, tijeras.

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Se logró el objetivo exitosamente, todas a las niñas participaron respondiendo las preguntas de las tarjetas y se generó un ambiente cada vez más holgado para la conversación por turnos, en grupo. Conversaron sobre las actividades realizadas en casa y sobre la mirada general que tienen ellas mismas del archipiélago de Chiloé.

Manifiestan de manera implícita distintos tipos de actividades que se generan en el medio en el que habitan, principalmente de extracción de recursos naturales para la subsistencia familiar y un delimitado roll diferenciado entre adultos hombres y mujeres.

Todas las niñas del grupo expresaron que ayudan a sus mamás en tareas sencillas dentro del hogar, mientras que pocas describieron ayudar a sus papás en la extracción de leña y recursos externos al hogar, también hubo una que relataba como participa en la recolección de luga (Sarcothalia crispata) en vacaciones de verano.

En el imaginario de Chiloé del futuro, se imaginan un territorio más actualizado en cuanto a transportes, tecnología y mayor población, sin embargo, en decadencia ambiental, pobre en recursos y contaminado.</td></tr>
</table>

Actividad N°5 (4) niños

<table>
<tr><td>Curso: Grupo de niños, internado (7mo y 8vo)</td><td>Fecha:
20/06/2019</td><td>Duración:
75 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Entrevista grupal 2, niños</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir perspectivas de los niños entorno a prácticas cotidianas ejercidas en Quicaví y en sus lugares de origen por su familia y ellas mismas.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: se integra a las niñas a una mesa grupal donde se presentan los tópicos de la actividad y el material con el cual se llevará a cabo.

Desarrollo: Se hacen correr tarjetas individuales que contienen preguntas pertinentes a la temática de investigación, las cuales serán leídas por un participante y respondidas por todos los demás respetando turnos para leer y responder.

Final: Cierre y comentarios entorno a la actividad realizada en mesa grupal-participativa.</td><td>Recursos: tarjetas elaboradas por la investigadora: cartulina, lápices de colores, pegamento, tijeras.

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Se cumplió con el objetivo de describir actividades cotidianas en el campo y mar. Realizadas por los mismos niños y los adultos que les rodean.

Se tocaron temas como territorio, imaginarios, lugar y lugarización. Entendieron sus definiciones y logramos ejemplificaciones concretas de características propias de los lugares que habitan.

Se mantuvo un ambiente tranquilo durante el juego de cartas con preguntas y respuestas por turno, es posible apreciar ca da vez más interés y entusiasmo por parte de cada uno.</td></tr>
</table>

Actividad N°6

<table>
<tr><td>Curso: grupo internado (4to, 7mo y 8vo)</td><td>Fecha: 25/06/2019</td><td>Duración: 120 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Situados en un espacio-tiempo agradable y otro desagradable del cotidiano</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir la valoración positiva y negativa de niños y las niñas en relación con territorio en el que habitan</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Organización en mesas grupales para explicar las instrucciones y objetivos de la actividad a realizar.

Desarrollo: Elaboración de dibujos contrastados en una misma página que muestren un momento y/o lugares agradables y otro desagradable en el territorio, acompañado de un relato hablado que lo explique.

Final: La actividad finalizará con el registro fotográfico de los dibujos y la exhibición de éstos en un cordel extendido en la sala.</td><td>Recursos:

Blocks

Lápices para colorear

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Chicos y chicas tomaron la actividad como una tarea muy sencilla, tardaron poco tiempo en decidir lo que iban a dibujar, la mayoría de los dibujos con connotación positiva involucran el mar, botes, lanchas y campo. Por otro lado, los dibujos con connotaciones negativas tienen situaciones como quedarse un día extra en el internado porque se ha cerrado el puerto y la urbanización, tráfico y ruido de Puerto Montt.

Uno de los integrantes del grupo expreso que no tenía ganas de cumplir con la actividad, sin embargo, tras una conversación sobre su territorio y actividades favoritas fue trazando un mapeo de las islas por las cuales se desplaza cuando acompaña como tripulante a su papá.</td></tr>
</table>

Actividad N°7

<table>
<tr><td>Curso: Grupo de niños, internado (4to, 7mo y 8vo)</td><td>Fecha:
26/06/2019</td><td>Duración: 90 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Conversación guiada a partir de relatos en profundidad de dibujos realizados por ellos mismos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir y profundizar en los aspectos que niños y niñas han registrado en dibujos anteriores.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: comenzamos escogiendo grupos de trabajo para conversar en la sala de estudio, una vez asignados se da inicio a la actividad.

Desarrollo: Con los dibujos elaborados en sesiones anteriores sobre la mesa, reconocemos sus autores para conversar entorno a la imagen representada, profundizando y contrastando con el pasado, presente y futuro.

Final: Cierre y comentarios entorno a la actividad realizada en mesa grupal-participativa.</td><td>Recursos:

Dibujos elaborados previamente durante el taller.

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Si bien algunos dibujos eran sencillos y un poco difíciles de interpretar debido a la escases de indicadores gráficos y territoriales plasmados en el papel, mediante el diálogo con sus autores fue posible comprender un poco más allá de lo que representaba la imagen y algunos pudieron ser argumentados con experiencias propias relacionadas a ellos. Por ejemplo, del dibujo de una panga, pudimos conversar del funcionamiento, el uso cotidiano y los recorridos que daban en ella por el maritorio. De esta manera, pude conocer la importancia que los niños le dan a la navegación, con quienes realizan esta actividad habitualmente y cual es su rol al ser navegantes los fines de semana o en las vacaciones.

Por otro lado, también se hizo visible que niños y niñas tenían diferentes tendencias en cuanto a lo que consideraban su entorno inmediato, mientras las niñas se mostraron cercanas al hogar, al campo o al bosque y los niños se posicionaron desde fuera del hogar, hacia el campo o el mar.</td></tr>
</table>

Actividad N°8

<table>
<tr><td>Curso: Grupo de niños, internado (4to, 7mo y 8vo)</td><td>Fecha:
27/06/2019</td><td>Duración: 90 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Mapeo grupal de Quicaví</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir la perspectiva espacial que tienen niños y niñas sobre Quicaví en relación con sus lugares de origen</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: comenzamos escogiendo grupos de trabajo para conversar en la sala de estudio, se entregan los materiales y se da inicio a la actividad.

Desarrollo: En grupos de 4 niños y niñas elaboran un mapa para alguien que viene por primera vez a Quicaví y desea visitarles, por lo tanto, deben explicar cómo y en qué puntos de la localidad deben desplazarse.

Final: Cierre y comentarios entorno a la actividad realizada, apreciación de los mapas resultantes en mesa grupal-participativa.</td><td>Recursos:

Blocks
Lápices scripto
Lápices grafito
Gomas, sacapuntas
Lápices para colorear
Masking tape

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Existen diferencias entre niños y niñas referentes a la orientación espacial y el conocimiento físico del territorio al marcarlo en el mapa, a partir de esto se evidencia una clara predisposición a una división de trabajo por géneros en el cual las mujeres se sujetan a el ámbito familiar y privado mientras que niños, y jóvenes hombres se desenvuelven en una esfera externa, en el mar y en conectividad constante con islas adyacentes</td></tr>
</table>

Actividad N°9

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 6to, 7mo y 8vo).</td><td>Fecha: 09/07/2019</td><td>Duración: 65 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Árbol Genealógico territorial</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Describir lazos familiares ancestrales desde la pertenencia territorial</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Se inicia la actividad estableciendo el objetivo de ésta y entregando blocks, lápices y materiales de escritorio para realizar la actividad.

Desarrollo: Niños, niñas y monitoras en conjunto elaboran un árbol genealógico que abarca 4 generaciones mostrando los lugares en que habitaron. De no tener conocimiento la actividad será enviada para completar en vacaciones.

Final: relato oral con el fin de explicar los lazos familiares mencionados en el árbol genealógico junto a los lugares en donde se habita, estudia o trabaja.</td><td>Recursos:
Blocks
Lápices de maderas, grafitos y marcadores.

Otros materiales:
Cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Algunos de los niños y niñas no mantienen contacto con ciertas líneas familiares, por lo que desconocían el origen de las generaciones de alguno de sus dos padres y la de sus abuelos de la misma línea, sin embargo, reconocen actores multiterritoriales dentro de sus grupos de familiares cercanos y a ellos mismos al pertenecer a una localidad, pero permanecer internados en otra.
Del mismo modo, sostienen la misma dinámica en experiencias de familiares como hermanos y hermanas de sus padres y de ellos mismos.</td></tr>
</table>

Actividad N°10

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 6to, 7mo y 8vo).</td><td>Fecha: 10/10/2019</td><td>Duración: 50 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Cortometrajes para desarrollar la Crítica reflexiva</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Discutir la situación territorial y medioambiental que enfrentan localidades con grandes proyectos industriales</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad

Inicio: La actividad comienza describiendo el objetivo de ésta y los resultados esperados, promoviendo el análisis crítico de los videos presentados contiguamente.

Desarrollo: Reproducción de 2 cortometrajes relacionados a la conservación del medio ambiente y el impacto del ser humano en el medio natural, seguidos de la opinión y perspectiva de los niños y niñas grabadas en audios con la grabadora.

Final: Comentarios finales entorno a la situación contrastada en el plano local donde habitan los participantes y se son situados como actores territoriales</td><td>Recursos:

Videos, Computador, Parlantes.

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Niños y niñas de este grupo etario no tienen mayor conocimiento o interés en las problemáticas socioambientales que puedan surgir en la isla o en el resto del mundo, solo algunos conocimientos a grandes rasgos pero que no les despierta mayor motivación o identificación territorial, pues no es al caso. Sin embargo, manifiestan sentimiento de propiedad hacia su territorio, pero no acciones a realizar en ellos. Se dan cuenta de la contaminación, pero no buscan ayuda ni iniciativas.</td></tr>
</table>

Actividad N°11

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 6to, 7mo y 8vo).</td><td>Fecha: 15/10/2019</td><td>Duración: 90 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Transecto participativo II /niños.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Reconocer el territorio que dominan niños a partir de sus propios relatos en una caminata guiada por ellos mismos</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Organización y conversación grupal para determinar la ruta de recorrido establecida por los niños, enumeración grupal y formación de parejas para realizar el recorrido

Desarrollo: Caminata acompañada de conversación guiada registrada en audios con grabadora y a través de tomas fotográficas ejecutadas por niños, niñas e investigadora para abarcar las distintas miradas sobre el espacio.

Final: La actividad concluye en el mismo punto de partida compartiendo comentarios sobre la experiencia y opiniones entorno a los lugares visitados y los mencionados que se encuentran relacionados (aunque no visitados).</td><td>Recursos:

Un ovillo de cáñamo o lana gruesa

Marcadores de pista

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Los niños se mostraron entusiasmados por recorrer la caleta caminando, durante el transecto enseñaron nombres de árboles, plantas, y algunos usos. También mostraron como orientarse en el lugar donde llegamos, mirando el cordón montañoso ubicado hacia el mar interior, e indicaron donde se encontraban sus islas y por donde transitaban en lancha.
Disfrutaron la salida y se mostraron super compenetrados con su entorno, enseñaron las ventajas y desventajas de cada estación del año para con su territorio y algunos aspectos de la vida de campo y bordemar.</td></tr>
</table>

Actividad N°12

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 6to, 7mo y 8vo).</td><td>Fecha: 16/10/2019</td><td>Duración: 45 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Transecto participativo III /niñas</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Reconocer el territorio que dominan niños y niñas a partir de sus propios relatos en una caminata guiada por ellos mismos</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Organización y conversación grupal para determinar la ruta de recorrido establecida por los niños y niñas, enumeración grupal y formación de parejas para realizar el recorrido

Desarrollo: Caminata acompañada de conversación guiada registrada en audios con grabadora y a través de tomas fotográficas ejecutadas por niños, niñas e investigadora para abarcar las distintas miradas sobre el espacio.

Final: La actividad concluye en el mismo punto de partida compartiendo comentarios sobre la experiencia y opiniones entorno a los lugares visitados y los mencionados que se encuentran relacionados (aunque no visitados).</td><td>Recursos:

Un ovillo de cáñamo o lana gruesa

Marcadores de pista

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

Las niñas disfrutaron el transecto y lo tomaron como un paseo al aire libre. Más que recorrer y enseñar lugares, o reconocer características del entorno, gozaron del clima, de la caminata por la caleta y sin previo aviso, algunas decidieron meterse con ropa al agua, por lo que no se pudo extender más la actividad y regresamos al internado para que se sequen.</td></tr>
</table>

Actividad N°13

<table>
<tr><td>Curso: Grupo internado (4to, 6to, 7mo y 8vo).</td><td>Fecha: 17/10/2019</td><td>Duración: 120 minutos</td></tr>
<tr><td colspan="3">Nombre de la actividad:
Actividad final o cierre</td></tr>
<tr><td colspan="3">Objetivo:
Registrar relatos y proyecciones de niños y niñas relacionados a su entorno-territorio desde la actualidad hacia el futuro</td></tr>
<tr><td colspan="2">Descripción de la actividad:

Inicio: Organización del grupo en espacio cómodo y de forma circular realizando una actividad de inicio con un susurrador.

Desarrollo: Conversación guiada con dinámica de preguntas realizadas por la investigadora y respuestas grupales registradas con grabadora.

Final: Ejercicio de expresión corporal y vocal de cierre, utilizando diferentes sonidos, entonaciones de voz y exposición de los dibujos realizados en el pasillo de la escuela.</td><td>Recursos:

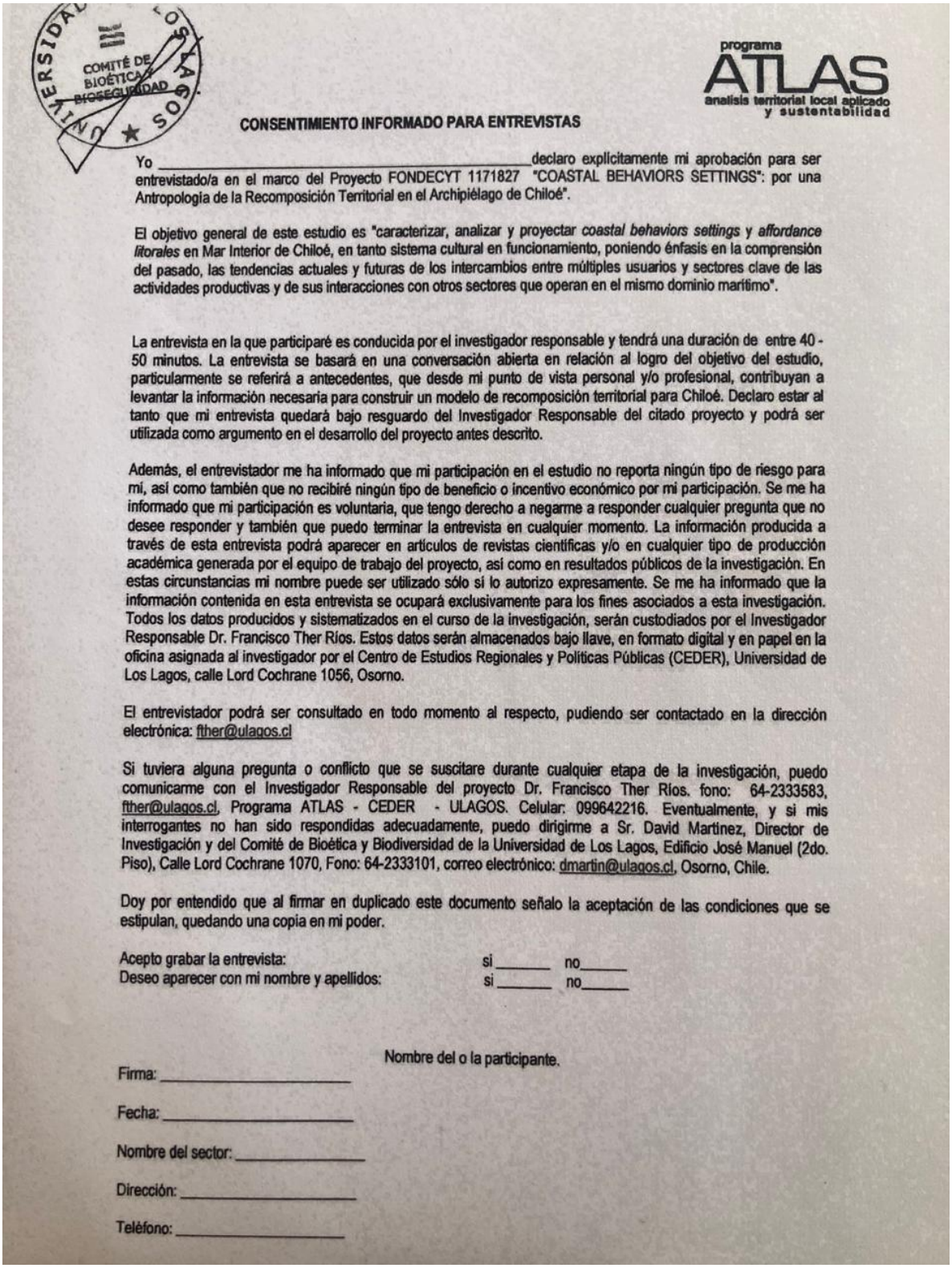
Susurrador

Pelotas de colores para jugar entregando turnos.

Otros materiales:
Grabadora, cámara fotográfica.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Observaciones:

La realización de esta actividad estuvo al nivel del primer encuentro, quizás porque los estudiantes sabían que era la última o porque fue realizada fuera del establecimiento. Se compartió super buen ambiente y las conversaciones guiadas fueron desarrolladas con super buena participación y entusiasmo por parte de los niños y niñas. Se compartió en un ambiente tranquilo, en el cual todos y todas participaron y compartimos como en una once.
Al conversar sobre sus proyecciones hacia el futuro se tomaron su tiempo para pensar y soñar un poco en lo que podrían ser o hacer en los años posteriores al colegio, en visualizar el territorio de sus islas en un periodo de 20 a 30 años más adelante. Por un lado, compartieron sueños super positivos, pero también trataron de imaginar el futuro desde los cimientos actuales en relación a la situación del agua, industrialización y contaminación que amenazan al territorio archipelágico y que ellos y ellas veían latentes y en aumento para los años venideros.
Al regresar al establecimiento exhibimos los dibujos realizados a lo largo del trabajo de campo para poder compartir su colaboración y haya registro del trabajo realizado en la escuela. Estos quedaron pegados en el pasillo del hall principal de la escuela.</td></tr>
</table>

Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
COMITÉ DE BIOÉTICA Y BIOSEGURIDAD

programa ATLAS
análisis territorial local aplicado y sustentabilidad

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

Yo _____declaro explícitamente mi aprobación para ser entrevistado/a en el marco del Proyecto FONDECYT 1171827 "COASTAL BEHAVIORS SETTINGS": por una Antropología de la Recomposición Territorial en el Archipiélago de Chiloé".

El objetivo general de este estudio es "caracterizar, analizar y proyectar *coastal behaviors settings* y *affordance litorales* en Mar Interior de Chiloé, en tanto sistema cultural en funcionamiento, poniendo énfasis en la comprensión del pasado, las tendencias actuales y futuras de los intercambios entre múltiples usuarios y sectores clave de las actividades productivas y de sus interacciones con otros sectores que operan en el mismo dominio marítimo".

La entrevista en la que participaré es conducida por el investigador responsable y tendrá una duración de entre 40 - 50 minutos. La entrevista se basará en una conversación abierta en relación al logro del objetivo del estudio, particularmente se referirá a antecedentes, que desde mi punto de vista personal y/o profesional, contribuyan a levantar la información necesaria para construir un modelo de recomposición territorial para Chiloé. Declaro estar al tanto que mi entrevista quedará bajo resguardo del Investigador Responsable del citado proyecto y podrá ser utilizada como argumento en el desarrollo del proyecto antes descrito.

Además, el entrevistador me ha informado que mi participación en el estudio no reporta ningún tipo de riesgo para mí, así como también que no recibiré ningún tipo de beneficio o incentivo económico por mi participación. Se me ha informado que mi participación es voluntaria, que tengo derecho a negarme a responder cualquier pregunta que no desee responder y también que puedo terminar la entrevista en cualquier momento. La información producida a través de esta entrevista podrá aparecer en artículos de revistas científicas y/o en cualquier tipo de producción académica generada por el equipo de trabajo del proyecto, así como en resultados públicos de la investigación. En estas circunstancias mi nombre puede ser utilizado sólo si lo autorizo expresamente. Se me ha informado que la información contenida en esta entrevista se ocupará exclusivamente para los fines asociados a esta investigación. Todos los datos producidos y sistematizados en el curso de la investigación, serán custodiados por el Investigador Responsable Dr. Francisco Ther Ríos. Estos datos serán almacenados bajo llave, en formato digital y en papel en la oficina asignada al investigador por el Centro de Estudios Regionales y Políticas Públicas (CEDER), Universidad de Los Lagos, calle Lord Cochrane 1056, Osorno.

El entrevistador podrá ser consultado en todo momento al respecto, pudiendo ser contactado en la dirección electrónica: fther@ulagos.cl

Si tuviera alguna pregunta o conflicto que se suscitare durante cualquier etapa de la investigación, puedo comunicarme con el Investigador Responsable del proyecto Dr. Francisco Ther Ríos. fono: 64-2333583, fther@ulagos.cl, Programa ATLAS - CEDER - ULAGOS. Celular: 099642216. Eventualmente, y si mis interrogantes no han sido respondidas adecuadamente, puedo dirigirme a Sr. David Martínez, Director de Investigación y del Comité de Bioética y Biodiversidad de la Universidad de Los Lagos, Edificio José Manuel (2do. Piso), Calle Lord Cochrane 1070, Fono: 64-2333101, correo electrónico: dmartin@ulagos.cl, Osorno, Chile.

Doy por entendido que al firmar en duplicado este documento señalo la aceptación de las condiciones que se estipulan, quedando una copia en mi poder.

Acepto grabar la entrevista: si_____ no_____
Deseo aparecer con mi nombre y apellidos: si_____ no_____

Nombre del o la participante.

Firma: _____

Fecha: _____

Nombre del sector: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____

Acercamiento fotográfico a la localidad de Quicaví

Fotografía llegando a la caleta de Quicaví, es observable mar interior e islas menores en el horizonte.

Fotografía tomada desde la entrada de Quicaví (letreros observados en la imagen anterior). En este punto con vista al mar interior y al volcán corcovado se baja por una cuesta larga y

curvada hasta llegar a la caleta, en la mitad de la cuesta se encuentra la escuela rural Aquelarre.

El recinto escolar está conformado por el espacio patrimonial ubicado en la parte mas baja de las techumbres rojas y parte del techo negro donde se encuentra el casino del establecimiento.

Este es el letrero ubicado en la entrada principal de la escuela Aquelarre de Quicaví.

Foto panorámica de la escuela Aquelarre de Quicaví, tomada desde el sector patrimonial del establecimiento. A la izquierda está el gimnasio de la escuela, en el centro están algunos de los estudiantes en el patio y a la derecha se visualiza el área del internado y comedor de la escuela.

Fotografía tomada de bajada, desde la entrada de Quicaví, donde se encuentra la escuela, en dirección hacia la caleta. A la izquierda se pueden observar botes y vehículos de navegación a la orilla del mar y hacia la derecha, contiguo a una casa de tejuelas, es visible la iglesia (del mismo material) ubicada en la plaza de la localidad insular.

Foto tomada desde la calle principal hacia la plaza de Quicaví. En la toma se está dando la espalda al mar, el cual continúa hacia el lado izquierdo de la vista panorámica. Es visible la iglesia junto a la plaza, la cual cuenta con un área de prado verde y luminarias.

Fotografía tomada durante un transecto participativo por recorriendo la caleta junto a los niños de la escuela.

Imagen capturada durante transecto participativo, es posible observar relieves en el paisaje y la arquitectura característica del territorio insular.

Imagen que revela parte de la cotidianidad en territorio insular, entre las naves de los lugareños, islas de mar interior y el cordón montañoso de la cordillera de Los Andes, con vista al volcán Corcovado.

Fotografía tomada desde la entrada de la caleta de Quicaví en un momento de marea baja y antes de días de lluvia durante transecto participativo.

Imagen capturada en momento de mare alta. Hacia la izquierda se observa la Isla Mechuque y hacia la derecha de la fotografía se puede identificar la iglesia de la plaza de Quicaví.

Fotografía tomada desde la plaza de Quicaví en dirección hacia la escuela y la salida de la caleta.

Fotografía tomada desde la caleta en dirección hacia la escuela de Quicaví.

Fotografías tomadas durante actividad con los estudiantes

Foto tomada en la última actividad, donde conversamos sobre proyecciones hacia el futuro de su territorio y sus planes par años posteriores.

Fotografía tomada en la entrada de la caleta con las niñas y niños después de la última actividad realizada.

Registro fotográfico de exposición final

El pasillo de acceso a los dormitorios del internado fue el lugar que niños y niñas eligieron para colgar los dibujos que realizaron durante nuestras actividades, de esta manera crearon una galería donde estos podían ser vistos.

Se pueden ver los dibujos que contrastaban los lugares agradables y desagradables, otros de su territorio y algunos árboles genealógicos/territoriales elaborados durante el trabajo en terreno.

En este muro se pueden ver mayoritariamente, dibujos de sus territorios y contrastes de lugares agradables/no agradables categorizados por ellos mismos.

Pauta de tópicos utilizados en conversación guiada utilizando tarjetas de preguntas

1. Qué entendemos por “lugar”

2. Entonces, ¿qué podría ser una lugarización?

3. Hablemos de qué es un imaginario, el imaginario de Chiloé.

4. ¿Dónde y en qué pasas la mayor parte del tiempo en los fines de semana, cual es el lugar donde te sientes más cómodo/a

5. ¿Cuál es la actividad que más hacen en las vacaciones de invierno y en las vacaciones de verano?

6. ¿Qué actividades realizas en tu casa? ¿De qué manera ayudan en la dinámica familiar?

7. ¿Cuáles son tus juegos o pasatiempos favoritos?

8. ¿Cuál es la ocupación de sus padres?

9. ¿Qué te gustaría hacer en el futuro, cuando adulto/a?

10. ¿Cómo se imaginan Chiloé en el futuro?

Pauta utilizada en entrevistas con adultos

1. Donde nació, creció, vive actualmente o en que lugares ha vivido o por donde ha transitado por el territorio archipelágico durante su vida.

2. ¿Ha trabajado o vivido en otros lugares además de Quicaví?

3. ¿Como recuerda el territorio de su infancia?

4. ¿Me podría mencionar diferencias entre cómo se vivía la infancia antiguamente y como ve usted que viven la infancia los niños de ahora, a pesar de que habitan en el mismo territorio?

5. ¿Qué integrantes componen su grupo familiar más cercano, a qué se dedican y en qué lugares han habitado? (esta pregunta apunta a mencionar dinámicas de movilidad y lazos multiterritoriales)

6. ¿Cómo ha desarrollado su vida en este territorio y que es lo que le ha mantenido conectada/o a este lugar?

7. ¿Qué aspecto cree que vale destacar de la identidad chilota? ¿Qué significa para usted pertenecer a la caleta de Quicaví?

8. ¿Cómo describiría su comunidad en relación con la interconectividad que hay entre los vecinos de islas o de su sector?

9. ¿Reconoce cambios a nivel medioambiental o del paisaje que pueda comparar desde su infancia hasta ahora?

10. ¿Cómo ha experienciado la modernización local, que hitos importantes puede destacar de esto?

11. Desde su mirada, en cuanto a oportunidades y ventajas, ¿cómo describiría la infancia de estos chicos del internado del territorio insular?

12. ¿De qué manera visualiza el futuro en la localidad? ¿Y del archipiélago completo?